

Cantar de los Cantares

2ª Parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 24, N.º 3

**CANTAR DE LOS
CANTARES
2ª PARTE**

**Autor:
Denny Petrillo**

«Ven conmigo, esposa mía»
(4.1–16) 3

El segundo sueño
de la esposa y
una descripción
de su esposo
(5.1–16) 11

Un encuentro feliz
(6.1–13) 20

Una pareja feliz
(7.1–13) 28

El triunfo del amor
(8.1–14) 36

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**

«YO SOY
de mi amado

Y

❧ *conmigo* ❧

TIENE SU

contentamiento»

(CANTAR DE LOS CANTARES 7.10).

Los libros de poesía

En el Antiguo Testamento en nuestro idioma, el Cantar de los Cantares se agrupa con Job, Salmos, Proverbios y Eclesiastés como uno de los cinco libros de poesía (aunque otros libros contienen secciones poéticas). Si bien estos libros no contienen patrones o ritmos de rima regulares, tienen otras características poéticas. Obviamente, estos textos están escritos en estrofas en lugar de párrafos. Transmiten emociones profundas, a menudo usando lenguaje figurativo o enfatizando ideas mediante varios estilos de paralelismo. Los mensajes de estos libros se encuentran más en imágenes generales que en sus detalles o hechos históricos.

JOB

Job cuenta el relato de un hombre justo que sufrió mucho, por perder sus posesiones, su familia y su salud. Mientras lloraba, sus amigos intentaban consolarlo. Su conversación se centró en por qué Job estaba afligido. Acusaron a Job de pecar, sin embargo, Job insistió en que era una víctima inocente. Hacia el final del relato, Dios le hizo a Job preguntas que no pudo responder. Dios dijo que Job había sido sincero con respecto a Él, mas no así sus amigos; y Job fue bendecido nuevamente. El libro constituye un registro inspirado de una conversación entre hombres sin inspiración que frecuentemente se equivocaban. Su lección es que necesitamos alabar a Dios y permanecer fieles a Él, independientemente de nuestras circunstancias.

SALMOS

Salmos consiste en una colección de cantos y muchos de ellos se han usado para adorar a Dios. El autor principal de estos cantos fue David, el pastor, cantor y rey. Cada salmo por separado expresa una

amplia gama de emociones, desde acción de gracias hasta lamentos, e incluyen imprecaciones contra los enemigos del autor y de Dios.

PROVERBIOS

Proverbios consiste en una recopilación de dichos sabios destinados a enseñarles a las personas cómo vivir con éxito en cada área de la vida y en relación con Dios y el hombre. Los proverbios son declaraciones de verdades generales, no hechos garantizados. El libro, por lo tanto, ofrece excelentes consejos; sin embargo, sus dichos no pueden interpretarse como promesas directas de Dios.

ECLESIASTÉS

Eclesiastés trata con el sentido de la vida. El informe de Salomón sobre su investigación personal ilustra la vanidad (inutilidad o falta de sentido) de todo aquello por lo que las personas trabajan y se preocupan en su vida diaria. Su conclusión es que el verdadero propósito no se encuentra en ninguna parte del mundo, sino solo en la decisión de «[temer] a Dios, y [guardar] sus mandamientos» (Ec 12.13).

EL CANTAR DE LOS CANTARES

El Cantar de los Cantares consiste en un libro de poesía que celebra el romance. Habla de manera franca sobre el amor, mostrando el valor de la castidad y la belleza de la intimidad dentro de los límites apropiados del matrimonio entre un hombre y una mujer.¹

¹ La mayor parte de esta información fue tomada de Coy Roper, «Books of Poetry» («Libros de Poesía»), en «Interpreting the Scriptures» («La Interpretación de las Escrituras»), *La Verdad para Hoy* (febrero del 2009): 14–20.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

«Ven conmigo, esposa mía»

En este punto del Cantar de Salomón, el lenguaje es de intimidad matrimonial. El rey y su amada ya están casados (3.6–11), y comienzan a gozar los beneficios que Dios diseñó para la vida matrimonial. El capítulo completo forma una sección extensa, sin embargo, se produce una ruptura lógica después del versículo 7, donde Salomón invita a su nueva esposa a viajar con él «desde el Líbano» (4.8).

LA BELLEZA DE LA MUJER (4.1–7)

¹He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;

Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.

²Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.

³Tus labios como hilo de grana,
Y tu habla hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo.

⁴Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.

⁵Tus dos pechos, como gemelos de gacela,
Que se apacientan entre lirios.

⁶Hasta que apunte el día y huyan las sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.

⁷Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.

Cantar de los Cantares 4.1–7 constituye el primer *wasf* sobre la sulamita, en el que Salomón describe su

cuerpo. La descripción de la belleza de la mujer tiene la frescura y la originalidad de un hombre viendo a su esposa por primera vez. ¿Por qué? Porque (a pesar de lo que algunos comentaristas han sostenido), él está viendo el cuerpo de ella por primera vez. Ella se ha mantenido pura para este momento. La idea de que han tenido muchos encuentros sexuales antes de ahora constituye una afrenta al texto y al carácter de la mujer y de Salomón.

En realidad, en el libro se encuentran tres pasajes sobre el cuerpo de la mujer: 4.1–7; 6.4–9; 7.1–9. En lo que respecta a la antigua poesía amorosa, dar una descripción del cuerpo de una mujer no es exclusivo.¹ Textos similares han sido escritos por todas las culturas que tienen este tipo de literatura. Esta verdad, sin embargo, no disminuye la belleza de las palabras. El cuerpo de la mujer y la consumación final de sus votos matrimoniales se describen en detalle, sin embargo, no es para provocar una sensación de placer morboso en una mente corrupta. Más bien, estas secciones están escritas con buen gusto y transmiten todo el gozo y satisfacción que Dios pretendía cuando creó el sexo. La intimidad física es un acto hermoso y un maravilloso beneficio del matrimonio.

Versículo 1. La presente sección comienza con una proclamación del novio: **He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa.** La palabra «hermosa» (יָפֵה, *yapeh*), repetida nuevamente en el versículo 7, es una de las palabras favoritas de Salomón para describir a su novia (1.8, 15; 2.10, 13; 4.1, 7; 5.9; 6.1, 4, 10; vea 4.10; 7.1, 6).² Él da siete aspectos de su novia que él encuentra

¹ Veá *Para estudio adicional: ¿Qué es un Wasf?* en las páginas 8–9.

² En un caso, la sulamita usa *yapeh* para describir a Salomón, y se traduce como «hermoso» (1.16). El verbo afín יָפָה (*yapah*) aparece tres veces más.

hermosos. Varios se centran en su rostro.

Salomón comienza alagando sus **ojos**. Para él son **como de paloma** (vea comentarios sobre 1.15 y 5.12). Él está mirando sus ojos **entre [sus] guedejas** («detrás del velo»; NASB). En el Antiguo Testamento, los velos se usaban para varios propósitos. Rebeca se cubrió con un velo cuando se encontró con Isaac, su prometido (Gn 24.64–67); y Lea seguramente estaba cubierta con un velo cuando se casó con Jacob (Gn 29.23–25). Judá pensó que Tamar era una ramera porque llevaba un velo. El velo de Tamar sirvió para ocultarle su identidad a su suegro (Gn 38.13–15).

Luego, el rey compara los **cabellos** de su amada con una **manada de cabras** **Que se recuestan en las laderas de Galaad**. Tal vez se está refiriendo a la apariencia de sus «cabellos» a través del velo, o puede que esté observando que su cabello es lo suficientemente largo como para extenderse más allá del velo. Las «laderas de Galaad» se refiere a la región central de Transjordania que rodea el arroyo de Jaboc. Las «cabras» en esa área tenían el pelo largo, ondulado y negro; y una gran «manada» de ellos bajando la ladera de una colina era una vista encantadora. Hacía que toda la ladera pareciera viva.³ En la antigüedad, las mujeres frecuentemente tenían el pelo largo, y las frases aquí indican que lo mismo es cierto para esta novia.

Versículo 2. Él también describe sus **dientes**. Habiendo hecho una comparación con cabras en el versículo anterior, ahora ve una analogía con **ovejas**. A medida que las ovejas son **trasquiladas**, sus cuerpos se lavan para que se vean limpios y de aspecto blanco. De manera similar, su sonrisa es perfectamente simétrica (**Todas con crías gemelas**), sin separaciones ni dientes perdidos (**Y ninguna entre ellas estéril**; o «ninguna de ellas ha perdido sus crías»; NASB). La vida en el campo podía ser dura, y los accidentes o altercados que dejaban sin dientes a las personas eran bastante comunes (vea Ex 21.24, 27; Lv 24.20; Dt 19.21). Sin embargo, esta joven de campo ha logrado mantener todos sus dientes blancos, rectos y atractivos.

Versículo 3. Salomón luego observa que los **labios [son] como hilo de grana**. Un «hilo de grana», en virtud de su brillo, servía como un marcador visible (Gn 38.28, 30; Jos 2.18, 21).⁴ Este paralelo

³ G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon: An Introduction and Commentary (Cantar de los Cantares: Una introducción y comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill: Inter-Varsity Press, 1984), 114–15.

⁴ Marvin H. Pope, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, The Anchor Bible, vol. 7C (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1977), 463.

podría indicar el uso de algún tipo de colorante labial. Los cosméticos estaban muy extendidos en la antigüedad, y el uso de lápiz labial era una práctica común.⁵

Al considerar sus labios, agrega que su **habla es hermosa**. Su sonrisa («su boca es hermosa»; NASB) es encantadora para él. En cambio, Duane Garrett tradujo la frase como «su discurso es encantador».⁶ Es cierto que al esposo le encanta el sonido de su voz (vea 2.14), sin embargo, ese no parece ser el significado aquí. El foco está en el cuerpo de ella.

Todavía centrado en el rostro de ella, el hombre habla de sus **mejillas** (NRSV; NCV; ESV) o «sienes» (KJV; NKJV; NIV). La palabra hebrea **רַאֲגָה** (*raqqah*) aparece solo en el Cantar (4.3; 6.7) y en Jueces 4.21, 22; 5.26, donde Jael mató a Sísara atravesándole una estaca en sus «sienes». Aquí, el esposo hace notar que las mejillas de su esposa son **como cachos de granada**. Una «granada» es una fruta rojiza, por lo que probablemente indica que se ha aplicado un rubor rojo en las mejillas. G. Lloyd Carr señaló que «el vino de granada tenía fama en Egipto como afrodisíaco, donde, como en Mesopotamia, las granadas se usaban en pociones de amor. Cf. 8.2».⁷

Versículo 4. Su descripción desciende para considerar su **cuello**. Para él es como la hermosa **torre de David** que se proyecta desde las casas de abajo (vea Neh 3.25). La frase **edificada para armería**, que habla de la pared protectora construida alrededor de la torre, se refiere a las joyas que lleva puesta. Apartadamente, su collar es del estilo que usan las mujeres en África en la actualidad, cubriendo completamente el cuello desde la mandíbula hasta el cuello.

La idea de **mil escudos** podría aludir a un collar con una ornamentación hermosa y colorida que se asemeja a los **escudos** redondos de los guerreros, los **valientes**. Aquí se usan dos palabras hebreas diferentes para los «escudos». La primera (**מָגֵן**, *magen*) se refiere al escudo redondo más pequeño que llevarían los oficiales y la infantería ligera. El segundo (**שֵׁלֶט**, *shelet*) se refiere a un escudo redondo más grueso diseñado para soportar golpes de instrumentos pesados. Los soldados ocasionalmente

⁵ Por ejemplo, el papiro de Turín muestra a una mujer sosteniendo un espejo y aplicándose pintura en los labios con un pincel. Vea James B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament (El antiguo Cercano Oriente en imágenes Relacionados con el Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 23, 259 (n. 78).

⁶ Duane Garrett y Paul R. House, *Song of Songs/Lamentations (Cantar de los Cantares/Lamentaciones)*, Word Biblical Commentary, vol. 23B (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004), 190.

⁷ Carr, 116–17.

colgaban sus escudos en los muros o torres en sus ciudades (vea Ez 27.10, 11).

Othmar Keel sostuvo que la comparación del cuello de la novia con una torre se aclara a la altura de 8.10, donde el énfasis está en la fuerza más que en la apariencia. Dijo que, en ese texto, «“torres” no quiere decir algo alto y delgado (que rara vez era el caso en el antiguo Cercano Oriente) sino algo fuerte, inaccesible, orgulloso».⁸ Sin embargo, los dos conceptos no son mutuamente excluyentes. Greg W. Parsons escribió: «Una comparación adicional de las imágenes de la torre en el Cantar de los Cantares 4.4 con Ezequiel 27.10–11, que retrata la belleza y el esplendor de Tiro debido a sus torres colgadas con escudos y cascos de guerreros, podría sugerir tanto la *fuerza* como la *belleza* de la mujer».⁹

Versículo 5. La última declaración de Salomón sobre la belleza de su esposa describe sus **pechos**. Algunos dirían que, en este punto, el Cantar pasa a un nivel completamente nuevo, pasando de ser algo general e inocente a volverse abiertamente erótico. El Cantar no es mojigato; más bien es realista. Salomón escribió en otra parte: «Deja que sus caricias [«pechos»; NASB] te satisfagan en todo momento» (Pr 5.19). Parece claro que los pechos de la mujer juegan un papel importante en el placer sexual que Dios pretendía que el esposo encontrara en su esposa.

Aun así, el lenguaje en 4.5 deja a los lectores modernos algo desconcertados. Debido a nuestra distancia cultural o la sutileza de la metáfora, no sabemos exactamente qué se entiende por la comparación de los pechos de la mujer con **gemelos de gacela**.¹⁰ Por mucho tiempo a las gacelas se les ha resaltado por su belleza, gracia, elegancia e incluso sensualidad. La mención de «gemelos» probablemente constituye un comentario sobre la simetría de sus pechos. La frase **Que se apacientan entre lirios** se desconoce como una expresión idiomática. Tal vez sirve simplemente para representar una hermosa parte de la naturaleza. Así como es maravilloso ver estos animales alimentarse en hermosos campos cubiertos de flores, el cuerpo de ella también es hermoso para él.

⁸ Othmar Keel, *The Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Continental Commentary (Minneapolis: Fortress Press, 1994), 27.

⁹ Greg W. Parsons, «Guidelines for Understanding and Utilizing the Song of Songs» (Directrices para comprender y utilizar el Cantar de los Cantares), *Bibliotheca Sacra* 156, no. 624 (octubre-diciembre de 1999): 417 (énfasis agregado).

¹⁰ Tremper Longman III, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2001), 146–47.

Versículo 6. No está claro si ahora él ha terminado de describir el cuerpo de ella y comienza a hacer otros comentarios genéricos sobre ella, o si el presente versículo es una continuación de la conversación sobre sus pechos. Las declaraciones sobre el **monte de la mirra** y el **collado del incienso** parecen relacionarse lógicamente con este último tema. Si es así, entonces el significado es simplemente que él está disfrutando de sus hermosos y perfumados pechos.

La primera parte del versículo (**Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha**) es una repetición de 2.17. Sin embargo, los contextos en los capítulos 2 y 4 no son los mismos, ni los hablantes son los mismos (ya que la mujer está hablando en 2.17). La idea aquí es que Salomón tiene la intención de pasar un tiempo considerable disfrutando de ella y su cuerpo, incluso si el encuentro dura hasta altas horas de la noche.

Versículo 7. Aunque se sitúa con el siguiente párrafo en la NASB, el versículo 7 concluye adecuadamente esta sección. Después de describir siete características del cuerpo de ella, el rey hace una evaluación general compuesta de dos partes. Él dice: **Toda tú eres hermosa, amiga mía**. Le gusta todo sobre ella. Por lo tanto, agrega: **Y en ti no hay mancha**. La mujer podría sentir curiosidad por saber si hay algo, alguna parte de ella, que él no encuentre particularmente atractivo. Ella no necesita preguntar, porque él resume astutamente, en efecto: «No hay nada de malo en ti».

LA INVITACIÓN DEL ESPOSO (4.8–16)

⁸**Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.**

**Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.**

⁹**Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.**

¹⁰**¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!**

**¡Cuán mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!**

¹¹**Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.**

¹²**Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.**

¹³**Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos**

suaves,
De flores de alheña y nardos;
¹⁴Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales especias
aromáticas.
¹⁵Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.
¹⁶Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

Versículo 8. Como se vio anteriormente, este versículo presenta un punto de división natural. En 4.1–7, Salomón ha descrito con amor el cuerpo de su esposa. En 4.8–15, la invita al lugar que ha seleccionado para que pasen su luna de miel. Salomón ha planeado cuidadosamente a dónde irán y qué harán en su luna de miel.

Sus primeros días juntos los pasará en el Líbano. La redacción de su invitación es algo confusa: **Ven conmigo desde el Líbano** (énfasis agregado). Podríamos esperar que el texto lea, «Ven conmigo al Líbano». Sin embargo, la preposición מִן (*min*) generalmente quiere decir «de» y se traduce constantemente de esta manera a lo largo del versículo 8. Tenemos que recordar que el lenguaje es poético y no debemos forzarlo muy literalmente. Es posible que el rey se imagine a sí mismo y a su esposa ya allí en el monte. El Líbano se encuentra a unos cuarenta y ocho kilómetros al norte del mar de Galilea, donde crecen los famosos «cedros del Líbano».

A partir de ahí, Salomón quiere viajar **desde la cumbre de Amana**. Se cree que «Amana» es un monte en la cordillera Anti-Líbano, que abastece el río Amana que fluye a través de Damasco. Este fue probablemente uno de los ríos de los que Naamán estaba tan orgulloso por sus aguas cristalinas y claras. En lugar de enviarlo a uno de estos, Eliseo le indicó que se sumergiera siete veces en las aguas fangosas del Jordán (2° R 5.12).¹¹ **Senir** y **Hermón** son otros montes en la cordillera Anti-Líbano. A «Senir» se le llama «Sirion» en Deuteronomio 3.9, sin embargo, se distingue claramente del «monte Hermón» como diferentes partes de la cordillera Anti-Líbano en 1° Crónicas 5.23.¹² «Hermón» es

¹¹ En 2° Reyes 5.12, la Reina-Valera sigue la lectura del texto hebreo («Abana»), mientras que la NJPSV sigue la lectura marginal («Amana»).

¹² Vea Yohanan Aharoni y Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas (Atlas de la Biblia Macmillan)*, 3ª ed. (New York: Macmillan Publishing Co., 1993), 15 (mapa 8).

un monte bien conocido en la región, un lugar de vacaciones popular y hermoso en el territorio más septentrional de Israel. Su majestuoso pico de 2,800 metros con frecuencia está cubierto de nieve.

Los **leones** y los **leopardos** eran nativos de Palestina (Is 11.6, 7; Jer 13.23; Os 13.7; Am 3.4), sin embargo, la razón de su mención en el presente versículo no está clara. Tal vez tenga que ver con la destreza sexual de estos animales, o puede que tenga una conexión con antiguos textos de ritos matrimoniales.¹³ Algunos creen que la declaración es una forma de decir que Salomón tiene la intención de proteger a su amada de todo lo que pueda amenazarla.¹⁴ Otros han sugerido que es una referencia velada a la corte del rey o a la familia de la mujer, que eran como bestias de presa.¹⁵

La primera referencia a esta mujer como su **esposa** aparece en este versículo. La expresión se usa en cinco versículos sucesivos en 4.8–12, y luego una sexta vez poco después, en 5.1. No es casualidad que el término no haya sido utilizado por Salomón hasta ahora. ¡No estaba casado con ella! Anteriormente, se refería a ella como «amiga mía» (1.9, 15; 2.2, 10, 13), una frase que también sigue usando después de su matrimonio (4.1, 7; 5.2; 6.4). La palabra «esposa» (הַלְּוָהּ, *kallah*) es una palabra especial utilizada para describir a una mujer en el período inicial de su matrimonio (o justo antes de su matrimonio). Salomón se enorgullece de llamarla así, y muestra su profundo afecto por ella.¹⁶

Versículo 9. Salomón no es tímido al comunicar el efecto que ella está teniendo sobre él. Dice: **Prendiste mi corazón**, y luego vuelve a decir: **Has apresado mi corazón**. La referencia al «corazón» es significativa porque representa el núcleo de la persona: su mente, su voluntad y sus emociones. Cada parte de él está emocionada, y su rápido latido es prueba de ello.

Por primera vez, usa la frase **hermana mía, esposa mía**. Ocurre cuatro veces en total (4.9, 10,

¹³ Carr, 120.

¹⁴ Longman, 150.

¹⁵ John T. Bunn, «Song of Solomon» («Cantar de los Cantares»), en *The Broadman Bible Commentary (Comentario de la Biblia Broadman)*, vol. 5, *Proverbs—Isaiah (Proverbios—Isaías)*, ed. Clifton J. Allen (Nashville: Broadman Press, 1971), 140.

¹⁶ Algunos aún sostienen que ellos no están casados en absoluto. Vea Jannie H. Hunter, «The Song of Protest: Reassessing the Song of Songs» («El Canto de Protesta: Revaluación del Cantar de los Cantares»), *Journal for the Study of the Old Testament (Diario para el Estudio del Antiguo Testamento)* 90 (septiembre del 2000): 112; Athalya Brenner, «To See is to Assume: Whose Love is Celebrated in the Song of Songs?» («Ver es asumir: ¿De quién es el amor que se celebra en el Cantar de los Cantares?») *Biblical Interpretation 1 (Interpretación Bíblica 1)*, no. 3 (1993): 282.

12; 5.1). La idea de la novia como una «hermana» no tiene nada que ver con incesto. Más bien, era un antiguo término de cariño que representaba amor duradero, permanencia y cercanía. Para evitar cualquier malentendido, algunas versiones consignan, de manera menos literal, la frase «mi amor» (TEV) o «mi tesoro» (NLT).

La segunda referencia a su «corazón» que late rápidamente tiene que ver **con uno de los ojos** de ella. Esto ciertamente nos recuerda esa «mirada especial» entre una esposa y su esposo. Es una mirada que dice: «Te amo; quiero que estemos juntos». Salomón ha visto esa mirada y ha provocado que su pulso se acelere. Muchos esposos estarían entusiasmados con la mirada de sus esposas.

Otra forma en que ella lo excita es **Con una gargantilla de [su] cuello**. Sus hermosas joyas le llaman la atención, y él sabe que ella las usa solo para él. La idea de que ella haría esto por él es atractiva, y él quiere que ella sepa cómo se siente al respecto (lo que seguramente ella ya sabe).

Versículo 10. No solo es «hermosa» (4.1, 7), sino que dice que sus **amores son hermosos**.¹⁷ Por mucho que disfrute el **vino**, el amor de ella lo supera con creces. Las palabras transmiten la idea de que él adora todo sobre ella. Ella es hermosa por dentro y por fuera. Él ha admirado su belleza física; sin embargo, también quiere que ella sepa que es hermosa de corazón y actitud, y su amor por él está manifestando su belleza interior con todo lo que está haciendo. Ella se ha esforzado considerablemente para complacerlo, como lo ilustra **el olor de [los] ungüentos** que ha puesto en su cuerpo. Ella está tratando de ser agradable a sus ojos, desde su maquillaje (4.3), joyas (4.4, 9) y perfume (4.10) hasta su vestido (4.11). Franz Delitzsch dio el siguiente resumen:

Como en el [versículo] 9 se atribuye el mismo poder de impresión a los ojos y al collar, aquí se entremezcla la alabanza de la belleza de su persona con la alabanza de la fragancia, el olor de los vestidos de la esposa; porque su alma habla no solo por sus labios, ella también transpira olores para él en sus especias, que él considera más fragantes que todos los demás olores, porque él inhala, por así decirlo, el alma de ella junto con ellos.¹⁸

Versículo 11. ¡Los **labios** de la esposa son

¹⁷ En lugar del adjetivo «hermosos» (הַיָּפֵה, *yapah*) en 4.1, 7, el verbo afín «hermosos son» (הַיָּפֵה, *yapah*) aparece en 4.10.

¹⁸ Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes* (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés), trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 83.

tentadores, sus palabras son dulces y su aroma es seductor! Salomón seguramente se está refiriendo a las palabras de amor de ella, sin embargo, también tiene en mente sus dulces besos. Son tan placenteros como **Miel y leche**.

También comenta sobre lo que lleva puesto: **Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano**. Sus vestidos han recogido el aroma de su perfume, o ha aplicado el perfume directamente a ellos. De cualquier manera, Salomón se está dando cuenta del esfuerzo que ella ha hecho por él.

La palabra para «vestidos» es interesante. La palabra usual para vestimenta en el Antiguo Testamento es בְּגָדִים (*beqed*), sin embargo, la palabra aquí es שֵׁלֶמָה (*salma*). El uso de esta palabra ha llevado a algunos a especular que está usando algún tipo de vestimenta especial, tal vez «ropa de dormir».¹⁹ La comparación del olor de sus vestidos con «el olor del Líbano» probablemente se refiere al olor agradable de los cedros que crecen allí.²⁰

Versículo 12. La primera referencia a un **Huerto** ocurre en 4.12, y ese concepto se ve con frecuencia de aquí en adelante (4.15, 16; 5.1; 6.2; 8.13; vea 4.13; 6.11). En 1.6, ella comparó su cuerpo con una «viña», y ahora él compara el cuerpo de ella con un «huerto». El uso de un «huerto» como eufemismo para el cuerpo femenino es conocido en la antigua poesía amorosa. Es un paralelo apropiado porque ambos son preciosos y hermosos, ambos merecen cuidado y cultivo, y ambos brindan un gran gozo a quienes ingresan.

Aunque algunos han dicho lo contrario, el presente texto indica claramente que ella ha mantenido su virginidad hasta este momento. Ella es un **Huerto cerrado**, una **Fuente cerrada** y una **fuentesellada**. Las tres frases transmiten la misma idea. Ella ha seguido siendo un huerto cerrado, al que solo puede ingresar quien posee la llave. Ella ha sido como una «fuente cerrada». Esto sugiere algo nunca antes visto, algo puro y limpio. Cuando la pareja se acerca a la consumación de su matrimonio, ella sigue siendo virgen. Como más adelante dice en 8.12, su «viña» está a su disposición. Ella ha mantenido el control sobre su cuerpo y ha determinado a quién entregará su virginidad. En el lenguaje metafórico empleado en 4.12, ella sola tiene la llave de este hermoso huerto, y Salomón lo sabe. Hablando en sentido figurado, ella ahora le dará esa llave (4.16). Él no tiene intención de faltarle el respeto y tomarlo por la fuerza. Este es el momento apropiado, el tiempo aprobado por Dios, y ambos

¹⁹ Carr, 123.

²⁰ Longman, 155.

lo saben. Están compartiendo un momento especial en el plan de Dios para el matrimonio.

Versículo 13. Al huerto mencionado en el versículo 12 se le describe con más detalle en el versículo 13. La palabra **renuevos** parece ser un eufemismo para alguna parte del cuerpo de ella. Para Salomón, los renuevos son comparables con la variedad de follaje que pueden encontrarse en un huerto bien cultivado, como un **paraíso de granados, con frutos suaves, lleno de flores de alheña y nardos**. Los «granados» ya se han mencionado en 4.3; la «alheña» en 1.14; y los «nardos» en 1.12 (NRSV; NJB).

Versículo 14. Continuando con las imágenes del huerto como una referencia figurativa a su cuerpo, él introduce otras características hermosas que se encuentran en un huerto bien cuidado. El **azafrán** es del tipo con flores de color púrpura y un aroma dulce. Se encuentra en toda Asia Menor, Asia occidental y el Mediterráneo. La **caña** es un tallo que tiene el olor y el sabor del jengibre. La **canela** proviene de la corteza de los árboles que se encuentran en el suroeste de Asia. Como señala el Antiguo Testamento, además de aromatizar los alimentos, se usaba como ingrediente en el aceite de la unción sagrada (Ex 30.22–25) y como perfume para el lecho de la ramera (Pr 7.17). El **incienso** y la **mirra** son fragancias costosas hechas de árboles nativos de India y Arabia (1.13; 3.6; 4.6). Los **aloes** identifican una fragancia de la madera de los árboles comunes de la India.

Con respecto a las descripciones en esta sección, Parsons hizo cuatro observaciones con respecto a las imágenes del huerto. Primero, el «huerto» (4.12) se complementa con otras imágenes afines, que incluyen una variedad de flores, especias y árboles (4.13, 14). En segundo lugar, la imagen compuesta de plantas y árboles es de «un huerto de fantasía, porque ningún horticultor intentaría cultivar todo esto en un solo lugar». En tercer lugar, muchos de los artículos en este huerto de fantasía ya están firmemente arraigados en las imágenes del Cantar. Finalmente, la adición de «azafrán», «caña», «canela» y «aloes» aumenta los sentidos del olfato (aroma), el gusto y la vista (color). «Juntos representan un verdadero paraíso de placeres: la especia de placeres sexuales ofrecidos por la mujer al hombre y el orgasmo que producen (5.1)».²¹

Versículo 15. Salomón resume diciendo que su esposa es una **Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas**. Proverbios 5.16 usa estas mismas imágenes. En lugar de «vivas», la NASB consigna «frescas»,

²¹ Parsons, 417–18.

lo que nos llevar a creer que es otra indicación de su virginidad. Sin embargo, la palabra hebrea **חַי** (*chay*) literalmente significa «vivas». Esto, junto con el último renglón (**Que corren del Líbano**), se utiliza para indicar que el huerto está bien regado y, por lo tanto, logra mantener su brillo y belleza. Él cree que ella ha hecho un trabajo maravilloso en cuidar de sí misma (contrario a su propia declaración en 1.5, 6).

Versículo 16. Salomón ha presentado una impresionante poesía de amor en esta larga sección, que comenzó en el versículo 1. Su esposa responde diciendo: **Levántate, Aquilón, y ven, Austro** («viento del norte» y «viento del sur»; NASB). Dos veces ha dicho no «velar el amor, Hasta que quiera» (2.7; 3.5). Ahora ella llama al amor para que despierte. Antes no era el momento; ahora lo es. Algunos han visto imágenes sexuales en el llamado a los vientos, así como en la palabra «venga». Ella retoma las imágenes del huerto dadas por él y desea que su **huerto** sea atractivo para él. Ella dice: **Venga mi amado a su huerto**. El huerto de ella ahora es llamado «su» huerto (de él). Ella le ha dado la llave y le da la bienvenida para que «venga» y **coma de su dulce fruta**.

PARA ESTUDIO ADICIONAL:

¿QUÉ ES UN WAŞF?

En 4.1–7, tenemos el primer ejemplo en el Cantar de Salomón de lo que, en árabe, se conoce técnicamente como un *waşf*, un poema que medita y alaba la belleza física del cuerpo de aquel al que se ama. Cuatro se presentan en el texto: tres que describen el cuerpo de la mujer (4.1–7; 6.4–9; 7.1–9) y una descripción de las características físicas del hombre (5.10–16).

Los hombres, y ocasionalmente las mujeres, ofrecían estos poemas a sus seres amados. ¿Por qué? Tenían tres razones principales:²²

1. El orador estaba tratando de generar una respuesta emocional. ¿Cómo respondería la mujer al escuchar a su esposo hablar sobre su cuerpo en términos tan encendidos? Esto muestra el poder de las palabras. Su descripción, redactada con buen gusto y completamente sincera, sacaría a relucir de manera natural las emociones de ella. Muchos consejeros han enfatizado la importancia

²² Las razones primera y tercera dadas aquí se basaron en David Bernat, «Biblical *Waşfs* Beyond Song of Songs» (*Waşfs* Bíblicos más allá del Cantar de los Cantares), *Journal for the Study of the Old Testament* (Diario para el Estudio del Antiguo Testamento) 28 (marzo del 2004): 332.

de los juegos previos para una experiencia sexual satisfactoria. El *wasf* es, en efecto, un tipo de juego previo al acto del amor. En el capítulo 4, el esposo está preparando a su esposa para el amor.

2. Este formato proporcionaba el marco para una descripción sistemática del cuerpo del ser querido. Un encuentro romántico no es el momento para buscar torpemente lo que hay que decir. Este esposo desea expresar lo que está pensando, y ella ciertamente desea saberlo. Más adelante en el Cantar (5.10–16), él se da cuenta de lo que ella piensa de él.
3. Las palabras de alago hacían que el hablante luciera mejor a los ojos del oyente. El *wasf* ha sido llamado «adulación indirecta».²³ Cuando el receptor percibe la honestidad y la sinceridad de las palabras de admiración, el que las describe luce considerablemente más atractivo.

¿Por qué se dan tres descripciones poéticas de la belleza del cuerpo de la mujer en el Cantar de Salomón? Algunos han pensado que un editor insertó por error el mismo material más de una vez, olvidando de alguna manera que lo había incluido anteriormente, lo cual es una afirmación sin fundamento. La sola brevedad del Cantar evitaría tal error. Además, las descripciones individuales son diferentes, y los contextos para los tres *wasfs* son diferentes.

Se han propuesto varios propósitos para estas secciones repetitivas que admiran los atributos de la mujer:

1. Ilustran cómo un esposo amoroso debe reafirmar continuamente sus sentimientos de amor y atracción por su esposa. ¿Puede un hombre exagerar diciendo lo hermosa que cree que es su esposa? ¿Se cansará ella de que él diga: «Te amo»? Es dudoso. Salomón no ofrece «repeticiones sin sentido». Sus palabras son de afirmación. Él desea eliminar cualquier duda que su amada podría tener sobre sus sentimientos por ella.
2. Demuestran que el esposo debe abordar cualquier inseguridad que podría tener su esposa. Las mujeres pueden pasar por períodos en los que se sienten bien consigo mismas y otras veces cuando no se sienten hermosas. El esposo puede alentarla con palabras de amor y admiración.

²³ *Ibíd.*

3. A medida que pasan los años, el esposo tiene que continuar haciéndole saber a su esposa que todavía la encuentra atractiva y deseable. Un esposo amoroso puede encontrar numerosas características para mencionar acerca de su esposa que realmente encuentra atractivas.

APLICACIÓN

Un esposo y una esposa amorosos hoy (Cap. 4)

Pablo enseñó: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia» (Ef 5.25). El mandamiento para que los esposos amen a sus esposas constituye un mandamiento sin tiempo, que se extiende desde Adán y Eva a todas las personas hasta el final de los tiempos. Muchos esposos están ignorando el mandamiento. Han aceptado la idea de que el amor es simplemente una emoción que no puede ser controlada. Ese no es el caso. Así como elegimos amar a Dios, cada hombre cristiano puede elegir amar a su propia esposa.

Un esposo amoroso expresa su amor y devoción por su esposa (1.15; 4.1–7; 6.4). Este tipo de esposo verbaliza su amor. En el Cantar, Salomón comunica claramente cómo se siente acerca de su esposa.

Un esposo amoroso demuestra su amor, además de expresar su amor en palabras. El lenguaje lo transmite, sin embargo, las acciones lo demuestran. El esposo amoroso muestra consideración por los sentimientos de su esposa (2.3–6). La respeta (4.12–15) y la protege (vea 2.15).

Al igual que con los esposos, se les manda a las esposas que sean esposas amorosas (Tit 2.4). La esposa necesita amar a su esposo, amar quién es y apreciar lo que hace (siempre y cuando esté en armonía con la Palabra de Dios). La esposa en el Cantar es una esposa amorosa, y sus cualidades positivas deben estudiarse e imitarse.

Ella le brinda apoyo positivo a su esposo. En su mente, el hogar es el único lugar al que su esposo puede ir para encontrar descanso, ánimo y aceptación. Él sabe que su esposa es para él, incluso cuando parezca que todos los demás están en contra de él. Esto le dará paz (vea 8.10).

Ella verbaliza su amor. La esposa en el Cantar dice que su esposo es «Señalado entre diez mil» (5.10). Luego describe algunas de sus cualidades que ella ama (5.11–16).

Ella está comprometida. No mira a los demás, sino que es fiel y leal a su esposo. La esposa afirma audazmente: «Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento» (7.10).

Ella es sensible a las necesidades y deseos físicos de él. Después de llevar a su esposa a su «luna de miel» y de expresar su deseo por ella, la sulamita invita a su esposo a hacerle el amor (4.16).

«... en ti no hay mancha» (4.7)

El Cantar con frecuencia nos recuerda el poder de las palabras. Salomón afirmó en Proverbios 25.15 que «la lengua blanda quebranta los huesos». Los esposos (y las esposas) necesitan aprender la importancia y el poder de las palabras. Las palabras pronunciadas descuidadamente tienen el potencial de hacer mucho daño. Además, es nuestra naturaleza humana recordar esas palabras.

En 4.1–6, Salomón habla de algunos aspectos del cuerpo de su esposa que él adora. En 4.7, resume diciendo: «Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha». Se pueden hacer dos observaciones aquí, y deberían ser útiles a la hora de hablar con la pareja.

Primero, su afirmación de que ella no tiene «mancha» probablemente no sea literalmente cierta, sin embargo, ese no es el punto. Ha determinado que quiere centrarse únicamente en lo positivo. Los hombres que son negativos tienden a gravitar primero (e inmediatamente) sobre lo que está mal, en lugar de apreciar las muchas partes que son buenas. Esto representa una falla en el carácter de estos hombres, y solo los volverá (y a los que los rodean) miserables.

En segundo lugar, decirle a esta esposa insegura que no tiene «mancha» es el comentario perfecto. Salomón podría haber ofrecido imprudentemente un solo comentario negativo, diciendo algo similar a «¡Me encanta casi todo sobre ti! Me encantan tus ojos, tu cabello, tus dientes, tus labios, tus sienes, tu cuello y tus pechos. Sin embargo, tu piel es un poco oscura». Esto habría sido siete comentarios positivos, con solo un comentario negativo. Los comentarios positivos ganan, ¿cierto? ¡No! Algo sobre la naturaleza humana nos hace recordar lo negativo. Un comentario crítico podría hacernos olvidar palabras positivas o dudar de la sinceridad detrás de ellas. Cuando se trata de la apariencia o fallas menores, no hay valor ni sabiduría en ofrecer críticas. ¿Qué posible beneficio podría venir de expresar tales pensamientos (incluso si Salomón los estaba teniendo)? Como a ella le preocupaba su piel, era sabio no aumentar su inseguridad, incluso si él estaba de acuerdo con las declaraciones de ella en 1.5, 6.

Se puede aprender mucho del enfoque de Salomón. ¡No es de extrañar que la sulamita se enamorara de él!

Un huerto cerrado (4.12–16)

En el Cantar de Salomón, se usan varias metáforas para describir el cuerpo de una persona. Al cuerpo femenino se le conoce con frecuencia como un «huerto». Es una descripción adecuada porque los huertos son hermosos y el cuerpo femenino es hermoso.

Salomón describe el cuerpo de su esposa como «huerto cerrado», «fuente cerrada» y «fuente sellada» (4.12). Lo que quiso decir es claro: ella no ha permitido que nadie entre en su «huerto». Se ha mantenido virgen hasta la noche de bodas. La enseñanza enfatiza algunas lecciones importantes.

El cuerpo de una mujer es una bella creación de Dios, y debe respetarse como tal. Como un huerto necesita cuidados y cultivo, también una mujer debe cuidarse a sí misma para que pueda ser lo más bella posible.

La virginidad debe ser honrada y protegida. No es casualidad que el Cantar se refiera al «huerto» de la mujer como «cerrado» y «sellado». Ella sabe que controla la «llave» de su huerto cerrado y no se la ha entregado a otros de manera descuidada (8.12). En 8.8–10, encontramos que a sus hermanos les interesaba el carácter moral de ella cuando era solo una jovencita. ¿Sería ella un «muro» (alguien que establecería una barrera para proteger su virginidad), o sería una «puerta» (una joven promiscua que permitiría la entrada a cualquiera)? Afortunadamente, ella reveló: «Yo soy muro». La criaron respetando un alto código moral y no dejaría de manera voluntaria que ningún hombre que no fuera su esposo tomara su virginidad.

Las mujeres jóvenes hoy deben ser especialmente proactivas en la protección de su propia virginidad. Lamentablemente, muchos hombres jóvenes no tienen fundamento moral. Con mucho gusto tomarán tan preciosa posesión de una mujer. No tienen en cuenta su valor, sino que únicamente los impulsan sus propios deseos. Algunos estudiosos piensan que estos jóvenes son las «zorras» (2.15) que «echan a perder las viñas» (quitándoles la virginidad a las jóvenes).

Los hombres (especialmente los más jóvenes) necesitan cultivar y mantener los más altos estándares morales. Deben determinar crecer como el tipo de hombres en los que se puede confiar. Aunque Salomón había pasado muchos momentos privados con la doncella, no había tenido relaciones sexuales con ella. La había mantenido virgen (un huerto cerrado) hasta la noche de bodas (5.1). Cuando fue apropiado y aprobado por Dios, entró en este huerto.

El segundo sueño de la esposa y una descripción de su esposo

EN EL HUERTO (5.1)

**¹Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.
Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.**

Versículo 1. La inclusión del versículo 1 en el capítulo 5 crea una división muy desafortunada, porque la idea claramente va con 4.16. Al final del capítulo 4, la sulamita invita a su nuevo esposo a «[venir] a su huerto». Él responde: **Yo vine a mi huerto.** El matrimonio de Salomón con la sulamita ahora se ha consumado y han disfrutado de toda la escena de la intimidad. Ambos han estado esperando este momento.

La última parte de 5.1 está llena de doble sentido. Las palabras están cargadas de dos significados: los significados obvios y literales y las implicaciones eróticas detrás de ellos. Algunos comentaristas pasan tiempo considerable debatiendo las diversas teorías sobre cada frase; pero incluso si descubrimos los significados metafóricos exactos, se podría obtener poco significado. El mejor enfoque es dejar que la belleza de las palabras hable por sí misma.

Puede que la manera como nosotros nos ocupamos del texto parezca inconsistente, ya que hemos concluido que tales expresiones encontradas anteriormente en el Cantar no están hablando de sexo. Sin embargo, esta forma de entenderlo mantiene el honor de la sulamita y de Salomón. Además, es crucial para la organización del texto (antes del matrimonio, el matrimonio, después del matrimonio). Ahora, sin embargo, no hay duda de que el Cantar está analizando la intimidad sexual. Incluso con su lenguaje críptico, 5.1 está hablando de la alegría de él de explorar el cuerpo de ella y gozar de todo lo

que tiene para ofrecer. Aun así, coincidimos con la declaración de Edwin C. Webster:

La presencia de los símbolos eróticos (discernibles, si se está dispuesto, en «cada árbol, colina y valle») sugiere precaución. En cualquier caso, si lo que se desea es retener la alegría y el entusiasmo del Cantar, no es necesario que nos apresuremos a explicar en detalle cualquier elemento de insinuación que podríamos ver.¹

Salomón le dice a su esposa: **He recogido mi mirra y mis aromas.** Hizo notar en 4.12–15 que el «huerto» de ella tenía tales atracciones. La palabra para «recogido» (הָרַחַץ, 'arah) en realidad podría traducirse como «arrancado».² La idea es que ha entrado en el huerto y ha comenzado a disfrutar lo que tiene para ofrecer. El cuerpo de ella ahora es de él, y él lo está explorando. «Mirra» y «aromas», como se señaló anteriormente, son perfumes o lociones. Está claro que ella se ha preparado para que sea lo más agradable para él, no solo visualmente sino también mediante el olfato.

Salomón continúa diciendo: **He comido mi panal y mi miel, Mi vino y mi leche he bebido.** La miel, el vino y la leche eran elementos básicos del mundo antiguo. Al rey aparentemente le gustaba la miel; trazó paralelos en otros lugares (4.11; vea Pr 5.3; 24.13). El vino también ha sido un tema frecuente (1.2, 4; 4.10; 5.1; 7.2, 9; 8.2). Ha disfrutado los placeres de esos gustos, y ahora está disfrutando los placeres de su nueva esposa.

¹ Edwin C. Webster, «Pattern in the Song of Songs» («Patrones en el Cantar de los Cantares»), *Journal for the Study of the Old Testament (Revista de estudio del Antiguo Testamento)* 22 (febrero del 1982): 90.

² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:85.

La siguiente cláusula es difícil: **Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.** Es problemática porque se desconoce al hablante. Las dos mejores interpretaciones son las siguientes:

1. Las palabras son pronunciadas por el coro (o invitados a la boda), quienes alientan a los recién casados a disfrutar de todas las bendiciones de la vida matrimonial.
2. La pareja pronuncia las palabras a los invitados a la boda, animándolos a disfrutar también de las bendiciones de hacer el amor.

La primera constituye la mejor opción, y se ajusta más al contexto general. Si es lo correcto, entonces el coro o los invitados a la boda están reconociendo que no hay vergüenza en el amor matrimonial y que el lecho matrimonial es una bendición de Dios. Por lo tanto, están alentando a la pareja a disfrutar de este momento especial en sus vidas.

EL SEGUNDO SUEÑO DE LA ESPOSA (5.2–8)

²Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía,
perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.
³Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?
He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?
⁴Mi amado metió su mano por la ventanilla,
Y mi corazón se conmovió dentro de mí.
⁵Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
⁶Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.
⁷Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
⁸Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

Usando el bosquejo de tres partes, la última parte importante del libro comienza aquí (5.2—8.14). El

rey y su nueva esposa ahora inician su vida juntos como una pareja casada.

Como en 3.1–4, la presente parece ser una sección de sueños. Los paralelos y diferencias entre estas dos secciones se analizaron en conjunto con el texto anterior. Surgen dos preguntas principales sobre el sueño en 5.2–8.

¿Qué transmite esta sección de sueños? Al igual que la sección de sueños en el capítulo 3, la que nos ocupa probablemente revela un problema en la relación entre Salomón y su esposa.

¿Por qué está aquí? Su ubicación en el capítulo 5 es significativa. Acabamos de presenciar su maravillosa ceremonia de matrimonio y la hermosa luna de miel. El romance de libro de cuentos parece tener un final feliz: La joven se casa con su pretendiente real y los dos se van a vivir felices para siempre. Sin embargo, la pareja debe volver a la vida real, con todos sus desafíos y dolores de cabeza. Ahora es el momento para que se muestre el verdadero tejido de la relación. Esta sección parece estar diseñada para mostrar que incluso las parejas felizmente casadas experimentan problemas, y también muestra cómo pueden resolver esos problemas.

Versículo 2. La esposa está hablando. Ella dice: **Yo dormía, pero mi corazón velaba.** Está claro que es un sueño; sin embargo, el hecho de que su «corazón velaba» podría indicar que está ejerciendo un alto nivel de pensamiento racional. Sus sentimientos y emociones están muy «velados» durante este sueño, y es por ello que tenemos que aceptar cierta sinceridad en el relato. Puede que no haya sucedido literalmente de esta manera, sin embargo, refleja el tipo de problema que los dos están teniendo en su matrimonio.

Mientras la esposa continúa relatando su sueño, ella dice que escuchó a su **amado que llama** a la puerta.³ No se indica por qué no él estaba ya con ella, sin embargo, podemos deducir que es parte del problema. Como en el capítulo 3, la ausencia de él creó dudas y temores. En este caso, ella tuvo que irse a la cama sola. Al tiempo que él llamaba en el sueño de ella, clamó a ella: **Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía.** Parece que ha estado usando todos los términos cariñosos o afectivos que se le ocurrieron de repente. Incluso se las arregló para pensar en un nuevo epíteto: «perfecta mía». En el contexto del sueño, probablemente estaba diciendo lo mismo que dijo en 4.7: «Y en ti

³ Algunos piensan que llamar a la puerta es algo literal, que la despierta de un sueño profundo. Si este es el caso, entonces el resto del relato refleja lo que realmente está sucediendo y no lo que ella está soñando.

no hay mancha». Ese cumplido fue bien recibido la primera vez, por lo que era lógico que lo usara nuevamente.

Salomón continuó expresando cierta urgencia sobre por qué su esposa debía abrir la puerta: **Porque mi cabeza está llena de rocío, Mis cabellos de las gotas de la noche.** Puede que lo anterior indique que había salido bajo algún clima inclemente, o podría caracterizar una típica noche de verano en Israel. Allí se acumula mucho rocío durante la estación seca, y es vital para la supervivencia de los cultivos. Muchas veces, es la única humedad que recibe la tierra. Aún así, ¿por qué estaba su cabeza «llena de rocío»? Tal vez porque había estado trabajando (por eso llegó tarde a casa), y su cabeza y cabello sudorosos eran prueba de dónde había estado y de lo que había estado haciendo.

Versículo 3. Ella respondió a su súplica con dos razones por las que no deseaba levantarse y abrir la puerta. Tal vez así fue como objeto a la razón que él le dio para que lo dejara entrar. Primero dijo: **Me he desnudado de mi ropa⁴; ¿cómo me he de vestir?** Aparentemente, no quería levantarse y vestirse nuevamente. (No se dice por qué.) Luego dijo: **He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?** Una práctica común en la antigüedad era lavarse los pies antes de acostarse. Los caminos polvorientos, junto con las sandalias, facilitaban ensuciarse los pies. Se había tomado la molestia de lavarse los pies, y por levantarse e ir a la puerta (presumiblemente) los ensuciaría nuevamente.⁵

El punto parece bastante claro. Ella no deseaba que se le molestara para recibirlo a él. ¿Por qué? Aparentemente, había un problema en la relación. ¿Estaba ella enojada porque él había salido tarde? ¿No creía ella su explicación sobre estar empañado de rocío porque había estado trabajando? ¿Sospechaba que había estado con otra mujer (tal vez una de las jóvenes del harén u otra esposa)?⁶

⁴ La palabra hebrea כִּתְּוֹנֶת (*kuthoneth*) se refiere a un «manto» (NJB), la vestimenta principal que se llevaba próxima a la piel.

⁵ Además del significado literal de «pies», algunos eruditos piensan que la palabra hebrea רֵגְלַיִם (*regalim*) a veces sirve como eufemismo para las «partes privadas» de una persona. «Que éste sea o no el significado aquí es cuestionable, aunque ciertamente hay suficiente evidencia para este tipo de doble sentido en el siguiente versículo donde continúa la descripción que hace ella del actuar de su amante y su propia respuesta al mismo» (G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon: An Introduction and Commentary [Cantar de los Cantares: Una introducción y comentario]*, The Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1984], 133).

⁶ Las otras esposas y concubinas de Salomón son analizadas con respecto a 6.8, 9.

Versículo 4. La esposa relata: **Mi amado⁷ metió su mano por la ventanilla.** La interpretación del pasaje depende de varios factores, principalmente si la acción era literal o aún era parte de su sueño.

Si fuera literal, podría suponerse que la esposa vio a su esposo tratando de introducir su mano por el ojo de la cerradura (que en las puertas antiguas era con frecuencia grande), demostrando que la única barrera que los separaba era una puerta bajo llave.⁸ Ciertamente, el problema podría resolverse simplemente saliendo de la cama y abriendo la puerta. Si es el punto de vista correcto, ella eventualmente se levantó para abrir la puerta (5.5). Desafortunadamente, para entonces, Salomón se había desanimado y se había ido.

Otra comprensión del texto la presenta a ella soñando que Salomón desea entrar a su habitación, pero no puede porque la puerta está con llave. Ella lo ve intentando entrar y le excita la idea de estar con él nuevamente.

Una tercera interpretación considera que el texto está lleno de insinuaciones sexuales, sin embargo, aún acepta todo como un sueño. Según este punto de vista, ella está soñando que él le está haciendo el amor y ella se excita por él.⁹

Versículo 5. Aquí puede verse parte de la simetría poética en el pasaje, en un patrón ABBA:

A1: Yo me levanté para abrir a mi amado,
B1: Y mis manos gotearon mirra,
B2: Y mis dedos mirra, que corría
A2: Sobre la manecilla del cerrojo.

Si seguimos el punto de vista más literal, la esposa está diciendo que eventualmente se levantó para «[abrirle] a [su] amado» en el sueño; sin embargo, antes de llegar a la puerta, se detuvo para perfumarse con «mirra» (vea 1.13; 3.6; 4.6, 14; 5.1). El hecho de que sus manos y dedos «gotearon mirra» indica que la mirra salió del árbol o se mezcló con cremas y aceites adicionales para proporcionar el líquido presente. De cualquier manera, ella tiene un exceso en sus manos y dedos y lo escurre todo sobre la cerradura de la puerta. Incluso si todavía está contando lo que soñó, hay dos posibles significados: o ella se «levantó» para abrirle la puerta

⁷ «Mi amado» es una frase recurrente en la presente sección (5.2, 4, 5, 6 [dos veces], 8).

⁸ Richard S. Hess, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Baker Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005), 172.

⁹ Vea Marvin H. Pope, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, The Anchor Bible, vol. 7C (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1977), 517–19.

o se rindió sexualmente a él (un posible significado de la frase «Yo me levanté¹⁰ para abrir»).

Versículo 6. Habiendo sido denegado antes, el esposo se había **ido**, sin duda sintiéndose rechazado. Encontrar que él se había ido fue una sorpresa y una conmoción para la esposa,¹¹ y **tras su hablar salió el alma** de ella. El hebreo quería decir literalmente «mi alma falló»; la frase es similar a las palabras usadas para registrar la muerte de Raquel en Génesis 35.18 («al salirse el alma»). Puede que el significado sea que ella se desmayó.¹²

El resto de la frase, «tras su hablar», es difícil de traducir. La palabra hebrea דָּבַר (*dabar*) generalmente quería decir «hablar», lo que explica la interpretación en la Reina-Valera. Sin embargo, si se había ido, ¿cómo podía hablar con ella? La NJPSV soluciona esta dificultad mirando atrás: «Me debilité por lo que él dijo». La TEV interpreta el lenguaje como un deseo presente: «¡Cómo deseaba escuchar su voz!». Sin embargo, puede que en este contexto *dabar* quiera decir «dar la espalda» o «apartarse». ¹³ Entendiéndola de esta forma, la NIV consigna: «Mi corazón se hundió con su partida». De manera similar, la NJB consigna «Mi alma decayó por su partida», y la HCSB consigna «Me abatió que se hubiera ido».

En el capítulo 3 (donde apareció la primera secuencia de sueños), la sulamita fue a buscar a su amado. Ahora la vemos buscándolo nuevamente (en su sueño o posiblemente de manera literal). Sus sinceros intentos por encontrarlo se muestran en sus declaraciones que dicen: **Lo busqué y Lo llamé**. Ambos esfuerzos fueron infructuosos. Encontrarlo de manera pronta era ahora imposible. Se hacía necesaria una búsqueda más exhaustiva. Su determinación de encontrarlo indica su compromiso con su relación. Habría sido fácil para ella, en este punto, decir: «¡Intenté hallarlo! Él no debió haberse ido tan rápido». Después del fracaso de sus esfuerzos iniciales para localizarlo, ella simplemente podría haberse retirado a su habitación. En cambio, su anhelo por él y su compromiso con él y su matrimonio

¹⁰ N. del T.: La versión del autor aquí usa un verbo en inglés que tiene también el sentido de excitarse.

¹¹ Tremper Longman III escribió: «Llega el momento en que, en una lectura del texto, ella le abre la puerta de su casa a su amante, pero el resultado es desilusión. Con la otra lectura igualmente válida, se abre a las intimidades de su amante, donde también experimenta desilusión» (Tremper Longman III, *Song of Songs [Cantar de los Cantares]*, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2001], 168).

¹² Carr, 136.

¹³ Koehler y Baumgartner, 1:209.

la llevaron a una búsqueda más extensa.

Versículo 7. La búsqueda y el llamado del versículo 6 podrían haber ocurrido en los confines seguros del palacio. Sin embargo, dado que esa búsqueda resultó infructuosa, tuvo que abandonar la seguridad e ir a buscar a su esposo en **la ciudad**, donde **los guardas la hallaron**. Estos hombres eran profesionales entrenados, quizás cumpliendo con su deber como soldados o policías (vea 3.3). Sin embargo, **la golpearon**, dejando hematomas, porque **la hirieron**. Además, le quitaron el **manto** y la dejaron en algún estado de desnudez. Es imposible saber qué era específicamente esta prenda; la palabra hebrea para «manto» (רִדְדִיד, *rēdid*) se traduce de varias maneras como «capa» (NIV), «chal» (NASB) y «velo» (ESV).¹⁴ Además, no está claro qué otra vestimenta podría haber estado usando.

¿Por qué estos «guardas» harían lo anterior? Es concebible que la percibieran como nada más que una prostituta, ya que ella estaba fuera a altas horas de la noche y podría haber estado vestida de manera inapropiada. Otra posibilidad es que no respondió a las órdenes de detenerse porque estaba distraída por su búsqueda frenética, y eso los llevó a tomar medidas más contundentes. De cualquier manera, lo hecho por los guardas constituía una violación de la labor que se les había encomendado. Se suponía que habían de proteger a las personas dentro de los muros de la ciudad, protegiendo contra intrusos de afuera.

Versículo 8. Por tercera vez en el Cantar, la sulamita da una advertencia a las **doncellas de Jerusalén** (vea 2.7; 3.5). Exactamente qué está pidiendo que hagan estas «ciudadinas» es incierto. Según la mayoría de las versiones modernas, ella quiere que **le [hagan] saber** a Salomón cuán **enferma de amor** está por él. Igualmente posible es que ella *no* quiere que le digan lo que ella ha hecho. Michael V. Fox ofreció la siguiente traducción: «Si encuentran a mi amado, no le digan que estoy enferma de amor». ¹⁵ Ella no quiere que se entere de su búsqueda frenética de él o de las noticias de su encuentro con los guardas de la ciudad. Esta segunda opinión parece más plausible contextualmente. Salir corriendo del palacio y encontrarse con los guardas fue vergonzoso, peligroso e insensato. Sería mejor que Salomón

¹⁴ Esta palabra aparece una vez más en el Antiguo Testamento (en plural), donde la Reina-Valera la traduce como «tocados» (Is 3.23).

¹⁵ Michael V. Fox, «Scholia to Canticles» («Escolio a Cánticos»), *Vetus Testamentum* 33, n° 2 (abril de 1983): 205 (énfasis agregado). En este caso, מַה (*mah*) se entiende como una partícula negativa.

no se enterara de sus imprudentes actos.¹⁶

UNA DESCRIPCIÓN DEL MARIDO (5.9–16)

⁹¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras?

¹⁰Mi amado es blanco y rubio,
Señalado entre diez mil.

¹¹Su cabeza como oro finísimo;
Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

¹²Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de
las aguas,

Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

¹³Sus mejillas, como una era de especias aromáticas,
como fragantes flores;

Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.

¹⁴Sus manos, como anillos de oro engastados de
jacintos;

Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.

¹⁵Sus piernas, como columnas de mármol fundadas
sobre basas de oro fino;

Su aspecto como el Líbano, escogido como los
cedros.

¹⁶Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.

Tal es mi amado, tal es mi amigo,

Oh doncellas de Jerusalén.

Versículo 9. Las «doncellas de Jerusalén», a las que se dirige la esposa en 5.8, responden pidiendo una descripción del que ella busca. Según algunas traducciones (NJB; NIV), la esposa ha insinuado que su amante es mejor que todos los demás. Por lo tanto, estas jovencitas quieren saber qué tiene de especial él y por qué cree que él es el mejor.¹⁷

Las otras jóvenes se refieren a ella como **la**

¹⁶ Fox se imaginó su angustiada condición: «Ella ha actuado de una manera angustiada, corriendo por la ciudad de noche buscando a su amante, y está avergonzada por su comportamiento. Ella es como la jovencita en la estrofa IV del “Canto de Siete” (Pap. Beatty I, C2, 9ff), que cuenta cómo su corazón sale de ella y la vuelve insensata y errática cada vez que piensa en su amante. Ella le dice a su corazón: “Mi corazón, no me vuelvas insensata. ¿Por qué actúas locamente?”. Más adelante, ella muestra su vergüenza por su condición cuando le dice a su corazón: “No hagas que la gente diga de mí: ‘Esta mujer está perdida por culpa del amor’» (Ibíd.).

¹⁷ La NASB identifica a los hablantes en 5.9 como el «coro». Si bien es posible que el coro y las hijas de Jerusalén sean los mismos, parece poco probable en este contexto. Además, en vista del hecho de que la esposa ha formulado específicamente una pregunta a las doncellas de Jerusalén, parece más probable que la pregunta la planteen ellas, no el coro.

más hermosa de todas las mujeres. Es la frase que Salomón usó para describirla en 1.8, y la frase es repetida por las doncellas de Jerusalén (o el coro) en 6.1. La declaración aquí podría entenderse de dos maneras. Tal vez es una declaración legítima y verdadera porque la esposa es muy hermosa; o podría ser una respuesta burlona y dudosa ante su afirmación de que está casada con el mejor hombre del mundo.

Versículo 10. En respuesta a las doncellas de Jerusalén, que han preguntado cómo es su amado, la esposa ofrece una descripción (5.10–16). Mientras que otra poesía de amor antigua proporciona descripciones del cuerpo femenino, hay muy poco en lo que la mujer describe al hombre.¹⁸ Tales descripciones generalmente se limitan a una sola referencia a una cualidad del hombre, como su voz o su cabello, o atributos como su capacidad de liderazgo o valentía.¹⁹

Antes de mencionar atributos específicos, la sulamita ofrece una impresión general de su **amado**. Dice que él es **blanco** (פָּז, *tsach*) o «radiante» (NIV; NRSV). La palabra se relaciona con su complexión saludable; él es de «piel clara» (NJPSV). Agrega que él es **rubio** (אָדָם, *’adom*) o «rojo». La palabra nos recuerda a Esaú, quien fue descrito como «rubio» cuando nació (Gn 25.25), y a David, que era retratado como «rubio» y «de hermoso parecer» (1° S 16.12; 17.42). Si bien algunos sugieren que Salomón tiene algún tipo de cosmético que le da un tono rojizo, la idea no tiene justificación. El punto es que es *muy* bien parecido.

Salomón está atractivo, de hecho, que su esposa afirma que es **Señalado entre diez mil**, lo cual es claramente una exageración. Ella dice que, si diez mil hombres estuvieran de pie en fila, él sería el más guapo. La palabra que se traduce como «señalado» proviene del verbo hebreo לָגַף (*dagal*), que literalmente quiere decir «levantar una pancarta» (vea comentarios sobre 2.4). El significado es que se eleva por encima del resto y no tiene igual.

Versículo 11. Comenzando en este versículo, la sulamita detalla varias características del cuerpo de su esposo que lo separan de todos los demás. La repetición de la estructura de la oración en 5.11–16 es notable. Cada versículo o cláusula comienza con

¹⁸ A estas descripciones se les conoce como *wasfs*. Vea *Para estudio adicional: ¿Qué es un Wasf?* en las páginas 8–9.

¹⁹ En un ejemplo de Sumer, la esposa menciona repetidamente la «bella belleza» del esposo sin dar detalles específicos. (Samuel Noah Kramer, «The Biblical “Song of Songs” and the Sumerian Love Songs» [“Cantar de los Cantares” Bíblico y Los Cantos de Amor Sumerios], *Expedition 5* [Expedición 5] [Otoño de 1962]: 30.)

un pronombre posesivo: «Su cabeza», «Sus cabellos», «Sus ojos», «Sus mejillas», «Sus labios», «Sus manos», «Su cuerpo», «Sus piernas» y «Su paladar».

Por lo general, en *wasfs*, el descriptor comienza con la **cabeza** de la persona. La joven describe la cabeza de su esposo **como oro finísimo**. Esto podría llevar a algunos a concluir que es rubio; sin embargo, es imposible, ya que el versículo más adelante dice que sus **cabellos son negros**. El significado es que su tez es radiante y brillante, tan brillante como el oro mismo. Algunos ven lo anterior como una declaración figurativa sobre el valor que tiene para ella (tan valioso como el oro mismo) o como una referencia a su piel dorada y bronceada.

Al hacer observaciones sobre «sus cabellos», ella comienza diciendo que son **creposos**. Este es un intento de traducir la palabra hebrea תְּלַלִּים (*thalthallim*), que solo aparece aquí en el Antiguo Testamento. Lo más probable es que la palabra quiere decir «rizado» (vea NJPSV) u «ondulado» (NIV).²⁰ Ella completa su imagen visual haciendo notar que el cabello de él es tan negro **como el cuervo**, un pájaro conocido por sus plumas negras.

Versículo 12. La esposa luego se refiere a **Sus ojos**, haciendo cuatro observaciones sobre ellos. 1) Son **como palomas**. Es la misma terminología utilizada por él para describir los ojos de ella en 1.15 y 4.1. La intención exacta de esta comparación no está clara. ¿Se está refiriendo ella a su simple belleza, a su color gris o a una cualidad de suavidad? Algunos sugieren que la expresión hace referencia a «Las alas revoloteando de una paloma».²¹ 2) Sus ojos están **junto a los arroyos de las aguas**, lo cual es vago, sin embargo, probablemente retrata sus ojos tan brillantes como un arroyo en un día soleado. 3) A sus ojos se les describe como **Que se lavan con leche**. Ella está haciendo notar el contraste de su iris oscuro con el blanco de sus ojos (que aparentemente son claros y no están cansados ni irritados). 4) Sus ojos están **a la perfección colocados**. Lo probable es que está diciendo que sus ojos son profundos y fascinantes. La descripción recuerda la configuración de una joya preciosa en un anillo o collar.

Versículo 13. La siguiente característica de su cuerpo que ella menciona son **Sus mejillas**. Inicialmente, dice que sus mejillas son **como una era de especias aromáticas**. Si se ha afeitado, sus mejillas están suaves y perfumadas con «especias aromáticas» (vea comentarios sobre 4.10; 5.1). Ella también observa que sus mejillas son **como fragantes flores**. Las palabras se han traducido como «perfume

blando» (NIV), «flores dulces» (KJV) y «bancos con aroma dulce» (NJB). Al igual que con la primera frase, ella hace notar que le encanta lo bien que él huele. Sin embargo, queda una pregunta sobre si ella está hablando de sus mejillas o su barba. Dado que la mayoría de los hombres durante este período no se afeitaban (Lv 19.27; 21.5) e incluso asociaban el afeitado con la vergüenza o el dolor (2° S 10.4; Is 15.2), muchos estudiosos sostienen que es la barba la que se describe en este versículo.²²

Continuando con hacer notar sus rasgos faciales, ella describe **Sus labios**. Su significado exacto al compararlos con **lirios** (vea 2.1, 2, 16; 4.5; 6.2) no está claro. Quizás se esté refiriendo a su color y forma, o a su belleza y perfección. Además, ella dice que sus labios **destilan mirra fragante** (vea 5.5). Si bien él ha dicho que los labios de ella *saben* bien («Como panal de miel destilan tus labios, esposa mía»; 4.11), se dice que los labios de él *huelan* bien, tal vez queriendo decir que no tiene mal aliento.

Versículo 14. **Sus manos** son las siguientes en ser alagadas. Algunas traducciones consignan «brazos» en su lugar (NIV; NRSV; REB; NLT; ESV; HCSB), lo cual es permitido por la palabra hebrea יָד (*yad*; vea Jer 38.12). Se les compara con **anillos de oro**. El significado podría ser que son fuertes como barras o son de color dorado (bronceado). También están **engastados de jacintos**. Juntas, estas ideas podrían querer decir que está usando anillos de oro con joyas en los dedos o que sus brazos están cubiertos con pulseras de oro con incrustaciones de joyas.

Su cuerpo [«abdomen»; NASB]²³ es **como claro marfil**, lo que podría referirse a su color o al hecho de que es liso y plano (en caso de que sea su abdomen). La NASB consigna «como marfil tallado» indicando que su forma es exactamente como la haría un artesano. A «Su cuerpo» también se le compara con el marfil **cubierto de zafiros**. Algunos han sugerido que lleva una armadura decorativa, sin embargo, es dudoso. Lo más probable es que

²² Longman hizo la siguiente observación: «La descripción de las mejillas como el cultivo de un lecho de especias también parece coincidir con la opinión de que este medio versículo se refiere realmente a una barba (que, después de todo, también crece). Curiosamente, sin embargo, el énfasis que el poeta pone en la barba no tiene nada que ver realmente con su apariencia, sino con su olor. La barba del hombre es un verdadero jardín de especias. Una vez más, las imágenes olfativas implican una cierta cercanía física, así como un deseo de acercarse aún más» (Ibíd.).

²³ La palabra hebrea para «cuerpo», מֵעָה (*me'eh*), es un término flexible. Se puede usar en sentido figurado, como en 5.4, para el corazón que se conmueve. En el uso literal de la palabra, puede querer decir su «abdomen», «intestinos» u «órganos reproductivos». Longman sostuvo que, en 5.14, se refiere al órgano sexual masculino. (Ibíd., 173.)

²⁰ Para más información, vea Pope, 536.

²¹ Longman, 172.

tenga un cuerpo firme y musculoso.

Versículo 15. La descripción final de su cuerpo es sobre **Sus piernas**. La palabra hebrea שׁוֹף (*shoq*) podría referirse solo al muslo,²⁴ sin embargo, aquí probablemente quiere decir la totalidad de la pierna, desde el muslo hasta el tobillo. Ella describe sus piernas **como columnas de mármol**. La palabra para «columnas» (עַמּוּד, *'ammud*) es la misma que se usa para referirse a las dos grandes columnas del templo (1° R 7.15–22), así como a las columnas usadas en la carroza de bodas de Salomón (3.10). Sus fuertes piernas son como «columnas de mármol». La palabra para «mármol» (שֶׁשֶׁת, *shesh*) es la misma palabra hebrea de Ester 1.6. El término también tiene el significado de «lino fino», sin embargo, este contexto favorece la interpretación de «mármol». Si es lo correcto, la comparación indica que sus piernas son fuertes y firmes, aunque podría referirse a que son parejas y tienen un buen aspecto.

Ella luego dice que sus piernas están **fundadas sobre basas de oro fino**. En otras palabras, su cuerpo es sólido y seguro. Ella describe sus pies como con «oro», como lo hizo con su cabeza y manos (5.11, 14).

El versículo termina con una declaración general sobre su amado, diciendo: **Su aspecto como el Líbano**. El «Líbano» (vea 3.9; 4.8; 7.4) era la región al noroeste de Israel, con hermosos montes y vistas impresionantes. El aspecto más notable del Líbano lo constituían sus **cedros** de fama mundial. Estos árboles proporcionaban madera de construcción para la mayor parte del mundo antiguo. La madera era conocida por su resistencia y los árboles eran famosos por su belleza y fragancia agradable (todo lo cual encajaría bien aquí para describir a Salomón).

Versículo 16. Habiendo examinado su cuerpo, la esposa ahora menciona un aspecto agradable adicional: **Su paladar**. Esta vez no está hablando de un atributo físico, sino de sus palabras, que son muy agradables para ella. «Su hablar» (NRSV) es **dulcísimo**, y es algo que ella desea escuchar (probar) cada vez más. Él sabe exactamente lo que hay que decir en el momento adecuado. Tal es un rasgo adquirido, y todos los hombres deben aprender el poder de «la palabra dicha como conviene» (Pr 25.11), en lugar de habitualmente hacer declaraciones torpes u ofensivas que ofenden y arruinan un momento.

Su amado es **todo [...] codiciable**. No hay ningún defecto en él, sea en el carácter o en los atributos físicos. Ella lo desea y cree que él es el tipo de hombre que cualquier mujer desearía. Su

²⁴ Esta es la palabra usada para describir el muslo de un animal sacrificado en el templo (vea Lv 7.32, 34).

amado no tiene características poco atractivas que le desagradan o la repelen.

Las **doncellas de Jerusalén** preguntaron acerca de la aparición del esposo en 5.9, y la esposa concluye su respuesta a ellas —una descripción completa— diciendo: **Tal es mi amado**. Con repetir la frase «mi amado» (5.10, 16), ella deja claro que él le pertenece y que ella está realmente enamorada de él.

Aquí también aparece otra frase importante: ella lo llama **mi amigo**. La expresión proviene de una palabra común del Antiguo Testamento (רֵעַ, *rea'*) que captura toda la belleza de la amistad (compañía, lealtad, compromiso y confianza). Los mejores matrimonios son entre un esposo y una esposa que también son mejores amigos.

APLICACIÓN

Los problemas en un matrimonio (Cap. 5)

La boda fue extravagante y la luna de miel fue perfecta. Sería bueno si hubiera sido el final del relato para Salomón y la sulamita. Sin embargo, el relato no termina ahí. A medida que se establecen en sus nuevos roles en la vida, surgen problemas.

En el capítulo 5, hay tensión entre ellos. No sabemos por qué, y tal vez no importa. Independientemente de la naturaleza de su conflicto, pueden aprenderse algunas lecciones del mismo.

Todas las parejas tienen problemas. Todos somos humanos y todos somos imperfectos. Invariablemente, se dirá o se hará algo que herirá al otro. El esposo no debe tener expectativas poco realistas de su esposa, ni la esposa debe tener expectativas injustas de su esposo. Cada uno debe saber que se cometerán errores.

Las parejas amorosas perdonan. Los problemas crecen cuando uno o ambos cónyuges son demasiado tercos para perdonar y seguir adelante. El perdón es un requisito fundamental del cristianismo (Mt 6.14, 15). ¡Es especialmente cierto en el matrimonio! El esposo merece una esposa indulgente, y ella merece un esposo que también la perdone.

«Mi huerto» (5.1)

En el Cantar, al cuerpo de la mujer se le conoce metafóricamente como un «huerto». La esposa se refirió a su cuerpo como «mi huerto» (4.16) y como «huerto cerrado» (4.12), queriendo decir que ella no le había permitido entrar a nadie. En otras palabras, se había mantenido pura; era virgen. En su noche de bodas, le dio la llave a su esposo, permitiéndole «quitar el cerrojo» de su huerto mientras se entregaba sexualmente a él (4.16).

Una vez que los dos se casaron, su huerto (su

cuerpo) pasó a llamarse «su huerto» (el de él). Ella comenzó a llamarle a su cuerpo así en 4.16, diciendo: «Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta». En 5.1, él retomó la terminología usada por ella, diciendo: «Yo vine a mi huerto». Ahora llamó al cuerpo de ella «mi huerto» (énfasis agregado).

La Biblia enseña que cuando un hombre y una mujer se casan, sus cuerpos ya no les pertenecen. Pablo escribió: «La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer» (1ª Co 7.4).

Muchos matrimonios se han arruinado por no haber promulgado este principio. ¿Cuántas esposas se han negado a sus maridos? ¿Cuántos maridos han fallado en «[cumplir] el deber conyugal» con sus esposas? (1ª Co 7.3). Dios nos hizo criaturas sexuales con deseos. Cuando estudiamos las Escrituras, aprendemos que es en el matrimonio donde se pueden cumplir nuestros deseos sexuales. Cuando se tiene un cónyuge que no está dispuesto o no puede participar en la intimidad física, se crea un nivel monumental de frustración. Él (o ella) lo ha estado esperando toda su vida, y ahora esa necesidad no se está cumpliendo como debería ser. Esto ha destruido por completo muchos matrimonios.

Para aquellos que aún no están casados, el Cantar de Salomón tiene lo siguiente que decir: Manténganse puros. Guárdense para el matrimonio, pero prepárense para ello. Determinen ser la mejor pareja sexual que puedan ser para su cónyuge.

Para aquellos que están casados, el Cantar ofrece la siguiente lección: su «huerto» ya no le pertenece a usted. Le pertenece a su pareja, y él o ella debe tener acceso total a él y poder entrar en él cuando lo desee. Naturalmente, hay excepciones, como cuando un cónyuge está enfermo, sin embargo, debería ser la excepción, no la regla. Así lo planeó Dios.

«Hermana mía» (5.2)

Los términos de cariño o afecto son comunes en el Cantar. La mayoría, como «amiga mía»,²⁵ «mi amado»²⁶ y «amor» (7.6), son conocidos incluso hoy. Sin embargo, «hermana mía» es desconocido como un término de cariño en tiempos modernos, a pesar de que se encuentra con frecuencia en la literatura antigua del Cercano Oriente. ¿Qué quería decir esta frase y por qué era tan popular?

Refleja cercanía. En 8.1, la esposa desea que su

esposo sea «como un hermano» para ella. Los hermanos y hermanas que crecen juntos pueden desarrollar un vínculo firme. La cercanía de la familia que se establece al nacer debe durar toda la vida.

Indicaba amistad. En toda sociedad, los hermanos y hermanas pueden ser los mejores amigos (vea 5.16). Generalmente se aman, se defienden y se ayudan. Los hermanos pueden contar unos con otros en tiempos difíciles.

Indicaba compañerismo de por vida. Una hermana siempre será una hermana, aunque se pueda divorciar de una esposa. Nadie dice: «Él solía ser mi hermano» o «Ella es mi ex hermana».

El hecho de que un esposo le llamara a su esposa «hermana mía» constituye un término de cariño significativo. Indica cercanía, amistad y compañía.

Una mujer especial (5.2)

La intención de Dios para el matrimonio fue clara desde el inicio: Un hombre y una mujer deben casarse de por vida (Gn 2.24; Mt 19.3–6). En esta era de infidelidad generalizada, el plan original de Dios sigue siendo el único que realmente funciona. Los hombres y las mujeres tienen que cultivar un ligamento (un concepto que la Biblia usa para describir el matrimonio; 1ª Co 7.27, 39) que los une de manera permanente. Este ligamento representa una unión, un compromiso, una unión que no tiene paralelo en las relaciones humanas.

En el Cantar, el esposo no está interesado en cualquier mujer. Él quiere estar con la que él llama «hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía» (5.2). Cuatro veces usa la palabra «mía» en referencia a ella. Ella es suya y él es de ella. Este es el plan de Dios. Algunos sostienen que un hombre está satisfecho si se satisfacen sus necesidades sexuales, y cualquier mujer lo hará, lo que no es ciertamente el caso. La verdadera satisfacción en la sexualidad, como en la vida, se obtiene solo con esa persona especial. C. S. Lewis lo dijo bien:

Ahora Eros hace que un hombre realmente desee, no cualquier mujer, sino una mujer en particular. De una manera misteriosa pero indiscutible, el amante desea a la Amada misma, no el placer que ésta puede brindar. Ningún amante en el mundo ha buscado los abrazos de la mujer que amaba como resultado de un cálculo, por inconsciente que fuera, de que serían más placenteros que los de cualquier otra mujer.²⁷

«He lavado mis pies» (5.3)

El esposo se fue y llega tarde a casa. No sabe-

²⁵ «Amiga mía» se usa en 1.9, 15; 2.2, 10, 13; 4.1, 7; 5.2; 6.4.

²⁶ «Mi amado» o «amado mío» aparece en 1.13, 14, 16; 2.3, 8, 9, 10, 16, 17; 4.16; 5.2, 4, 5, 6 (dos veces), 8, 10, 16; 6.2, 3 (dos veces); 7.9, 10, 11, 13; 8.14.

²⁷ C. S. Lewis, *The Four Loves (Los cuatro amores)* (New York: Harcourt, 1988), 94.

mos por qué; No sabemos dónde ha estado. Ahora está llamando a la puerta, queriendo que su esposa le abra. Ella no quiere. No quiere levantarse de la cama. Ella dice: «He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?». Lo anterior parece una excusa débil, y lo es. Lo cierto es que ella parece enojada; no quiere pasar por el más mínimo inconveniente por él.

Los problemas en el matrimonio son una certeza. La forma en que la pareja trata los problemas que surgen es de suma importancia. Esta sección (sea un evento real o solo parte del segundo sueño) refleja un problema. Parece involucrar su relación sexual. Él quiere que ambos pasen un tiempo íntimo, y ella no está interesada en este momento. La mayoría de los esposos lo han experimentado en sus matrimonios. Es comprensible que en ocasiones, un conyugue está interesado pero el otro no. Su falta de interés en esta ocasión no se debe a una enfermedad. Quizás él ha hecho algo que le haya arruinado el ambiente romántico a ella; tal vez ella está molesta sin una buena razón. Cualquiera que sea la situación, el problema tiene que abordarse para evitar que se convierta en algo mucho más grande y mucho más grave. Los problemas con la relación sexual han destruido muchos matrimonios. ¿Qué lecciones útiles pueden aprenderse de este texto?

Un buen esposo tiene que ser consciente de las acciones que molestan a su esposa. No sabemos si Salomón hizo algo que ofendió a su esposa; sin embargo, en aras del análisis, asumamos que lo hizo. Un buen esposo necesita tratar de entender la psique de su esposa y saber qué la perturba. Si realmente la ama, hará todo lo posible para evitar aquellas cosas que le causan angustia.

Por otro lado, la esposa necesita comprender las necesidades sexuales de su esposo. Él desea hacerle el amor. Su rechazo hacia él puede tener serias ramificaciones en futuros encuentros románticos. Un hombre no puede ser rechazado y simplemente olvidarlo. Le molestará y tal vez afecte negativamente su deseo de ella en el futuro. Puede que lo haga dudar en acercarse a ella nuevamente.

En un buen matrimonio, el esposo o la esposa pueden dar el primer paso hacia la resolución de problemas. Aquí es la esposa quien trata de remediar la situación. Después de pensar en lo que ha dicho o hecho, decide un curso diferente y se acerca a él.

La persistencia podría ser necesaria para resolver el problema. Ella decide abrirle la puerta; sin embargo, cuando lo hace, él se ha ido. Ella simplemente podría haber dicho: «¡Debe tener más paciencia!», sin embargo, ella sale a buscarlo. Incluso peligró al

hacerlo. Este es el tipo de compromiso que fortalece los matrimonios.

«Mi amigo» (5.16)

Después de describir los atributos físicos de su esposo, la sulamita concluye, diciendo: «Tal es mi amado, tal es mi amigo» (5.16).

Cuando un hombre y una mujer contraen el pacto matrimonial, forman una unión que tiene muchos componentes. Se convierten en amantes, socios, constructores de hogar, padres y compañeros de trabajo. Es triste que muchos no vean a sus cónyuges como «amigos». Los mejores matrimonios son aquellos en los que el hombre considera a su esposa como su mejor amiga y la esposa considera que su esposo es su mejor amigo.

Amistad quiere decir lealtad. Los amigos se dedican uno al otro. Cada uno sabe que el otro no se volverá en su contra ni hará intencionalmente nada que le hiera. Comparten devoción y lealtad. Los amigos pueden confiar el uno en el otro, apoyarse el uno en el otro y contar el uno con el otro para estar allí en momentos de necesidad. La esposa ha visto este tipo de lealtad en su esposo. Todos los esposos y esposas deben tener este sentimiento de lealtad.

Amistad quiere decir confianza. Con llamarle a su esposo su «amigo», ella está indicando que puede confiar en que él hará lo que es correcto por ella y por los dos. Los amigos tienen confianza el uno en el otro. Los mejores matrimonios se basan en la confianza; los peores matrimonios son aquellos que intentan existir sin confianza. Las parejas no siempre pueden estar juntas, así como los amigos no siempre están juntos; sin embargo, se debería poder confiar, incluso en tiempos de ausencia, en que el amigo o el cónyuge tiene en mente lo mejor por el otro y no hará nada para dañar esa confianza.

Amistad quiere decir cercanía. Todos tenemos muchos conocidos en la vida, pero pocos amigos verdaderamente cercanos. Los buenos amigos se quieren y quieren estar juntos. Tener otros amigos es bueno y lo correcto. Sin embargo, cuando otros ocupan una posición más cercana que el esposo o la esposa, existe un desequilibrio peligroso.

Amistad quiere decir interacción. Los amigos están involucrados en la vida del otro. Saben lo que está pasando. Hablan, comparten, lloran y ríen juntos. Experimentan la vida juntos, creando recuerdos a medida que avanzan por el camino de la vida. Anteriormente en este capítulo, Salomón y su esposa tuvieron un problema; sin embargo, estaban decididos a resolverlo como amigos. Es lo que hacen los amigos.

Un encuentro feliz

La división entre los capítulos 5 y 6 obviamente está fuera de lugar, ya que el intercambio entre la nueva esposa de Salomón y las doncellas de Jerusalén continúa. Ella les ha pedido que la ayuden a buscar a su amado (5.8); y, en respuesta a la pregunta de ellas sobre cómo es él (5.9), ella les ha dado una descripción de sus admirables rasgos (5.10–16). Ahora agregan una segunda pregunta en 6.1.

SE ENCUENTRA AL AMADO (6.1–3)

¹¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

²Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias,

Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

³Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
El apacienta entre los lirios.

Versículo 1. Las doncellas de Jerusalén están intrigadas por la descripción de Salomón dada por su esposa. Desean ver a este maravilloso hombre por sí mismas. Sus preguntas siguen un patrón natural:

¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

La primera parte de la pregunta tiene a las doncellas de Jerusalén preguntando por el paradero de Salomón para determinar si la joven esposa ha considerado los lugares más lógicos en los que podría estar su esposo (ya que su búsqueda inicial resultó infructuosa). La pregunta es dirigida a ella con la frase «oh la más hermosa de todas las mujeres»,

que tal vez usaron burlescamente en 5.9. Es difícil determinar si siguen o no con la burla. Mientras la escuchan y la miran, pueden darse cuenta de que realmente es una mujer hermosa. También es posible que Salomón haya identificado públicamente a su esposa como «hermosa entre las mujeres» (1.8) y que se le ha llegado a conocer con esta designación en todo el reino. En ese caso, puede que estén usando un epíteto con el que todos han llegado a conocerla.

La segunda parte de la pregunta podría ser simplemente una repetición de la primera, sin ningún significado adicional. La diferencia entre «ido» y «apartó» es insignificante, por lo tanto, puede que no sea más que un paralelismo hebreo. La parte final de la pregunta, sin embargo, es digna de notar. Es el ofrecimiento de ellas de buscarlo con ella. La descripción que hizo la esposa de él ha creado un interés natural, y desean ayudarla a encontrarlo. Tom Gledhill lo imaginó de la siguiente manera: «... los compañeras de la joven están convencidas de que vale la pena encontrar este modelo de belleza masculina, esta figura casi divina, y desean echarle un vistazo».¹

Versículos 2, 3. Estos versículos han creado un gran debate porque no parecen encajar con las secciones anteriores. Si ella sabía dónde estaba él todo el tiempo, ¿por qué estaría buscando ayuda para encontrarlo? Lo anterior ha llevado a los comentaristas a ofrecer varias explicaciones sobre lo que estos versículos en realidad quieren decir.² Sin embargo,

¹ Tom Gledhill, *The Message of the Song of Songs (El mensaje del Cantar de los Cantares)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 185.

² Para algunos ejemplos, vea G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon: An Introduction and Commentary (Cantar de los Cantares: Una introducción y comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 145.

parece que tales explicaciones están extrayendo del texto más de lo necesario. La explicación lógica dice: La mujer, en su situación de angustia, comenzó a buscarlo inmediatamente dentro de los límites de la ciudad. Ha estado incluso solicitando ayuda de otros que conocerían mejor la ciudad. Sin embargo, una vez que estas mujeres hacen su pregunta, a ella se le ocurre que sabe a dónde fue probablemente. Es como si le hubieran preguntado: «¿Hay algún otro lugar al que haya ido?». Esta pregunta ha provocado una idea, y ella sabe al instante que este lugar frecuentado tiene que ser donde él ha ido.

La mujer conoce a Salomón lo suficientemente bien como para darse cuenta de que debe haberse retirado a su escapada favorita: **su huerto**. Si bien algunos no interpretan lo anterior de manera literal, el flujo del contexto favorece la opinión de que se ha ido a una ubicación real. Ella también sabe lo que le gusta de ese lugar. Es una hermosa región con **eras de [...] especias** (vea 5.13), y está llena de **lirios**. También tiene la oportunidad de hacer lo que le gusta: **apacentar en los huertos**.

Su declaración final a las doncellas de Jerusalén es de seguridad y afirmación. A pesar de sus problemas, ella es totalmente suya y ella está convencida de que él es completamente suyo. Ella repite el refrán **Yo soy de mi amado, y mi amado es mío** (vea 2.16; 7.10). La declaración proporciona evidencia de la estabilidad de su matrimonio. Ella no está plagada de culpa y duda. Por el contrario, confía en que todo está bien con su relación. Ella tiene razón, como veremos en los siguientes versículos. Su relación es fuerte.

Ella confía en él, incluso mientras él está lejos. A pesar de los problemas en el capítulo 5, ella reafirma su amor y compromiso con él. Es importante, especialmente después de que una pareja encuentra dificultades, que cada uno reafirme su amor por el otro.

LA ADMIRACIÓN DE LA BELLEZA (6.4–13)

Ahora reunidos, la una vez separada pareja vuelve a estar junta como amantes felices. Si bien ella lo rechazó antes (5.3), él no ha renunciado a su relación. Una vez más, él verbaliza su amor y admiración por ella.

Tres comparaciones (6.4)

⁴**Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa;
De desear, como Jerusalén;
Imponente como ejércitos en orden.**

Versículo 4. Cuando Salomón comienza la segunda de sus tres *wasfs*,³ hace tres declaraciones generales sobre su esposa. Primero, dice: **Hermosa eres [...] como Tirsa**. «Tirsa» era una antigua ciudad cananea ubicada en Samaria. Se desconoce su ubicación exacta, sin embargo, se cree que está a unos once kilómetros al noreste de Siquem en el camino principal hacia Bet-seán. Se ha identificado con el moderno Tell el-Far'a. Tirsa fue la ciudad adoptada por Jeroboam para ser la capital del reino del norte (vea 1° R 14.17; 15.21, 33; 16.6–23). Siguió siendo la capital hasta que Omri construyó una nueva ciudad a la que llamó «Samaria». Luego reinó desde ese lugar, y allí fue sepultado (1° R 16.24, 28).

G. Lloyd Carr dijo que Tell el-Far'a, el sitio propuesto para Tirsa, poseía «gran belleza natural con extensos jardines y arboledas alentados por su abundante suministro de agua (uno de los mejores en Israel)». Señaló que «el sitio también tenía una gran importancia estratégica hasta su destrucción en el siglo IX». El hecho de que se menciona a Tirsa en el Cantar sirve como un buen argumento para la autoría salomónica en el siglo X a.C. Es dudoso que un rey posterior de Judá (en el sur) usara Tirsa (en el norte) como «un símil para la belleza, especialmente desde los primeros cincuenta años después de la división del reino salomónico, marcada por la hostilidad mutua entre los fragmentos de la monarquía unida».⁴

La primera declaración concluye con el término afectivo **amiga mía**. Es una de las frases que Salomón ha usado consistentemente, antes del matrimonio (1.9, 15; 2.2, 10, 13), en la luna de miel (4.1, 7) y después de la luna de miel (5.2; 6.4).

La siguiente declaración general que hace es que su esposa es **De desear, como Jerusalén**. Salomón reinó durante los días de gloria de Jerusalén, cuando la paz y la gran riqueza le permitieron a la ciudad ver la finalización de proyectos de construcción masivos, incluida la construcción del glorioso templo de Salomón. Asaf describió la ciudad, también llamada «Sión», como «perfección de hermosura» (Sal 50.2) y por los hijos de Coré como «el gozo de toda la tierra» (Sal 48.2).

La tercera afirmación es que su amado es tan **Imponente como ejércitos en orden**. La palabra «ejércitos» no está en el texto hebreo, sin embargo, es asumida por los traductores. Literalmente, el texto dice que ella es «tan asombrosa como los portadores de banderas» (vea comentarios sobre

³ Vea *Para estudio adicional: ¿Qué es un Wasf?* en las páginas 8–9.

⁴ *Ibid.*, 146–47.

2.4; 5.10). Si bien las metáforas militares podrían no parecer apropiadas en la poesía amorosa, Salomón hace que una funcione bien aquí. La idea parece ser que inspira asombro y exuda majestad, como un ejército que marcha perfectamente alineado en uniforme completo.

Los atributos del amado (6.5–9)

⁵Aparta tus ojos de delante de mí,
Porque ellos me vencieron.
Tu cabello es como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
⁶Tus dientes, como manadas de ovejas que suben
del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y estéril no hay entre ellas.
⁷Como cachos de granada son tus mejillas
Detrás de tu velo.
⁸Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
Y las doncellas sin número;
⁹Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;
Es la única de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.
La vieron las doncellas, y la llamaron bienaven-
turada;
Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

Versículos 5–7. Estos versículos continúan el segundo *wasf* al tiempo que Salomón describe detalles específicos del cuerpo de la sulamita. Él analiza cuatro de sus características.

Primero, habla de los ojos de ella. Anteriormente hizo notar que sus ojos son hermosos y atractivos (1.15; 4.1, 9). Ahora hace dos comentarios adicionales sobre ellos. Él pide: **Aparta tus ojos de delante de mí** (6.5). Su mirada seductora es tan poderosa, tan apasionante, que la única forma en que puede ser liberado es que ella lo libere volviendo su mirada. Según la Reina-Valera, también dice que los ojos de ella lo **vencieron** («confundieron»; NASB). La elección de «confundido» por parte de la NASB para interpretar *רהב* (*rahab*) nos lleva a concluir que su mirada está dejando mensajes confusos, haciéndole preguntarse: «¿Realmente quiere que estemos juntos?». No es la idea. En cambio, la idea es que lo «abruma, excita, dominan, lo *perturban*». ⁵ En otras palabras, se siente cautivado por sus ojos

⁵Tremper Longman III, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2001), 180. Otras versiones consignan *rahab* como «abrumado» (NIV; NRSV), «superado» (KJV; NKJV) y «dominado» (NLT).

(vea JB; TEV). Su mirada es de seducción, y él es ciertamente seducido. Su sola mirada lo ha puesto totalmente bajo su control, y él está lleno de emoción y anticipación, incapaz de pensar con claridad sobre cualquier otra cosa.

En segundo lugar, crea una imagen visual de su hermoso **cabello**. Como en 4.1, él dice que el cabello de ella **es como manada de cabras Que se recuestan en las laderas de Galaad**. El significado analizado allí es el mismo en este versículo. Su largo cabello negro fluye bellamente y con gracia de su cabeza.

En tercer lugar, él menciona sus **dientes**, comparándolos con **manadas de ovejas que suben del lavadero** (6.6). Este estribillo es una repetición de la idea en 4.2.

Finalmente, él hace notar sus **mejillas**, que son **Como cachos de granada** (6.7), repitiendo con ello las palabras usadas en 4.3.

Versículo 8. Salomón continúa su poema de amor presentando una idea: Ella es única, como se establece claramente en el siguiente versículo. Para ilustrar su singularidad, menciona a mujeres de todas las clases. Entre **Sesenta [...] reinas, ochenta [...] concubinas, y doncellas sin número**, no tiene rival.

Aquí se incluyen a tres clases de mujeres. Las «reinas» son las principales esposas del rey, que podrían ocupar algún nivel de poder político y que serían las que conciben potenciales herederos al trono. Las «concubinas» son esposas secundarias (aún consideradas esposas, pero de menor rango), que recibían privilegios especiales, recompensas financieras y protección que no recibían otras mujeres. Eran más que simples parejas sexuales para el rey. Además, Salomón menciona a las «doncellas», mujeres jóvenes en edad de casarse, pero aún solteras (vea comentarios sobre 1.3).

El versículo 8 ha recibido considerable atención, y muchos infieren que Salomón está siendo descrito al principio de su monarquía, todavía con un número de mujeres muy por debajo de su total de setecientas esposas y trescientas concubinas (vea 1° R 11.3).⁶ Por lo tanto, algunos han identificado a la sulamita como la reina número sesenta y uno.

Se tienen que considerar varios hechos al intentar interpretar el presente versículo. 1) Es difícil concebir que la esposa sulamita se considere a sí misma tan especial como él afirma si tiene otras sesenta esposas (y continuará casándose con más). 2) Los números utilizados, con el patrón «sesenta»

⁶Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés)*, trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.). 111.

– «ochenta» – «sin número», «no deben interpretarse literalmente ya que son un claro ejemplo de paralelismo numérico».⁷ 3) Nada en el texto indica que estas reinas y concubinas pertenecen a Salomón. Por ejemplo, no dice «mis reinas». Si bien parece ser una suposición lógica, el texto no lo exige. 4) La palabra usada aquí para «reinas» (מְלָכוֹת, *m^elakoth*) «nunca se usa para las esposas de los reyes de Judea o Israel».⁸ Lo anterior podría asumir que Salomón no se está refiriendo a sus propias esposas, sino a las esposas de reyes extranjeros.⁹

Puede que la declaración en el versículo 8 sea nada más que una ilustración. No importa cuántas mujeres prominentes («reinas») pueda haber, o a cuántas mujeres se les note debido a su belleza («concubinas»),¹⁰ o incluso cuántas jovencitas solteras («doncellas») pueden vivir en el reino, ella es la más bella de todas. Su esposa no tiene rival ni igual.

Versículo 9. En contraste con las mujeres mencionadas en el versículo 8, la sulamita es **una**. Literalmente, el texto hebreo dice que ella es «una» (אַחַת, *'achath*). Ella está sola, muy superior a todas las demás. Se le llama **paloma mía** y **perfecta mía**, términos afectivos utilizados anteriormente en el Cantar (2.14; 5.2).

Salomón explica aún más la singularidad de la mujer: **Es la única de su madre**. Literalmente, la declaración dice «Ella es la una de su madre» (*'achath*). Como el número hebreo es femenino, la expresión «hija única» puede justificarse. La declaración ciertamente no quiere decir que es hija única. Después de todo, se alude a sus hermanos al principio y al final del libro (1.6; 8.8, 9). Otras versiones muestran a la mujer como la «adorada» de su madre (NJB; NRSV). Su situación especial también está indicada por la frase **La escogida de la que la dio a luz**. La palabra que se traduce como «escogida» (בָּרָחָה, *barah*) podría entenderse como «impecable» (NRSV), «elegida» (KJV) o «favorita» (NIV). La idea parece ser que ella es favorecida o la favorita de su madre. Es especial y elegida, y por

⁷ Longman, 181. Duane Garrett explicó: «El dispositivo es similar al patrón numérico en la literatura sapiencial, “hay tres cosas [...] hay cuatro” (“sesenta” y “ochenta” representan 3 x 20 y 4 x 20)» (Duane Garrett y Paul R. House, *Song of Songs/Lamentations [Cantar de los Cantares/Lamentaciones]*, Word Biblical Commentary, vol. 23B [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004], 229).

⁸ Carr, 148.

⁹ La palabra *m^elakoth* se usa para la Reina de Saba (1^o R 10.1, 4, 10, 13; 2^o Cr 9.1, 3, 9, 12), así como para Vasti y Ester, que eran reinas de Persia (Est 1.9, 11, 12; 2.22; 4.4; 5.2).

¹⁰ Estas mujeres generalmente eran elegidas por su belleza innata, y recibían tratamientos especiales con óleos, especias y cosméticos para lucir lo mejor posible (vea Est 2.1–12).

una buena razón.

Se ofrecen pruebas adicionales de su singularidad: Salomón afirma que su opinión sobre ella es compartida por muchos otros. Las **doncellas** (בָּנוֹת, *banoth*) de 6.9 podrían apuntar a las «doncellas» (עַלְמוֹת, *'alamoth*) de 6.8; podrían usarse diferentes palabras hebreas para el mismo grupo de mujeres jóvenes. Sin embargo, *banoth* normalmente quiere decir «hijas» y podría querer decir las «hijas de Jerusalén», como en 5.8 (NASB). Según el texto, los otros dos grupos de mujeres, **las reinas y las concubinas**, que conocen la belleza cuando la ven, **la alabaron** cuando la vieron.

Reacciones a tal belleza (6.10–13)

¹⁰ ¿Quién es ésta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,

Imponente como ejércitos en orden?

¹¹ Al huerto de los nogales descendí

A ver los frutos del valle,

Y para ver si brotaban las vides,

Si florecían los granados.

¹² Antes que lo supiera, mi alma me puso

Entre los carros de Aminadab.

¹³ Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;

Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?

Algo como la reunión de dos campamentos.

Versículo 10. Si bien existe cierta confusión sobre quién está hablando en el presente versículo, el contexto indica que son las palabras de las reinas, concubinas y doncellas, según lo citado por Salomón, quien está refiriéndose a las reacciones de ellas a su primer encuentro con la doncella. El autor, Salomón, tiene a estas mujeres haciendo una pregunta con cuatro partes. Cada parte ofrece una idea de lo que ellas piensan de su esposa.

1. Preguntan: **¿Quién es ésta que se muestra como el alba...?** ¿Por supuesto, la respuesta es «la sulamita, esposa de Salomón!» El significado de la descripción parece ser que, como el sol de la mañana mira a los que están en la tierra, la sulamita ocupa una posición que está muy por encima del resto.¹¹

2. Las mujeres afirman que es **Hermosa como**

¹¹ Longman sugirió otra posibilidad: «Es interesante notar que el alba (Shahar) es una deidad en la mitología cananea ([como en] “El nacimiento de los dioses hermosos”, donde Shahar, el alba, se combina con Shallim, el anochecer). Quizás se usen alusiones mitológicas intencionales nuevamente aquí para enfatizar la extraordinaria belleza de esta mujer» (Longman, 183).

la luna. La palabra para «luna» no es la típica en hebreo, sino que es לְבָנָה (*l^ebanah*), una palabra que se encuentra solo tres veces en todo el Antiguo Testamento (6.10; Is 24.23; 30.26). Siempre se usa en paralelo con el sol (que se encuentra aquí en la siguiente cláusula). Pocas cosas son más hermosas que una luna llena en una noche despejada. Mientras cuelga en el cielo, exige atención con su brillante e imponente singularidad.

3. A ella se le describe tan **Esclarecida como el sol.** La palabra que se traduce como «esclarecida» (*barah*) es la misma palabra que se traduce como «escogida» en el versículo 9. A los ojos de Salomón, ella es tan radiante y brillante como el sol.

4. Las mujeres la consideran tan **Imponente como ejércitos en orden.** Es una repetición exacta de lo que Salomón dijo en 6.4 y muy probablemente tiene el mismo significado en ambos lugares.

La cita de las mujeres termina en el versículo 10. Básicamente, la pregunta que se hace es «¿Quién es esta hermosa e incomparable joven?». La orgullosa respuesta del rey es «¡Mi esposa!».

Versículo 11. Uno de los principales obstáculos para entender el presente versículo es determinar quién está hablando. La Reina-Valera no da una nueva anotación, sugiriendo que el hombre continúa hablando. Otras traducciones (NKJV; ESV) sugieren que son las palabras de la mujer. Como no hay una interrupción lógica, parece mejor aceptar las palabras como que provienen de Salomón. Si es lo correcto, él ahora verifica la sospecha de ella en 6.2: Allí ella supuso que él había ido a su huerto, y aquí él afirma que ella tenía razón. Si bien algunos ven el versículo como lleno de insinuaciones sexuales, tal interpretación es innecesaria.¹² Más bien, el texto confirma que él está en el huerto, no para escapar de ella, sino para disfrutar de la belleza del lugar, con sus **nogales, frutos y vides que brotaban** y los **granados que florecían.**

Versículo 12. Los comentaristas coinciden en que el presente versículo es uno de los más difíciles (si no el más difícil) de interpretar de todo el Cantar. Los esfuerzos para abordar el pasaje van desde eliminarlo hasta cambiar las palabras por completo. No hay nada único en las palabras en sí, ya que cada

¹² Algunos comentaristas sostienen que él va a este lugar con amor en su mente. Tal vez sabe que su esposa lo seguirá allí, por lo que espera ansiosamente que ella «[vea] frutos del valle», es decir, ver el cuerpo de ella y hacerle el amor. Las palabras «vides» y «granados», según este punto de vista, son referencias al cuerpo de ella. (Ibíd., 184–85; Marvin H. Pope, *Song of Songs [Cantar de los Cantares]*, The Anchor Bible, vol. 7C [Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1977], 577–78.)

una, excepto la última, se usa más de cien veces en el Antiguo Testamento hebreo. Muchos sugieren que se pretendía un significado idiomático, sin embargo, se pierde para los lectores modernos.

Los que sostienen que la doncella está hablando afirman que el versículo es una simple afirmación del torbellino de romance que ella ha experimentado. Algunos comentaristas la presentan diciendo: «No me di cuenta de que mi deseo me había colocado en un carro con un hombre noble».¹³ Algunas traducciones consignan una idea similar: «Antes de darme cuenta, mi fantasía me puso en un carro al lado de mi príncipe» (NRSV).

Quienes sostienen que habla Salomón también se ven obligados a ser creativos parafraseando el versículo. La NCV consigna: «Antes de darme cuenta, mi deseo por ti me hizo sentir como un príncipe en un carro». La TEV consigna: «Estoy temblando; me has hecho tan ansioso por el amor como lo están un conductor de carro para la batalla». La MSG tiene una de las interpretaciones más imaginativas: «¡Antes de darme cuenta, mi corazón fue arrebatado, llevado por pensamientos elevados!».

Las mejores versiones intentan traducir las palabras y dejan la interpretación al lector. Incluso con esto, los problemas son muchos. La primera frase dice simplemente: **Antes que lo supiera.** ¿Supiera qué? ¿Estaba sorprendido por su profundo amor por la joven? ¿Fue tomado por sorpresa por ser forzado en su papel de rey? La segunda idea parece más probable en vista de la siguiente cláusula: **mi alma me puso Entre los carros de Aminadab.** En lugar de «mi alma», la traducción «mi deseo» (NVI) es probablemente mejor. Esto tiene a Salomón diciendo que su deseo de reinar se hizo realidad rápidamente.¹⁴ La palabra «carros» (מַרְכָּבוֹת, *mark^eboth*) es la palabra ordinaria, que se refiere a vehículos de dos ruedas utilizados en la guerra (1° R 10.26), carros gubernamentales (Gn 41.43) y aquellos utilizados para el transporte general (Gn 46.29). La Reina-Valera proporciona la preposición «entre», mientras que otras versiones insertan la palabra «sobre». Si «sobre» es lo correcto, transmite la idea de convertirse en comandante en jefe, a cargo de todo el ejército con sus numerosos carros. Si «entre» es lo correcto, transmite la idea de ser colocado en el carro real. Como «carros» es plural, se prefiere la palabra «sobre».

¹³ Longman, 184.

¹⁴ Mientras que la mayoría sospechaba que David nombraría a Salomón como su sucesor (vea 1° Cr 22.9–13), no se hizo una proclamación oficial hasta el final de la vida de David (1° R 1.15–40). Quizás Salomón se esté refiriendo a ese repentino anuncio en esta ocasión.

La parte final del versículo es donde ocurre la mayoría de las variaciones en la traducción. Las palabras עַמִּי-נָדִיב (*'ammi-nadib*) se han traducido literalmente como «mi pueblo» (עַמִּי, *'ammi*) y «príncipe» (נָדִיב, *nadib*) o transcrito como «Aminadab» (KJV; NJB). Esta transliteración presenta la palabra como un nombre propio. Podría ser una variación del más conocido «Aminadab». Tremper Longman III sugirió la posibilidad de esta interpretación, afirmando que «la figura de Aminadab tendría una función similar a la del Príncipe Mehi en la poesía de amor egipcia. Este último es un conocido amante, que también se le asocia con carros». Sin embargo, Longman argumentó en contra de la transcripción de la frase como un nombre propio y señaló que ninguna persona con el nombre de Aminadab en la Biblia tiene una asociación especial con el amor.¹⁵

El versículo está lleno de dificultades. Incluso una traducción correcta nos deja preguntándonos sobre cualquier posible relación con el texto circundante. Quizás Salomón está diciendo que su relación con la sulamita ha sido tan repentina y significativa para él como su ascenso al trono de Israel. Puede que la NLT haya hecho el mejor trabajo en dar el significado del versículo: «Antes de darme cuenta, mis fuertes deseos me llevaron al carro de un hombre noble».

Versículo 13. Tanto el texto hebreo como el griego tienen 6.13 comenzando el capítulo 7, provocando que todos los números de los versículos en el capítulo 7 aumenten en uno, para un total de catorce versículos.

El orador del primer renglón es señalado como el «coro» por la NASB, aunque es igualmente posible que estas sean las palabras de las «doncellas de Jerusalén». El contexto en el que se pronuncian estas palabras es vago. Se han ofrecido tres interpretaciones principales.

Una sugerencia es que este versículo describe a los invitados a la boda cantando para que la bella esposa salga para una aparición más. Dado que el Cantar de Salomón aparentemente tiene una cronología establecida, esto es, antes de la boda, la boda y después de la boda, y hemos estado analizando los eventos posteriores a la boda desde 5.2, parece muy poco probable que el texto vuelva a los invitados a la boda.

Otra interpretación mantiene el contexto más inmediato a la vista, alegando que la **sulamita** ha dejado a las hijas de Jerusalén, al darse cuenta de que su marido extraviado tiene que estar en su huerto.

¹⁵ Longman, 186–87.

Posiblemente, la han seguido hasta su huerto y ahora la llaman para que venga a ellas.

El punto de vista final es que la declaración es completamente independiente del contexto anterior, lo que parece ser la mejor solución. El rey y su corte están celebrando una fiesta de algún tipo, y se le pide a la tímida sulamita que venga y se muestre (... **y te miraremos**). ¿Quién no querría ver a la bella reina?

El siguiente renglón también podría indicar que esperan que ella se una a ellos en un baile. Cuatro veces, le suplican a la sulamita: **Vuélvete**. Puede que la solicitud de ellos indique que ella ya ha hecho al menos una aparición.

Para sorpresa de algunos, la primera aparición de la palabra «sulamita» se encuentra en 6.13. En realidad, la designación solo aparece dos veces en el Cantar, y ambas ocurrencias están en este versículo. Se han hecho tres sugerencias con respecto al significado de la palabra.

Algunos han relacionado el término con el nombre de la diosa mesopotámica del amor, «Sulmanitu».¹⁶ Esta asociación está ligada a la interpretación de cultos del Cantar y carece de fundamento.

Otros sugieren que «sulamita» es la contraparte femenina del nombre masculino «Salomón». Aquellos que defienden este punto de vista no ven que el Cantar esté describiendo dos personajes literales, sino que los interpretan como símbolos de amor y paz.¹⁷ Este punto de vista también debería ser rechazado. Como se analizó en nuestra introducción al Cantar, la interpretación más lógica del texto es el enfoque didáctico–moral, que dice que se trata de dos personajes literales que están demostrando la belleza del amor matrimonial.

El punto de vista más razonable vincula la palabra «sulamita» a la ciudad de Sunem, que posteriormente se conoció como «Sulem». Sunem estaba cerca del monte Tabor en Galilea, a poco más de catorce kilómetros al oriente de Meguido (Jos 19.18; 1° S 28.4; 2° R 4.8). La enfermera de David, Abisag, vino de esta región (1° R 1.1–4). Como el hebreo tiene el artículo definido antes de la palabra (literalmente «la sulamita»), no es posible que este sea el nombre personal de la joven. Por lo tanto, la hemos identificado correctamente simplemente como «la sulamita». Algunos se han burlado de la idea de que «la sulamita» era el interés amoroso

¹⁶ Pope, 598–99; W. F. Albright, «The Syro-Mesopotamian God Šulman-Ešmun and Related Figures» («El dios siro-mesopotámico Šulman-Ešmun y figuras relacionadas»), *Archiv für Orientforschung* 7 (1931–32): 164–69.

¹⁷ Longman, 192–93.

de Salomón, que se ha analizado a lo largo del Cantar.¹⁸ Sin embargo, Salomón siempre se refirió a ella con términos de cariño, como «paloma mía» o «amiga mía». Ningún otro versículo en el Cantar ha requerido que se le dirija a ella específicamente, por lo que la aparición tardía de esta palabra en el texto es insignificante.

La sulamita responde a la pregunta del coro (o las doncellas de Jerusalén) con **¿Qué veréis en la sulamita?**¹⁹ Ella está indagando: «¿Qué es tan especial en mí que quieren mirarme?». La joven del campo es naturalmente tímida, y los textos anteriores, como 1.6, indican que sufre de un problema de imagen propia.

La frase final también es difícil. Aquí ella pregunta por qué la gente querría mirarla en **la reunión de dos campamentos**. La palabra para «reunión» (חֲלוּחַ, *m^echolah*) es típica; con frecuencia se refiere a una celebración después de una victoria militar (Ex 15.20; Jue 11.34; 1° S 18.6; 21.11; 29.5). También aparece en el contexto del gozo religioso y la celebración (Ex 32.19; Jue 21.21). Sin embargo, la palabra para «campamentos» (מַחֲנֵי, *mach^anaim*) es una palabra común para «huestes» o «ejércitos».²⁰ ¿Cómo deben entenderse estos términos juntos? Longman pensó que esta mujer era tan fascinante como ver a dos ejércitos batallar entre sí,²¹ sin embargo, ese significado parece fuera de lugar en la poesía amorosa. Igualmente, es improbable que la frase indique un lugar («como en la danza de Mahanaim»; NVI). «Mahanaim» fue nombrada como una de las ciudades levíticas en Transjordania (Jos

¹⁸ Longman escribió: «Ahora, por supuesto, este es el único lugar en el libro donde aparece este nombre, por lo que es dudoso referirse a la mujer en todo el Cantar como la sulamita» (Ibíd., 193).

¹⁹ La NASB identifica al hablante como el «esposo», sin embargo, no se ajusta al contexto general. Él sabe por qué otros querrían mirarla, por lo que es ilógico que haga la pregunta. Esto no sugiere que quienes sostienen que Salomón está hablando no tienen una lógica. Garrett razonó: «Sin embargo, en lugar de dejar que ella responda por sí misma, el novio habla por su novia. Sus palabras suponen que el tiempo para mirarla ha terminado. La gran belleza de ella era la de una esposa en toda su atavío, pero ahora la boda ha terminado» (Garrett, 233).

²⁰ La forma léxica es מַחֲנֵי (*mach^aneh*). Esta palabra está bien atestiguada en el Antiguo Testamento, con más de doscientos apariciones.

²¹ «Así entendemos la colorida expresión *la danza de dos campamentos de guerra*. Imagínese la escena de batalla desde un punto que mira al campo de batalla. Cuando los dos ejércitos se encontraron, ¿quién podría apartar la vista de la escena mientras observaban los movimientos estratégicos y los movimientos de ataque y defensa? La belleza de la sulamita atrae el mismo tipo de fascinante atención. Su aparición ya ha sido descrita en términos militares anteriormente en el poema (6.4)» (Longman, 193).

21.38), y fue una ciudad importante en los días de la monarquía unida (2° S 2.8; 17.24–27). Sin embargo, nada sobre la ciudad la hizo notable como el lugar para un baile, una celebración militar o una fiesta real. En lugar de ello, parece que 6.13 describe un ambiente de fiesta, y los asistentes a la fiesta están interesados en que la bella reina se una a ellos en la celebración. Carr probablemente estuvo en lo correcto con su interpretación: «¿Por qué desean mirarme cuando hay tantas otras en este baile?». ²² La mención de «dos campamentos» indica que es un baile en el que los participantes se dividen en dos grupos, interactuando alternativamente entre sí y luego separándose (quizás en grupos de hombres y mujeres).

La esposa de Salomón está siendo admirada por todos. Sin embargo, lo que a ella le importa es la admiración y preocupación de su ser amado por ella en lo que de otra manera podría ser una situación incómoda.

APLICACIÓN

Parejas amorosas (cap. 5; 6)

En el Cantar vemos situaciones de la vida real. Si bien podríamos haber deseado que la pareja viviera feliz para siempre después de la boda, esto no sucede en la vida real. Tampoco sucede en el Cantar. En los capítulos 5 y 6, somos testigos del primer problema importante en su relación. Aparentemente él está interesado en la intimidad (5.2), mas no ella (5.3). Él toca la puerta de su habitación, rogándole que la abra; pero ella no está dispuesta. Finalmente, ella cambia de opinión, se levanta de la cama y abre la puerta. Para entonces, su esposo ya no está (5.5, 6). Ella lo busca frenéticamente, y finalmente lo encuentra (5.6—6.3). Este evento tiene una serie de elementos que brindan excelentes lecciones para parejas en la actualidad.

Las parejas amorosas reconocen que tendrán diferentes necesidades en diferentes momentos. En el capítulo 5, Salomón, con tocar y suplicar en la puerta de la habitación de su esposa, está mostrando que desea tener intimidad con ella; pero ésta no está interesada. Ella lo rechaza porque ya se ha preparado para la cama y aparentemente quiere irse a dormir, o puede que esté molesta con él por alguna razón, tal vez por quedarse hasta tarde. Para tener un matrimonio exitoso, la pareja tiene que estar consciente de las diferencias entre hombres y mujeres. Tienen que ser considerados y darse cuenta de que los eventos a lo largo del día pueden afectar la disposición de

²² Carr, 155.

cada quien para involucrarse en una relación sexual por la noche.

Las parejas amorosas están dispuestas a ceder a las necesidades y deseos de uno y del otro. La sulamita finalmente se levanta de la cama para abrirle la puerta a Salomón. Esto muestra que ella lo ha reconsiderado y ha decidido darle lo que desea. Las parejas consideradas tienen una actitud desinteresada y generosa que antepone las necesidades de la pareja. La esposa debería estar dispuesta a entregarse a su esposo y desear complacerlo. A veces, él pondrá las necesidades de ella por encima de las propias.

Las parejas amorosas son proactivas en la resolución de conflictos. La sulamita finalmente abre la puerta, solo para descubrir que Salomón se ha ido. Ella podría elegir fácilmente volver a la cama. En cambio, inmediatamente lo busca. Las parejas exitosas son aquellas que están dispuestas a seguir tratando de resolver conflictos. Un cónyuge inmaduro espera que el otro dé el primer paso. Se podría razonar: «¡Él comenzó!» o «¡Ella fue quien creó este desastre!». Mientras tanto, el problema empeora. Los conflictos no se resuelven solos. En este caso, la sulamita determina que ella intentará solucionar el problema y se embarca en su búsqueda.

Las parejas amorosas están dispuestas a sacrificarse por el bien mayor de su matrimonio. La sulamita se pone en peligro buscando a Salomón. Ella comienza buscándolo en los confines del palacio real. Una vez que la búsqueda resulta infructuosa, abandona la seguridad del palacio y se dirige a la ciudad a buscarlo. Allí se encuentra con los guardias de la ciudad, quienes la golpean y lesionan, lo cual no la desanima. Ella continúa su búsqueda, reclutando la ayuda de las jóvenes de la ciudad (las «doncellas de Jerusalén»). En varios puntos del relato, ella tiene razón y oportunidad de rendirse, sin embargo, no lo hace. La gente hoy debe mostrar el mismo tipo de determinación y espíritu de sacrificio en sus matrimonios. Tienen que reconocer que vendrán tiempos en los que tendrán que hacer grandes esfuerzos por resolver las cosas en el matrimonio.

Las parejas amorosas son indulgentes. Cuando fi-

nalmente localiza a Salomón (6.2, 3), él no muestra señales de resentimiento. Más bien, inmediatamente demuestra aceptación y amor por ella. Todos los cónyuges deben mostrar entre sí el espíritu cristiano de misericordia, compasión y perdón. A veces, tal vez incluso *muchas* veces, el perdón será parte vital de la relación matrimonial. Ningún esposo es perfecto, ni ninguna esposa. Siendo este el caso, el perdón será necesario.

Las parejas amorosas reafirman su afecto mutuo. Continúan expresando su amor y admiración. Él no quiere que ella tenga ninguna duda en su mente sobre cómo se siente él, y ella quiere librarlo de cualquier duda sobre los sentimientos de ella.

Incomparable (6.8, 9)

Hay hombres bien parecidos y mujeres hermosas por todos lados. Con la televisión, las películas y la página impresa, vemos hombres «perfectos» y mujeres «perfectas» desfilando constantemente ante nosotros. Cuando así sucede, es natural que un esposo se pregunte si está a la altura de otros hombres. Igualmente, una esposa podría temer que su esposo desee estar con otras mujeres que son más hermosas que ella. Estas dudas son naturales. Sin embargo, si estos pensamientos no se controlan, conducirán a una relación matrimonial debilitada (y potencialmente al colapso completo del matrimonio).

En un matrimonio fuerte, cada uno trata de abordar las inseguridades de la pareja de manera clara y frecuente. Salomón ciertamente ha visto muchas mujeres hermosas en su reino. Con todas estas mujeres alrededor, ¿qué esposa no comenzaría a sentirse inadecuada? Salomón se niega a permitir que esos pensamientos crezcan en la mente de ella. En 6.8, 9, declara audazmente que ella no tiene igual. Él dice que, si se le compara con las mujeres «sin número», ella todavía sería la mejor de las mejores. ¡Él también señala que estas mujeres, de las cuales ella podría estar un poco celosa, la envidian! La ven de la misma manera que Salomón, esto es, ¡ella es *incomparable*!

Una pareja feliz

LA ADMIRACIÓN DEL REY (7.1–9)

**¹¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.
²Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.
³Tus dos pechos, como gemelos de gacela.
⁴Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a
la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
⁵Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey
Suspendida en los corredores.
⁶¡Qué hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!
⁷Tu estatura es semejante a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.
⁸Yo dije: Subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,
⁹Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.**

El Cantar de los Cantares 7.1–9a constituye el tercer *wasf* o poema sobre la belleza física de la sulamita (vea 4.1–7; 6.4–9).¹ Uno de los desafíos con esta sección es identificar al hablante. G. Lloyd

¹Vea *Para estudio adicional: ¿Qué es un Wasf?* en las páginas 8–9.

Carr sostuvo que las palabras en 7.1–5 están siendo pronunciadas por los espectadores, con Salomón contribuyendo eventualmente en 7.6–9a. Basó este argumento en el contexto, es decir, las formas plurales en 6.13 y la última cláusula de 7.5.² Este punto de vista debería rechazarse por tres razones. Primero, las formas plurales en 6.13 se encuentran solo en la primera oración, donde está claro que están hablando el coro o las doncellas de Jerusalén. La segunda oración («¿Qué veréis en la sulamita?») no da indicios de que esté siendo expresada por una pluralidad. En segundo lugar, la última frase de 7.5 en la NASB, «El rey está cautivado por tus trenzas», puede atribuirse fácilmente a Salomón. La frase ciertamente no proporciona un argumento claro de que las palabras estén siendo pronunciadas por otros. Tercero, Carr no ofreció una explicación razonable para la transición de los espectadores que le hablan de repente al esposo. No hay ningún indicio de una transición del versículo 5 al versículo 6. Esta transición sugerida es incómoda y torpe, mientras que es fácil y continua si Salomón es el que está hablando todo el tiempo.

Por lo tanto, parece mejor entender que el orador de toda la sección es Salomón (el «esposo», como se le identifica en la NASB).³ El coro ha expresado su deseo de ver a su esposa (6.13a), provocando que la sulamita respondiera, en efecto, «¿Por qué desean verme?» (6.13b). A medida que inicia el capítulo

²G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon: An Introduction and Commentary (Cantar de los Cantares: Una introducción y comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill: Inter-Varsity Press, 1984), 156.

³La NASB parece equivocarse al asignar 6.13b a Salomón; más bien, basado en el flujo natural del texto y la lógica, debe entenderse como las palabras de la sulamita. Por la misma razón, 7.1–9 debe interpretarse como las palabras de Salomón.

7, Salomón por lo tanto dice: «¡Te diré por qué la gente quiere verte!».

A diferencia de los *wasfs* anteriores, el que nos ocupa comienza con los pies y continúa hacia arriba. Una posible razón para ello es que la sulamita finalmente acordó salir y participar en la danza (6.13), por lo que se llama la atención a sus pies mientras danza. Adoptando este punto de vista, Franz Delitzsch escribió:

Pero que la sulamita realmente bailó en cumplimiento de la sincera súplica de las hijas de Jerusalén se ve en la siguiente descripción de sus atractivos, que comienza con sus pies y la vibración de sus muslos.

Después de arrojar a un lado sus prendas superiores, de modo que solo tuviera la ropa ligera de una pastora o vinatera, la sulamita danzó de un lado a otro frente a las hijas de Jerusalén, y mostró todas sus atractivos delante de ellas.⁴

Este punto de vista podría estar leyendo demasiado en el texto, ya que no hay evidencia en sí de su participación en la danza o incluso de su salida del todo. Sin embargo, algunos aspectos de la descripción parecen sugerir que ella está danzando ante el grupo. Sus pies, su abdomen y su cabello suelto se mencionan en la descripción de Salomón de esta hermosa joven a la que todos quieren ver, o tal vez ahora están viendo, acompañados de un comentario de Salomón.

Versículo 1. El esposo comienza describiendo los **pies** de su esposa, diciendo que son **hermosos**. La NRSV, siguiendo el tema de la danza del versículo anterior, consigna «gráciles». Sin embargo, el significado típico del verbo hebreo *יָפָה* (*yapah*, «son hermosos») debe mantenerse. Por lo tanto, simplemente está diciendo que ella tiene pies hermosos. En conjunto, la sección es equivalente a que alguien diga hoy que una mujer es hermosa «de la cabeza a los pies».

Él nota que los pies de ella son hermosos **en las sandalias**, probablemente refiriéndose a las sandalias de cuero tradicionales que dejaban expuesta la parte superior del pie del usuario. La palabra hebrea utilizada (*נַעֲלַי*, *na'al*) puede querer decir cualquier tipo de calzado.

Salomón sigue el comentario sobre los pies de su esposa con una referencia directa, ¡... **Oh hija de príncipe!**, sea que esté o no hablando con ella. La frase no necesita sugerir que ella es de descendencia

⁴ Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes* (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés), trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 122.

real. En cambio, puede que quiera decir que ella plasma las maravillosas cualidades de la realeza: dignidad, gracia y belleza. La anterior podría ser una forma más en la que Salomón está tratando de construir la autoestima de la sulamita. ¡Ella tiene tanta nobleza propia como cualquier otra persona en esta gran reunión!

El también admira los **contornos de [sus] muslos**. La palabra que se traduce como «muslos» (de *יָרֵךְ*, *yarek*) se refiere a las piernas «de las caderas a los muslos».⁵ Las versiones muestran una diversidad considerable en la traducción de la frase aquí: «piernas agraciadas» (NIV), «muslos redondeados» (NRSV), «los giros de los costados» (YLT), «articulaciones de los muslos» (KJV) y «las curvas de tus muslos» (NKJV). Obviamente, existe una distinción considerable entre «caderas» y «muslos», lo cual no es cierto en hebreo, por lo que es difícil especificar exactamente qué parte quiere decir. En vista de que él está hablando de «contornos», parece más lógico que se refiera a sus caderas y no a sus muslos.

Él hace dos observaciones halagadoras sobre sus caderas. Dice que son **como joyas**. Las «joyas» son cuidadosamente formadas y elaboradas, por lo que quiere decir que sus caderas están perfectamente formadas. Agrega que sus caderas son **Obra de mano de excelente maestro**. La ASV consigna lo anterior como «la obra de las manos de un trabajador hábil», y la NRSV consigna «la obra de una mano maestra». La idea es clara: Él considera que ella está perfectamente diseñada, como cabría esperar de una escultura por un maestro artista. Detrás de este lenguaje, por supuesto, hay una referencia a Dios como el Creador de la humanidad. Salomón cree que el Creador de ella (Dios) la ha formado a la perfección.

Versículo 2. Al llegar al abdomen de ella en su valoración, el rey describe el **ombligo** de ella. La palabra hebrea para «ombligo» (*שֶׁטֶף*, *shor*) aparece solo otras dos veces en el Antiguo Testamento. En Ezequiel 16.4, se refiere al «cordón umbilical». La otra instancia se encuentra en Proverbios 3.8, donde se traduce como «cuerpo». Algunos estudiosos piensan que, en este contexto, el ombligo se usa metafóricamente para referirse a las partes privadas de la mujer.⁶ Los dos están estrechamente asociados

⁵ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:439.

⁶ Por ejemplo, vea Tremper Longman III, *Song of Songs* (Cantar de los Cantares), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2001), 194–95.

en el antiguo arte del Cercano Oriente.⁷

La parte del cuerpo de una mujer que un hombre encuentra más atractiva varía considerablemente de una cultura a otra. Está claro que el ombligo se consideraba una parte especialmente atractiva de la mujer en el arte egipcio. Salomón hace el siguiente comentario sobre el ombligo de su esposa: Es **como una taza redonda Que no le falta bebida**. Las interpretaciones de lo anterior varían considerablemente, desde la «bebida» interpretada como una referencia a su potencial fecundidad hasta una juguetona alusión a su vino vertido en la «taza» (ESV) de su ombligo y luego sorbiéndolo.

Él dice que su **vientre [es] como montón de trigo**. El cambio de «ombligo» a «vientre» es un ejemplo del paralelismo utilizado en estas secciones poéticas. Sin embargo, lo que se pretende es una distinción. La palabra hebrea (יָבֵטֵן, *beten*) se refiere al vientre o al útero.⁸ Comparar el abdomen de una mujer con un «montón de trigo» probablemente no suene complementario para las mujeres hoy; sin embargo, el significado durante este tiempo era aparentemente halagador. «La forma suave y redondeada del montón de trigo y su color marrón amarillento» podría servir como base para la comparación.⁹ Algunos consideran que es una referencia simbólica a su fertilidad,¹⁰ sin embargo, es poco probable.

Con respecto a su vientre, la Reina-Valera dice que está **Cercado de lirios**. Es una frase difícil, ya que parece extraño que el estómago de la mujer esté rodeado de flores. El lenguaje podría sugerir que ella está usando algún tipo de cinturón o faja suelta. Sin embargo, se han sugerido otras posibilidades. Una idea es que la frase modifica el «montón de trigo» y no el «vientre» de la mujer. En este caso, la imagen es de una escena común en el antiguo Israel con montones de trigo ubicados entre o alrededor de jardines de flores. Otra idea es que los «lirios» se refieren a sus «pechos», lo que es poco probable con el uso de «cercado» y con los pechos siendo analizados por separado. Una última posibilidad es que la mujer esté usando un collar floral que está unido con lirios. Tales adornos eran comunes en la antigüedad, y parece ser la explicación más viable.

⁷ Othmar Keel, *The Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Continental Commentary (Minneapolis: Fortress Press, 1994), 175, 232.

⁸ Koehler y Baumgartner, 1:121.

⁹ Keel, 234.

¹⁰ Roland E. Murphy, *The Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Hermeneia (Minneapolis: Fortress Press, 1990), 182.

Versículo 3. Las siguientes características del cuerpo de ella que Salomón complementa son sus **pechos**. Sus palabras en este contexto son paralelas a lo que dijo en 4.5.

Versículo 4. Al tiempo que su descripción continúa subiendo por el cuerpo, él habla de su **cuello**. En descripciones anteriores, él habló del cuello de ella como rodeado por un hermoso collar con joyas (1.10; 4.4). Aquí él parece estar diciendo que su cuello es liso; es **como torre de marfil**. No quiere decir que su cuello sea largo o delgado; más bien, es fuerte, distinguido y elegante, como una torre elegante. El «marfil» nos recuerda un material precioso. Es dudoso que el término se refiera al color de su piel, porque ella se describe a sí misma como «morena» al comienzo del Cantar (1.6).

Dirigiendo su atención al rostro de ella, menciona sus ojos. Anteriormente, comparó sus ojos con «palomas» (1.15; 4.1). Ahora dice que son **como los estanques de Hesbón**. «Hesbón», una ciudad en Transjordania, estaba ubicada al noreste del Mar Muerto. Su historia se remonta al menos a la época de la conquista. En Números 21.26, se le conoce como «la ciudad de Sehón rey de los amorreos». Los arqueólogos la han identificado con Tell Hesban. Se han encontrado muchos embalses en esta región; algunos de estos pueden mencionarse aquí en el Cantar.¹¹ La palabra para «estanques» (בְּרֵכָה, *b^erekah*) no es la palabra que quiere decir un manantial natural (vea 4.12), sino un depósito profundo construido con el propósito de recolectar y conservar agua.¹²

Salomón identifica específicamente qué estanques tiene en mente: los que están **junto a la puerta de Bat-rabim**. Este sitio en particular se menciona solo esta vez en el Antiguo Testamento. Literalmente, la palabra quiere decir «la hija de muchos», sin embargo, aquí es un nombre propio que se refiere a un lugar real. Las ciudades antiguas se construían comúnmente en lugares donde los suministros de agua estaban cerca, sea desde arroyos o manantiales subterráneos. El agua de tales fuentes se recolectaría en estanques, permitiéndole a la ciudad usar el agua incluso si las corrientes se secaban temporalmente. Por lo general, se colocaba una puerta de ciudad cerca del suministro de agua.

Los ojos de la sulamita han sido un punto de énfasis particular en las partes anteriores del texto.

¹¹ Duane Garrett y Paul R. House, *Song of Songs/Lamentations (Cantar de los Cantares/Lamentaciones)*, Word Biblical Commentary, vol. 23B (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004), 241.

¹² Es la palabra usada para el estanque construido por el rey Ezequías (2° R 20.20) y el estanque artificial en el huerto del rey (Neh 2.14; 3.15, 16). (Koehler y Baumgartner, 1:161.)

Salomón ha dicho que son como palomas, hacen que su corazón lata más rápido y lo excitan (1.15; 4.1, 9; 6.5). A los ojos se les ha llamado las «ventanas del alma», mostrando amor e interés, brillando mientras reflejan luz y demuestran una belleza propia.

Como hemos hecho notar, Salomón comenzó esta descripción haciendo un cumplido de los pies de su esposa, y sus observaciones han subido por el cuerpo de ella de manera gradual. De las diez partes del cuerpo mencionadas, cuatro son de su rostro o cabeza. Según Duane Garrett, «esta atención en la cabeza de ella insinúa su amor por la belleza distintiva del rostro de ella y, de hecho, por la persona que representa ese rostro».¹³ A pesar de que él está consciente del resto del cuerpo de ella y ésta lo excita, no ha perdido de vista la belleza especial de su rostro.

El rey dice que la **nariz** de su esposa es **como la torre del Líbano**. Al igual que con su vientre («como montón de trigo»), la descripción de su nariz no suena demasiado cariñoso para los lectores modernos. Sin embargo, una nariz prominente es una característica común entre las mujeres de ascendencia judía, y probablemente era considerada atractiva para los antiguos israelitas. Para interpretar esta comparación, tenemos que decidir qué se entiende por «la torre del Líbano». Esta descripción podría ser una forma poética de referirse a los montes del Líbano o Anti-Líbano. Desde la perspectiva de Israel, el monte Hermón constituía el monte más alto. Se usaba para observar cualquier amenaza proveniente de la ciudad nororiental de **Damascos**, la capital de Siria.¹⁴ En este caso, el hombre está analizando «características del rostro que reflejan nobleza, seguridad personal y bienestar para la mujer».¹⁵ Sin embargo, lo más probable es que lo que se está considerando sea una torre literal. Una torre realza un paisaje, agregando simetría y gran belleza. Del mismo modo, «la nariz de la mujer resalta perfectamente la simetría de su rostro y provoca la admiración del hombre».¹⁶

Versículo 5. La siguiente descripción es de su **cabeza**, que, dice él, está **encima de [ella], como el Carmelo**.¹⁷ Lo más probable es que Salomón esté

¹³ Garrett y House, 242.

¹⁴ David y Salomón tenían guarniciones en esta región (2° S 8.6; 1° R 9.19).

¹⁵ Richard S. Hess, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Baker Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005), 217.

¹⁶ Garrett y House, 242.

¹⁷ En lugar de «Carmelo», la NJPSV consigna «lana carmesí», que es paralela a «púrpura» en el siguiente renglón. «Carmelo» (כַּרְמֶל, *Karmel*) es similar a «carmesí» (כַּרְמִיל, *karmil*) en hebreo.

comparando su cabeza con el monte Carmelo, el monte que se extiende hasta el mar Mediterráneo en el extremo occidental del valle de Jezreel. Como no hay verbo en el versículo hebreo, se tiene que proveer uno. Por esta razón, las traducciones varían considerablemente, con declaraciones como «tu cabeza te corona como el monte Carmelo» (NASB), «tu cabeza es como el monte Carmelo» (NCV), «tu cabeza es tan majestuosa como el monte Carmelo» (NLT), y «tu cabeza está en alto como el monte Carmelo» (TEV). La idea es que su porte es noble y bello, con la cabeza en alto.

El último aspecto de su cuerpo que recibe elogios es su **cabello**. Él lo describe como una **cabellera suspendida**. Esta última palabra (הַלָּה, *dallah*), de un verbo que quiere decir «suspender» o «colgar», sugiere un «cabello suelto».¹⁸ A diferencia del cabello sin vida y monótono, su cabello largo es vibrante, vivaz y sano. Él dice que su cabello es **como la púrpura del rey**. Algunos han sugerido que su cabello está teñido de púrpura, pero ya se ha insinuado que su cabello es negro («como manada de cabras»; 4.1; 6.5). Lo más probable es que su cabello oscuro tenga un brillo púrpura; brilla y reluce mientras ella se mueve. Su cabello podría ser comparado con «tela morada» (HCSB), que era un símbolo de la realeza (vea comentarios sobre 3.10). La NLT parafrasea: «El brillo de tu cabello irradia realeza». Es una reina digna de su rey.¹⁹

En lugar de «suspendida por los corredores», la NASB presenta a Salomón diciendo: «El rey está cautivado por tus trenzas». Mirar su hermoso cabello suelto lo tiene hipnotizado; capta completamente su atención.

El hebreo no tiene un artículo definido para «rey». La cláusula literalmente dice que «un rey está cautivado» (vea NKJV) en lugar de «el rey está cautivado», como se consigna en la NASB. Lo anterior ha llevado a algunos a concluir que Salomón no es el sujeto en este contexto.²⁰ Sin embargo, el texto hebreo requiere lógicamente que se suministre el artículo definido, por lo que se agrega en la mayoría de las traducciones principales. El orador es claramente Salomón. Se refiere a sí mismo, diciendo que él, el rey, está completamente cautivado por la belleza de la sulamita. Este lenguaje es poderoso. ¿Quién está tan asombrado por ella? ¿El rey mismo!

Versículo 6. Algunos consideran que el *wasf* termina con el versículo 5, y luego tienen a la pareja

¹⁸ Koehler y Baumgartner, 1:222.

¹⁹ Longman, 196.

²⁰ Por ejemplo, vea Carr, 160.

saliendo de la escena del grupo. Comenzando con el versículo 6, el amante tiene algunos comentarios privados que agregar sobre el cuerpo de ella. Sin embargo, esta es una división forzada; se basa en un punto de vista de que el hombre no es el que habla en los versículos 1 al 5. Es mejor mantener que Salomón es el orador en esta sección, comenzando con 7.1 y continuando hasta 7.9a.

El comienzo del versículo 6 es prácticamente una repetición de lo que Salomón dijo en 7.1. Cuando dice: ¡**Qué hermosa eres...**!, está dando una descripción general, sin ninguna característica particular a la vista. Ella es «hermosa» de pies a cabeza. Es la última aparición del verbo **יָפָה** (*yapah*, «ser hermosa») y su adjetivo relacionado **יָפֵה** (*yapeh*, «hermosa») en el libro. Juntas, estas palabras aparecen un total de dieciséis veces en el texto.²¹ Han jugado un papel importante en el Cantar de Salomón, enfatizando que ella es una expresión perfecta de la intención de Dios en la creación de la mujer.

Además de su belleza, a la sulamita también se le describe como **suave** (**נְעִמָה**, *na'em*). Esta palabra sugiere «encanto» y «dulzura».²² Varias traducciones traducen el término como «fascinante» (NEB; REB), «gratificante» (NIV; NLT), «agradable» (KJV; NRSV) o «encantadora» (JB; NJB).

En el siguiente renglón, él la llama su **amor**. En el Cantar formas de la palabra hebrea para «amor» (**אַהֲבָה**, *'ahabah*) aparecen dieciocho veces.²³ Aquí la palabra parece estar sola y, por lo tanto, se traduce como un vocativo («¡... Oh amor deleitoso!») en muchas versiones. Sin embargo, no está en vocativo en hebreo. Parece mejor entender que él simplemente está declarando que ella es su amor: «Qué hermosa y qué encantadora eres, mi amor...».

El amor de Salomón por su esposa se basa en sus muchas cualidades deseables y, en contexto, sus atributos físicos o todo lo **deleitoso**. La palabra hebrea para «deleitoso» (**תְּאֵנֻג**, *tha'anug*) proviene de una raíz que quiere decir «deleitarse».²⁴ En lugar de «deleitoso», otras versiones consignan «encantos» (NASB); la NRSV se refiere a ella como una «doncella encantadora». Carr pensó que *tha'anug* se refiere a «delicias opulentas, específicamente eróticas» (vea Ec 2.8), y que esta última cláusula es «una descripción de las delicias de hacer el amor recordadas (4.16—5.1) y anticipadas (7.10—12)».²⁵

²¹ Veá 1.8, 15 (dos veces), 16 (traducido «hermoso»); 2.10, 13; 4.1 (dos veces), 7, 10; 5.9; 6.1, 4, 10; 7.1, 6.

²² Koehler y Baumgartner, 1:705.

²³ Veá 1.3, 4, 7; 2.4, 5, 7; 3.1, 2, 3, 4, 5, 10; 5.8; 7.6; 8.4, 6, 7 (dos veces).

²⁴ Koehler y Baumgartner, 1:851.

²⁵ Carr, 161.

Versículo 7. Habiendo descrito el cuerpo de ella «de pies a cabeza», el rey dice, **Tu estatura es semejante a la palmera**. La palabra para «estatura» (**קוֹמָה**, *qomah*) quiere decir «altura» y sirve como analogía de una «palmera» (**תְּמָר**, *thamar*).²⁶ La palmera datilera es un árbol alto y delgado que tiene cierta belleza y elegancia. En este contexto, es una comparación adecuada con la naturaleza escultural de la sulamita. Esta comparación prepara el escenario para un análisis de sus **pechos**, que son como **racimos** de palmera.²⁷ El punto de comparación parece ser la forma y el tamaño de los «racimos». Richard S. Hess dio la siguiente descripción: «El alto y delgado árbol contrasta dramáticamente y enfatiza los abundantes racimos de fruta que se exhiben de manera prominente».²⁸ En lugar de su forma y tamaño, Carr pensó que el sentido de la metáfora es «la “dulzura” que proporcionaba el pesado y oscuro fruto».²⁹

Versículo 8. Ahora el rey verbaliza sus intenciones: **Yo dije: Subiré a la palmera**. Él ha observado el hermoso cuerpo de ella y ahora quiere disfrutarlo. Había que escalar una palmera datilera para cosechar la fruta, pero su dulce sabor valía el esfuerzo.³⁰ Si bien alentamos la moderación al interpretar las insinuaciones sexuales en el Cantar de Salomón, el deseo de una unión sexual es claro en el presente pasaje.

Después de subir el árbol, Salomón dice que **[asiría] sus ramas** (**סַנְסִינִים**, *sansinnim*). La palabra aparece solo aquí en el Antiguo Testamento. Algunas versiones la traducen como «tallos de frutas» (NASB) u «hojas de palma» (NEB; REB). De acuerdo con esta forma de consignarlo, algunos han interpretado la palabra como una referencia al cabello de la mujer,³¹ sin embargo, es muy poco probable. Si «ramas» es lo correcto, podrían apuntar a «sus extremidades, [las cuales] él asirá, buscando los racimos (sus pechos) y besos».³² Al igual que la NASB, otras versiones retratan al hombre como asiendo las «frutas» (NIV; TEV; NCV; NLT; ESV;

²⁶ «Hay una asociación de esta palmera datilera (*tāmār*) con mujeres bíblicas llamadas Tamar, su atractivo y su participación en relatos sexualmente explícitos: Gn 38; 2° S 13; 14.27» (Hess, 220).

²⁷ Antes, a sus pechos se les compara con «gemelos de gacela» (4.5; 7.3).

²⁸ *Ibid.* La iconografía del antiguo Cercano Oriente a veces asocia a mujeres voluptuosas con palmeras datileras. (Keel, 245.)

²⁹ Carr, 161–62.

³⁰ *Ibid.*, 162.

³¹ *Ibid.*

³² J. Cheryl Exum, *Song of Songs: A Commentary (Cantar de los Cantares: Una Comentario)*, The Old Testament Library (Louisville: Westminster John Knox Press, 2005), 238.

HCSB), es decir, los «racimos de dátiles» (NJB). En este caso, las imágenes simbolizan el hombre asiendo los pechos de la mujer. El verbo hebreo que se traduce como «asiré» (אָחַז, *'achaz*) se repite en 3.4, donde la mujer sueña con abrazar a su amante y no dejarlo ir hasta después de llevarlo al dormitorio de su madre.

La traducción del siguiente renglón, **Deja que tus pechos sean como racimos de vid**, captura el deseo de Salomón de disfrutar plenamente de sus «pechos», del modo que alguien disfrutaría de «racimos de vid». Parece que está mezclando metáforas; «vid» no es una palabra asociada con dátiles, sino con uvas. Algunos ven lo anterior como un deseo de que ella esté bien dotada,³³ sin embargo, la terminología probablemente se refiere al deseo de «probar» (o participar) de su hermoso cuerpo, así como de disfrutar de sus dulces besos (7.9).

También desea que **el olor de [su] boca sea como de manzanas**. La palabra hebrea que se traduce como «boca» (אֵפ, *'ap*) quiere decir literalmente «nariz»; es el mismo término que aparece en 7.4, donde dice: «Tu nariz, como la torre del Líbano». El «olor de [su] nariz» se refiere al «aliento» que ella espira por la nariz. Las «manzanas» tienen un aroma agradable pero no abrumador; y con mencionarlas, continúa sus metáforas frutales. La palabra que se traduce como «manzanas» podría en lugar querer decir «albaricoques» (vea comentarios sobre 2.3).

Versículo 9a. En 1.2, la sulamita dijo: «¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino». La asociación de besos y vino ahora se repite, porque dice: **Y tu paladar como el buen vino**. La palabra para «paladar» (אָחַק, *chek*) también se traduce como «boca» (Os 8.1). El lenguaje sugiere un beso profundo y apasionado.

Versículo 9b. El presente versículo está dividido porque la segunda parte constituye la respuesta de la sulamita. Las palabras de amor de Salomón le dan una respuesta favorable. Lo anterior es cierto, pese a que el significado exacto de sus palabras no está claro. Ella comienza diciendo: **Que se entra a mi amado suavemente**. Probablemente, está extendiendo la metáfora del vino que acaba de hacer, diciendo que su amor, como el vino dulce, fluirá suavemente hacia su amado. (Es decir, las expectativas de él se cumplirán.) Su amor será como el vino que **hace hablar los labios de los viejos**. Será tan agradable, sabroso y relajante como una bebida de vino. El encuentro sexual terminará cuando ambos se sientan como el «hablar» de los «viejos», completamente satisfechos y contentos.

³³ Longman, 198.

EL PLAN DE LA ESPOSA PARA UN ENCUENTRO (7.10–13)

¹⁰**Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.**
¹¹**Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.**
¹²**Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.**
¹³**Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces
frutas,
Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he
guardado.**

Versículo 10. La primera parte de este versículo, **Yo soy de mi amado**, es una repetición de 2.16 y 6.3. Sirve como una reafirmación para el rey y para cualquier otra persona de que esta mujer está totalmente comprometida con él. Cualquier pensamiento de que ella podría no estar completamente dedicada a él debe ser borrado. Ella sabe a quién pertenece.

A diferencia de las dos ocurrencias anteriores, ella completa la idea afirmando **Y conmigo tiene su contentamiento**. La palabra para «contentamiento» (תְּשׁוּקָה, *th^eshuqah*) o «anhelo» (NEB; REB) aparece solo dos otras veces en el Antiguo Testamento. En Génesis 4.7, Dios habló del «deseo» del pecado para Caín. En Génesis 3.16, Dios le dijo a Eva: «... y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti». El contexto negativo de estas dos referencias lleva a algunos a concluir que el deseo de Salomón es controlar o dominar a su esposa, lo cual ciertamente no es el significado aquí; sus palabras expresan felicidad y confirmación. Él la *desea*, y a ella le complace que la desee.³⁴

Versículo 11. Su **amado** la desea, y ella responde a ese deseo invitándolo a venir. Ella tiene algunos lugares especiales en mente. Según la Reina-Valera, ha encontrado algunos lugares apartados, tal vez en el **campo**, y algunos que no están tan aislados, es decir, en las **aldeas**. El «campo» (שָׂדֵה, *śadeh*) se refiere a los campos abiertos donde viven las gacelas y las ciervas (2.7; 3.5), lejos de la actividad y el ruido de las ciudades amuralladas. No debe equipararse con el bosque salvaje, conocido por sus peligros, o el desierto, donde crece muy poco. Más bien, *śadeh*

³⁴ Victor P. Hamilton, «תְּשׁוּקָה», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:913.

se refiere a las colinas de Israel, con sus ricas praderas y terrazas cultivadas. Si la pareja tuviera que viajar muy lejos, podría ser necesario que pasaran la noche en una de las aldeas.³⁵

En lugar de «aldeas», la palabra hebrea כפרים (*k^eparim*) podría traducirse como «arbustos de alheña» o «matorrales de alheña» (NEB; REB; NJPSV).³⁶ Esta forma de consignarlo concuerda con el uso anterior del término en 1.14 y 4.13, así como las descripciones en 7.12, 13. La REB consigna 7.11 de la siguiente manera: «Ven, mi amado, salgamos a los campos para acostarnos entre los arbustos de alheña».

Independientemente de si *k^eparim* se refiere a «aldeas» o «arbustos de alheña», la idea general es clara. Su respuesta al fuerte deseo de él por ella es decir, en efecto, «¡Ven! Vayamos a un lugar donde podamos estar solos y pasar tiempo juntos».

Versículo 12. Ella no desea sugerir que el deseo de él puede esperar o que es de importancia secundaria. En cambio, sugiere que los dos se levanten **de mañana** y viajen a un lugar hermoso donde puedan cumplirse sus deseos. Ella tiene algunos lugares en mente, quizás las mismas **viñas** que visitaron antes (6.11). Como una jovencita que una vez cuidó de una viña (1.6), ella recuerda la emoción de ir y ver si la viña ya ha cobrado vida, **si brotan las vides, si están en ciernes y si han florecido los granados**. Si se han dado estas etapas de crecimiento, proporcionará un entorno hermoso para una pareja enamorada. Algunos ven estas tres frases sobre la viña como metáforas de la fertilidad de su cuerpo y su disposición para el amor.³⁷ Esto no parece necesario a la luz del último renglón, donde ella simplemente dice: **Allí te daré mis amores**. En caso de que haya alguna duda en la mente de él sobre las intenciones de ella, ésta lo deja perfectamente claro. Después de todo, él podría preguntarse: «¿Acaso ella solo desea salir a algún lado?». Ella le hace saber con certeza que quiere encontrar un lugar hermoso donde puedan estar juntos, y cree que «las viñas» serían el lugar perfecto.

Versículo 13. La sulamita dice que **Las mandrágoras han dado olor**. Las «mandrágoras», conocidas popularmente como «manzanas de amor», se mencionan en Génesis 30.14–16, donde Lea las usó cuando negoció con Raquel y «contrató» a Jacob para que se acostara con ella. Se creía que la

³⁵ Hess, 225.

³⁶ Las palabras hebreas para «aldea» y «alheña» comparten las mismas consonantes (כפר, *kpr*), lo que explica la confusión. Vea Koehler y Baumgartner, 1:494–95.

³⁷ Hess, 226; Longman, 200–1.

fruta, así como las raíces de la planta, aumentaban la fertilidad. En este contexto, las mandrágoras simplemente se usan como afrodisíaco para mejorar la estimulación sexual. Ella cree que es su aroma lo que alentará el placer sexual de ambos.³⁸

Ella agrega: **Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas**. El significado de la declaración no está claro. Quizás la NLT capta la idea consignando: «Las mejores frutas están a nuestra puerta». La frase «dulces frutas» se usó en 4.13 y en 4.16 para describir el cuerpo de la mujer y sus atracciones físicas. Puede que ella esté diciendo que los dos amantes tienen todo lo que podrían desear o necesitar para satisfacerse mutuamente.

Esta aventura sexual que planean disfrutar involucrará tanto a **Nuevas y añejas**. Aparentemente, ella está prometiendo que la experiencia de amor sexual tendrá elementos que él ya ha experimentado y disfrutado, así como algunos nuevos que ella presentará por primera vez. Ella sabe qué disfrutó él durante las citas anteriores, sin embargo, también ha pensado en algunas formas nuevas en que puede complacerlo. Ella le asegura con una frase final: **... que para ti, oh amado mío, he guardado**. Lo que sea que tenga en mente para él, así como para ella misma, lo ha «guardado» solo para él. No son experiencias que haya pensado compartir con cualquier hombre; la intención de ella es complacer a un solo hombre, su esposo.

APLICACIÓN

«Yo soy de mi amado» (7.10)

Tres veces en el Cantar, la esposa dice inequívocamente: «Yo soy de mi amado» (6.3; 7.10; vea 2.16). Es significativo que ella exprese continuamente estas palabras de afirmación. Proporcionan algunas lecciones valiosas para las esposas hoy.

Las esposas deben vocalizar sus sentimientos. Una de las fortalezas de la sulamita en el Cantar es su disposición a compartir lo que hay en su corazón. Lo que siente, lo expresa.

Las esposas deben afirmar con audacia el compromiso que tienen con sus esposos. Los sentimientos de la sulamita son claros. Ella no quiere que ideas errantes se filtren en la mente de él, de manera que comience a dudar del compromiso que ella tiene con él. Las esposas hoy deben asegurarse de que sus esposos sepan que están totalmente comprometidas, dedicadas y son leales. Cuando un esposo sabe que su esposa es completamente suya y lo apoya completamente, es bendecido con la fuerza y el

³⁸ El arte egipcio retrata lo mismo. (Keel, 258–59.)

aliento que ninguna otra relación humana puede proporcionar.

Las esposas deben informarles a los demás que están dedicadas a sus esposos. La esposa está más que dispuesta a compartir la fuerza de su matrimonio con otros, para erradicar cualquier duda y silenciar cualquier posible rumor. Las esposas hoy tienen que asegurarse de que todos los demás conozcan la profundidad del amor que tienen por sus esposos.

**«... conmigo tiene su contentamiento»
(7.10)**

La esposa hace una declaración audaz sobre la devoción de su amado. Ella dice con seguridad: «Y conmigo tiene su contentamiento» (7.10). En esta pequeña declaración se encuentran varias lecciones valiosas para los hombres.

Salomón ha vocalizado lo que siente por ella. No hay dudas plantadas en la mente de ella como semillas en el campo. Afortunadamente, él ha eliminado cualquier inseguridad que ella haya podido sentir. Los esposos hoy tienen que asegurarse de que sus esposas sepan de su amor por ellas. Deben verbalizarlo con frecuencia, expresando sus sentimientos con palabras.

Él le dice y le muestra que la desea. Con tantas mujeres siendo exhibidas ante los hombres hoy, es lógico que las esposas a veces duden si sus esposos las desean solo a ellas o no. Los esposos pueden eliminar esos temores expresando cuánto desean a sus esposas.

Él le hace saber sobre sus necesidades sexuales. Él tiene deseos que necesitan cumplirse y desea que ella, y solo ella, sea quien satisfaga esos deseos. Los esposos hoy aumentan la autoestima de sus esposas cuando les hacen saber que las encuentran deseables y atractivas.

Su deseo es más que sexual. La ve como una amiga y una compañera, y quiere pasar tiempo con ella. Es la razón por la que el texto frecuentemente habla de que él la llevó a lugares hermosos. Todo esposo debe asegurarse de que su esposa sepa que

ella es más que una compañera de cama para él. Debería ayudarla a sentirse como una compañera de vida con quien desea enfrentar los rigores de la vida cotidiana lado a lado. Los dos deben anhelar envejecer juntos y construir una vida de recuerdos de unidad.

«... para ti [...] he guardado» (7.13)

La sulamita hace una declaración importante que revela el núcleo de una relación matrimonial saludable. Ella le dice a su amado: «... para ti [...] he guardado» (7.13). ¿Qué le ha guardado ella?

Ella se ha guardado a sí misma. No ha sido una mujer promiscua, entregándose a otros amantes antes de entregarse a su esposo. La mayoría de los hombres no están interesados en una mujer que se ha compartido con muchos otros amantes. Un hombre piadoso aprecia saber que su esposa elegida se ha guardado solo para él, ¡y esto funciona en ambos sentidos! ¿Qué hombre no se sentiría especial al saber que su esposa se ha mantenido pura para él? ¿Qué mujer no se sentiría honrada de saber que su esposo ha esperado solo por ella? Siempre ha sido el plan de Dios que las necesidades sexuales del hombre se cubran dentro del matrimonio. El sexo antes del matrimonio es fornicación y es un pecado contra Dios. Tener relaciones sexuales con otras personas mientras se está casado es adulterio, y eso también es un pecado contra Dios (1^a Co 6.9, 10; Ga 5.19–21; He 13.4).

Ella ha guardado ideas sobre cómo complacerlo sexualmente. ¿A qué hombre no le encantaría tener una esposa como esta? Ella ha pensado en su relación sexual de antemano, y ha planeado formas de mantener su amor fresco y emocionante. Anteriormente, planeó una escapada romántica, incluso pensando en un lugar donde pudieran estar juntos (7.11, 12). Esta vez dice que no solo repetirá algunas ideas «añejas», sino que también sacará algunas «nuevas» (7.13). Sus comentarios indican que ella prestó atención a lo que le agradó a él antes y está preparada para hacer esas cosas nuevamente.

El triunfo del amor

EL PLAN DE LA ESPOSA PARA UN ENCUENTRO (CONTINUACIÓN) (8.1–4)

¹¡Oh, si tú fueras como un hermano mío
Que mamó los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera, te besaría,
Y no me menospreciarían.
²Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre;
Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.
³Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
⁴Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El capítulo 8 continúa la expresión de deseo de la esposa por su esposo que comenzó en 7.10. Ella aseveró anteriormente que le pertenece y que desea estar con él, incluso hasta el punto de planear un encuentro romántico. Ella comunica que desearía haber estado juntos siempre, incluso desde el comienzo de sus vidas.

En los versículos que nos ocupan se ve un patrón importante, establecido por cinco verbos. Cada verbo marca una progresión en su relación, y la sección finalmente termina con hacer el amor: «hallándote fuera»; «te besaría»; «te llevaría»; «te metería»; «te haría beber».

Versículo 1. En un lenguaje típico de la antigua poesía amorosa, pero muy diferente de cualquier otro usado hoy, la sulamita desea que su amante sea **como un hermano** para ella. Esta expresión constituye un gran cumplido porque quiere decir que ella desearía poder haber estado juntos siempre, como si fueran parte de la misma familia. Ella no desea que fueran literalmente hermano y hermana,

sino que pudieran ser «como» hermano y hermana. Los hermanos tienen la ventaja de crecer juntos. Pueden darse un beso o abrazarse sin que nadie lo considere inapropiado, mientras que el afecto público generalmente se considera inapropiado para jóvenes no emparentados. La frase ¡... **Que mamó los pechos de mi madre!** probablemente indica un hermano completo, no uno que llegó a la familia mediante la adopción o un segundo matrimonio.

Se hace referencia a la madre y los hermanos de la sulamita varias veces (1.6; 3.4; 8.1, 2, 8, 9), sin embargo, no se menciona al padre en absoluto. El lector debe ser cauteloso al hacer suposiciones (como que ya no vive) en base a la ausencia de referencias a él. En el antiguo Cercano Oriente, los padres desempeñaban un papel clave en el arreglo de los matrimonios de sus hijos (Gn 24.1–67; 29.15–30; Jue 14.1–10; Mt 24.38; Lc 17.27). Cuando daban a sus hijas en casamiento, estas jóvenes quedaban bajo la autoridad de sus esposos (Sal 45.10, 11). En el Cantar, puede aludirse a la casa de la madre (3.4; 8.2) en lugar de la casa del padre debido a la estrecha relación de la sulamita con su madre. También es posible que su padre fuera polígamo y que sus esposas tuvieran viviendas separadas. (Vea Gn 24.28, 67; Rt 1.8.)

Versículo 2. La estrecha relación expresada en el versículo 1 le permite **llevarlo** y **meterlo en casa de [su] madre**. Solo que ahora lo ve estrictamente como su amante. La casa de su madre fue mencionada en el primer sueño (3.4), a donde la pareja fue después de tener su primer problema y luego una reconciliación. Llevarlo a la casa de su madre era parte de su fantasía, tal vez porque era el lugar más cercano para encontrar algo de privacidad o porque era donde primero aprendió sobre el arte de hacer el amor.

Una pregunta que surge del versículo 2 es la identidad del maestro. El verbo hebreo que se

traduce como **enseñarías** (לָמַדְתְּ, *lamad*) puede querer decir «enseñar» o «aprender». La forma en el texto (תִּלְמַדְתְּ, *thelamm^edeni*) puede ser una segunda persona masculina singular («usted enseñará») o tercera persona femenina singular («ella enseñó»). Estas dos opciones son evidentes al comparar varias versiones. 1) El esposo podría ser el maestro de su esposa. La NLT consigna «allí me enseñarías» (vea NJPSV; NJB; TEV). Si es lo correcto, le está pidiendo que le enseñe los caminos del amor, y la casa donde aprendió tantas otras lecciones valiosas sería el «aula» perfecta. 2) La madre podría haberle dado instrucciones a su hija. La NIV consigna «la que me ha enseñado» (vea NKJV; NCV; ESV). En este caso, el renglón enfatiza el papel de la madre en la educación de su hija. Algunas versiones, como la NRSV, ofrecen una traducción completamente diferente («en la cámara de la que me dio a luz»); sin embargo, el texto hebreo no admite esta lectura. En vista del contexto, parece mejor entender que la madre es la maestra. Cuando su hija estaba en casa, la madre se tomó el tiempo para enseñarle cómo ser una esposa amorosa algún día. Ahora quiere traer a su esposo a ese lugar para que pueda mostrarle lo buena estudiante que fue.¹

Una vez que ella lo lleva a este destino, su intención es proporcionarle **vino Adobado** para que lo tome. Aunque se han hecho varias referencias al «vino» en el Cantar (1.2, 4; 2.4; 4.10; 5.1; 7.2, 9), esta es la primera mención de vino «adobado». Se desconoce el significado exacto, pero probablemente este vino tiene sabores adicionales agregados. Ella también planea que beba **del mosto de [sus] granadas**. El pronombre personal **mis** indica una implicación sexual. G. Lloyd Carr señaló: «Uno de los poemas de amor egipcios identifica los pechos de la amada con el fruto de la granada. El contexto aquí sugiere una connotación claramente erótica».²

¹ Duane Garrett observó: «En el antiguo Israel, la madre era sin duda la maestra principal de la niña en asuntos de pubertad, menstruación, sexualidad, parto y lactancia; no habría habido conferencias de secundaria sobre sexualidad humana. A menos que fuera la más joven de la familia, una niña israelita bien podría haber estado presente en el nacimiento de algunos hermanos menores y, sin duda, habría visto a su madre o sus compañeras cuidando a los niños más pequeños. Por supuesto, una niña campesina israelita también habría ayudado a su madre en asuntos relacionados con la cría de animales» (Duane Garrett y Paul R. House, *Song of Songs/Lamentations [Cantar de los Cantares/Lamentaciones]*, Word Biblical Commentary, vol. 23B [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2004], 249).

² G. Lloyd Carr, *The Song of Solomon: An Introduction and Commentary (Cantar de los Cantares: Una introducción y comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill: Inter-Varsity Press, 1984), 167.

(Vea comentarios sobre 4.3.)

Versículo 3. La sulamita dice: **Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace.** El versículo es una repetición de 2.6. Allí, soñando con consumir su relación con su amado, la mujer visualizó lo que podría suceder, basándose en lo que le había explicado su madre. Ahora, como esposa, puede comunicar abiertamente sus deseos a su esposo.

Versículo 4. Las siguientes palabras han servido como un marcador textual a lo largo del Cantar, ocurriendo en 2.7, 3.5 y ahora 8.4. Según un bosquejo, el estribillo sirve para concluir las secciones principales del libro.

Como se analizó en relación con 2.7, la traducción de este versículo en la NASB (y muchas otras traducciones) deja una impresión completamente errónea. En la Reina-Valera dice: **Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Que no despertéis ni hagáis velar al** [*«mi»*; NASB] **amor, Hasta que** [*«ella»*; NASB] **quiera.** Sin embargo, los pronombres «mi» y «ella» no están en el texto hebreo. En los tres casos (2.7; 3.5; 8.4), las palabras son pronunciadas por la esposa, *no* por el novio, y el significado tiene que ver con *despertar el amor*. El amor no es algo que deba ser apresurado; se le debe permitir desarrollarse de manera natural. La esposa está suplicándole a las «doncellas de Jerusalén» que no «despierten» ni «velen» «el amor». Ella está instándoles a estas jóvenes de la ciudad permitirle al amor seguir su curso natural, no forzándolo ni deseando que suceda antes de tiempo. Su amor ha sido «despertado» y «velado» correctamente, y es un hermoso sentimiento.

EL VALOR DEL AMOR (8.5–7)

⁵ **¿Quién es ésta que sube del desierto, Recostada sobre su amado?**

Debajo de un manzano te desperté;

Allí tuvo tu madre dolores,

Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

⁶ **Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;**

Porque fuerte es como la muerte el amor;

Duros como el Seol los celos;

Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

⁷ **Las muchas aguas no podrán apagar el amor,**

Ni lo ahogarán los ríos.

Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,

De cierto lo menospreciarían.

La conclusión del Cantar (8.5–14), que hemos

dividido en tres secciones, no parece tener un tema común. Por esta razón, algunos estudiosos ven estos versículos como evidencia del uso de múltiples fuentes. Creen que los versículos fueron añadidos a la colección por editores posteriores (vea JB; NJB). Sin embargo, «hay un número suficiente de enlaces con el resto del libro para sugerir la unidad de [8.5–14] y el texto principal».³

Versículo 5a. La conclusión está marcada por un estribillo retórico final. Por tercera vez en el Cantar, se introduce un renglón con «Quién» (יִי, *mi*) en el texto hebreo (3.6;⁴ 6.10; 8.5). Como en 3.6 y 6.10, esta indagación es sobre la sulamita. La pregunta que se hace es **¿Quién es ésta que sube del desierto...?** Al orador se le señala como el «coro» en la NASB, sin embargo, es igualmente posible que las «doncellas de Jerusalén» estén haciendo la pregunta. La pareja amorosa se ha ido a otra aventura romántica y están regresando abrazados. El texto dice que ella está **Recostada sobre su amado**. Este lenguaje indica que todo está bien en la relación; ambos son felices y están enamorados.

Versículo 5b. Las palabras **Debajo del manzano te desperté** son dichas por la sulamita a su amante. Mediante el uso de terminaciones masculinas, el texto hebreo indica claramente que la mujer es la que está hablando. La NASB identifica correctamente al hablante como la «esposa», sin embargo, desafortunadamente algunas traducciones atribuyen las palabras al «esposo» (NEB; REB; vea NCV).

Las palabras de la sulamita naturalmente se unen en una declaración hecha tres veces por ella a las «doncellas de Jerusalén»: «Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera» (vea 2.7; 3.5; 8.4). Ahora está declarando que «debajo de un manzano», tal vez uno de los hermosos lugares que tenía en mente en 7.11, 12, ella «despertó» el amor. Ella ha tenido en mente las ideas «nuevas y añejas» para sus aventuras de hacer el amor con su esposo (7.13), y aparentemente sus esfuerzos han sido exitosos. El hecho de que ella declare: «te desperté» indica que la escapada romántica cumplió el propósito que pretendía: despertar el amor de Salomón por ella. Esta no es la primera vez que han tenido una luna de miel (vea 4.16–5.1), por lo que los comentaristas que afirman que esta es la consumación del matrimonio están equivocados.

³ *Ibid.*, 168.

⁴ En 3.6, la NASB introduce la pregunta con «Qué». Sin embargo, se traduce correctamente como «Quién» en muchas versiones modernas (KJV; ASV; NKJV; NIV; NJPSV; NLT; NCV).

⁵ En lugar de «manzano», algunas versiones consignan «albaricoque» (NEB; HCSB). (Vea comentarios sobre 2.3.)

Más bien, la presente es algo así como una «segunda luna de miel», en la que el amor de ellos ha sido despertado y reafirmado.

Aparentemente, el lugar elegido fue en el lugar, o cerca, del nacimiento de Salomón. Su esposa dice: **Allí** [“debajo de un manzano”] **tuvo tu madre dolores, Allí tuvo dolores la que te dio a luz**. Ya hemos visto dos referencias a la madre, al nacimiento y la crianza de la sulamita (3.4; 8.2), así como una mención de la madre de Salomón cuando lo coronó el día de su boda (3.11). En 8.5b, la repetición se usa para describir el día en que la madre de Salomón le dio a luz. Richard S. Hess creía que lo anterior «está diseñado para enfatizar el aspecto generacional, de modo que el sentido erótico de hacer el amor se establece en el contexto de la familia [extendida]». Por lo tanto, las imágenes se usan para enfatizar la perpetuación y la protección de la familia de generación a generación. De esta manera, «el tenor erótico de todo el Cantar aquí va más allá de las tendencias inevitablemente egoístas de placer que buscan describir la visión más amplia del cumplimiento de la meta que Dios desea para Su pueblo, esto es, ser fructífero y llenar la tierra (Gn 1.26–28)». Su voluntad debe cumplirse mediante el matrimonio heterosexual comprometido (Gn 2.18–25). La suposición de que los amantes del Cantar no estaban casados y cometían fornicación contradice las implicaciones de este versículo. Además, «la referencia a la generación anterior y la expectativa de que uno venga suponen que el amor erótico de la pareja no está fuera de los límites del matrimonio, sino que es parte integral de él».⁶

Por supuesto, la madre de Salomón era Betsabé, la mujer del rey David (2° S 12.24). Algunos sostendrían que la reina de David jamás habría estado en condiciones de dar a luz «debajo de un manzano» y, por lo tanto, el hombre no puede ser Salomón, sino el joven pastor amante de la sulamita. Sin embargo, el texto bíblico no dice dónde nació Salomón, y este pasaje requiere libertades poéticas.

Versículo 6. Se podría sostener que los versículos 6 y 7 son los versículos más debatidos de todo el Cantar.⁷ La sulamita le pide a su amante: **Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca**

⁶ Richard S. Hess, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, Baker Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005), 237.

⁷ Carr hizo notar: «Estos dos versículos han sido objeto de un extenso debate. Delitzsch y Pope tienen seis y doce páginas respectivamente, y Pope tiene un ensayo adicional de veinte páginas sobre el amor y la muerte que vincula este pasaje (y el Cantar en su conjunto) con una celebración fúnebre. Tal interpretación parece forzada e improbable» (Carr, 169).

sobre tu brazo. La palabra «sello» (חֹתָם, *chotham*) se refiere a un sello utilizado como marca de identificación personal dejando una impresión en cera o arcilla. El pequeño cilindro grabado generalmente se usaba en una cuerda alrededor del cuello de la persona, o el sello era atado a la muñeca. Podría usarse un anillo de sello en la mano (Gn 38.18; 1° R 21.8; Job 38.14; Jer 22.24; Hag 2.23).⁸

Comprender esta palabra en el contexto del Cantar es crucial porque proporciona una de las lecciones principales y fundamentales del texto. El presente no es un relato sobre escapadas sexuales incontroladas; es un relato sobre la belleza del amor matrimonial, en el que un hombre y una mujer se unen y disfrutan de todas las bendiciones del matrimonio y la compañía. Si se tratara de solo sexo, entonces estos versículos no tendrían sentido. Cuando hombres y mujeres comparten nada más que atracción sexual, no se piensa en la permanencia. Solo les interesa la satisfacción sexual. Cuando la relación física ya no es satisfactoria, se van en busca de otros que puedan satisfacer sus antojos sexuales. Considerar el Cantar en un marco de referencia de este tipo perjudicaría al lector como también al texto. Tiene un propósito mucho más elevado, con un aspecto noble y piadoso.

Los siguientes renglones indican la importancia y la urgencia de su solicitud. Ella dice: **Porque fuerte es como la muerte el amor.** Cuando la muerte toca a la puerta, nadie puede negarle la entrada (vea Ec 9.11, 12). Ella dice que lo mismo es cierto para el amor. Ella no estaba buscando una relación con Salomón; tal vez ella no estaba buscando una relación de amor en absoluto. Sin embargo, cuando los dos se unieron, la poderosa fuerza del amor se hizo cargo. Ella se enamoró de él y desea que el amor siga siendo una fuerza irresistible dejando una marca permanente en su relación.⁹

Además, la sulamita dice: **Duros como el Seol los celos.** Este tipo de «celos» no ha de ser relacionado con las «obras de la carne» (Ga 5.19, 20); más bien, este es el tipo de celos que vemos en Dios mismo (Ex 20.5; 34.14; Dt 5.9; 6.5; Nah 1.2; Zac

⁸ Greg W. Parsons citó estos paralelismos de la literatura antigua del Cercano Oriente: una carta asiria dice: «Lo colocale como un sello alrededor de tu cuello», y un canto de amor egipcio revela el deseo de una mujer de ser el anillo de sello en el dedo de su amante. (Greg W. Parsons, «Guidelines for Understanding and Utilizing the Song of Songs» [«Directrices para comprender y utilizar el Cantar de los Cantares»], *Bibliotheca Sacra* 156, no. 624 [octubre-diciembre de 1999]: 418.) Aquí el término זָרוּעַ (*z'roa'*) podría referirse a cualquier parte del brazo, incluyendo la muñeca y la mano.

⁹ Se han ofrecido muchas otras opiniones sobre lo que quiere decir la frase.

1.14). Según Tremper Longman III, «solo hay dos relaciones descritas en la Biblia donde los celos son una reacción potencialmente apropiada: la relación divino–humana y la relación matrimonial».¹⁰ Es la intención de Dios que el esposo tenga este tipo de celos por su esposa y la esposa por su esposo. Ella es legítimamente suya, así que él está celoso de ella. Él es legítimamente suyo, por lo que ella está celosa de él. En Proverbios 6.34, la palabra se usa en un contexto de adulterio; se dice del esposo ofendido: «Porque los celos son el furor del hombre». En cierto sentido, entonces, se puede ser legítimamente celoso por lo que legítimamente le pertenece. Es especialmente cierto en la relación matrimonial.

«Seol» es paralelo a «muerte» en el renglón anterior. Son «duros» por el hecho de que quién esté en sus garras jamás será liberado. También lo es el amor: Una persona enamorada está sujeta por un vínculo inquebrantable. Por esta razón, los «celos» que existen en la relación matrimonial también son «duros»; son inflexibles y permanentes. La ilustración de Longman lo pone de la siguiente manera:

Los humanos solo pueden tener un Dios. Si adoran a otro, desencadena los celos de Dios. Los celos de Dios son una energía que intenta rescatar la relación. Del mismo modo, un hombre y una mujer solo pueden tener un cónyuge. Si algo amenaza esa relación, entonces los celos son una emoción apropiada. Todo esto se debe a que mucho depende de la integridad de la relación. Son tan básicos, tan profundos, que despiertan emociones y pasiones fuertes.¹¹

La última cláusula en el versículo dice: **Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.** El poder del amor ahora se compara con un «fuego» ardiente, que eventualmente devorará todo a su paso. Quizás la idea es que, como el fuego consume todo, el amor consume la vida de los enamorados. Todos los demás intereses y preocupaciones se vuelven secundarios cuando una persona está verdaderamente enamorada. Todo en lo que él puede pensar es en ella, y los días de ella están llenos de pensamientos sobre él. Ambos están distraídos de las rutinas diarias debido a su deseo de estar juntos. El amor consume sus vidas.

La NASB traduce lo anterior de una manera que identifica un amor tan consumidor como una creación «del Señor», consignando la última sílaba

¹⁰ Tremper Longman III, *Song of Songs (Cantar de los Cantares)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2001), 211.

¹¹ *Ibid.*, 211–12.

de la palabra hebrea שְׁלֵהֶבֶתִּיהָ (*shalhebethyah*) como la forma abreviada del nombre divino (יה, *Yah*).¹² Sin embargo, la palabra es ciertamente difícil de traducir. Si es cierto que se menciona al Señor, es la única vez en el Cantar que aparece alguna referencia a Dios. A favor de esta forma de entenderlo, Hess sugirió que la mención del nombre de Dios es «el punto culminante de toda el Cantar». Aseveró que podría indicar que «el amor erótico del Cantar alcanza un nivel del amor que trasciende todo y por el que Dios es conocido [...]. El mayor indicador físico de tal amor es la intimidad sexual comprometida entre un esposo y una esposa». ¹³ Sin embargo, probablemente sea mejor interpretar *shalhebethyah* como «una llama poderosa» (NIV), «una llama furiosa» (NRSV), o algo similar. En este caso, el amor es descrito como un fuego imponente que no puede apagarse.

Versículo 7. Después de la comparación del amor con un fuego insaciable, la metáfora cambia, comparando el amor con **muchas aguas**. Así como una inundación no puede extinguir un fuego furioso, las mareas del tiempo tampoco pueden **apagar el amor**. Carr lo describió de la siguiente manera: «El tenaz poder de permanencia del amor avanza en contra de estas mareas y ríos perennes que no pueden ni quitar el amor ni apagar sus chispas». ¹⁴ El amor es también una fuerza tan permanente que es imposible que **lo [ahoguen] los ríos**.

La recién casada esposa asevera algo más sobre el amor: No puede comprarse. ¿Qué precio puede dársele al amor? No puede dársele un valor establecido; no tiene precio. Incluso si alguien tratara de dar **todos los bienes de su casa por este amor**, fracasaría porque el amor no puede comprarse. Su valor está muy por encima de toda la riqueza que un hombre puede tener. El amor debe ser atesorado, ya que su valor es incomparable. Si alguien fuera tan insensato como para pensar que su dinero podría comprar amor, **De cierto [...] menospreciarían lo ofrecido**. La Reina-Valera (vea ASV; NAB; NJPSV; ESV) traduce el pronombre del último renglón del versículo 7 con la palabra **lo**, dejando claro que es el hombre que intenta comprar amor quien será menospreciado. Otras versiones (NASB; KJV; NKJV; NIV; NRSV) dan a entender que es el dinero ofrecido por el amor lo que es menospreciado.

¹² Esta es también la forma como lo consignan varias otras versiones: «¡una llama de Jah!» (YLT); «Una llama misma de Jehová» (ASV); «Una llama de Yahvé mismo» (NJB); y «la mismísima llama del Señor» (ESV).

¹³ Hess, 240.

¹⁴ Carr, 171.

EL VALOR DE LA CASTIDAD (8.8–12)

⁸**Tenemos una pequeña hermana,
Que no tiene pechos;
¿Qué haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?**
⁹**Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio de plata;
Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas de cedro.**
¹⁰**Yo soy muro, y mis pechos como torres,
Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.**
¹¹**Salomón tuvo una viña en Baal-hamón,
La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer mil monedas
de plata por su fruto.**
¹²**Mi viña, que es mía, está delante de mí;
Las mil serán tuyas, oh Salomón,
Y doscientas para los que guardan su fruto.**

Versículos 8, 9. Los presentes versículos han presentado desafíos para académicos y comentaristas. Contienen varias palabras que no han aparecido previamente en el Cantar, aunque las palabras no son únicas dentro del Antiguo Testamento hebreo. Las preguntas principales dicen: ¿Quién está hablando? ¿Es el coro, los hermanos de la sulamita o alguna otra persona o grupo desconocido? ¿De cuántas mujeres se está hablando?

La NASB identifica a los hablantes de los versículos 8 y 9 como el «coro». Sin embargo, cuando se considera el contexto de los versículos, parece poco probable. El hecho de que mencionen a su **pequeña hermana** indica que son hermanos, preocupados por su hermana, pero ¿quién es la «hermana»? ¿Es ella una hermana menor de la sulamita,¹⁵ o sus hermanos están refiriéndose a la sulamita misma?¹⁶ La conversación sobre su hermana tuvo que ocurrir antes de que fuera de edad madura. Por lo tanto, las preguntas pueden responderse de la siguiente manera: Tienen que ser los hermanos de la sulamita quienes están hablando, y solo se habla de una mujer: la sulamita, cuando era una jovencita. Estos versículos son una escena del pasado.

¹⁵ Este punto de vista fue tomado de Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.)*, 150–52.

¹⁶ Esta interpretación fue presentada en Carr, 171–72; Longman, 215; y Hess 242–43. Los dos últimos comentaristas sugirieron que las palabras de los hermanos fueron citadas por la sulamita.

Una vez respondidas estas preguntas, ahora podemos comenzar a comprender lo que estos hermanos están diciendo sobre su hermana. Aparecen por primera vez en 1.6, donde (como aquí) se ven a sí mismos como protectores de su hermana menor. En 1.6, la estrategia de ellos para proteger a su hermana es mantenerla ocupada cuidando las viñas. En el proceso, ella se vuelve (al menos en sus propios ojos) poco atractiva debido a su piel oscura y quemada por el sol. Aquí los hermanos hacen una pregunta: **¿Qué haremos a nuestra hermana...?** El contexto del tiempo se da con la declaración **Que no tiene pechos**: Ella sigue siendo una jovencita sin desarrollar. Siendo este el caso, todavía hay tiempo para que la protejan como deben hacerlo los hermanos, de acuerdo con las expectativas culturales de sus días (Gn 34; 2º S 13.20–33). ¿De qué exactamente desean protegerla? Desean mantenerla a salvo de los depredadores sexuales y ayudarla a mantener su pureza sexual hasta que se case (**Cuando de ella se hablare**; «sea pedida su mano»; NASB).

La preocupación por la pureza sexual de una mujer joven también se ilustra en un libro apócrifo, escrito alrededor del año 175 a.C., conocido como Siriaco (o Eclesiástico):

«Vigila estrictamente a una hija descarada; no sea que, teniendo mucha libertad, se aproveche de ella.

Vigila sus miradas desvergonzadas y no te sorprendas si te falta al respeto. Ella abre la boca como viajero sediento y bebe de cualquier agua que encuentra; se ofrece a cualquier hombre y abre su aljaba a cualquier flecha» (Ec 26.10–12; DHH).

Las imágenes de 8.8 tienen similitudes con las ideas que se encuentran en Ezequiel 16.7, 8. La frase «Cuando de ella se hablare» probablemente se refiere al día mismo de la boda, sin embargo, podría querer decir el día en que se hace un anuncio de una próxima boda. Hess escribió: «Por lo tanto, la preocupación de este versículo es preparar a la mujer para su experiencia de amor, y los hermanos por tradición reclaman una participación en el derecho patriarcal de hacer los arreglos».¹⁷

La preocupación de los hermanos se expresa más plenamente en 8.9. Describen a su hermana como teniendo algunas defensas naturales, sin embargo, tienen la intención de fortalecer esas defensas y asegurarse de que pueda repeler a todos los intrusos. Dicen: **Si ella es muro**, tal vez aludiendo al muro de una ciudad o al muro de una casa. Los muros están

diseñados para alejar a aquellos que no son deseados o no son bienvenidos, sin embargo, incluso los muros pueden ser derribados. Por lo tanto, los hermanos dicen: **Edificaremos sobre él un palacio de plata**. Dicen que fortificarán fuertemente el «muro» para que sea prácticamente imposible que alguien lo atraviese. El significado es claro. Si su hermana es como un muro, tendrá cierta resistencia contra los hombres que desean seducirla. Sin embargo, sus hermanos harán todo lo posible para asegurarse de que ningún hombre pueda vencerla. Continúan expresando la preocupación de que ella podría ser más como una **puerta** que una pared. El lenguaje parece describir a una mujer que tiene algo de defensa pero que podría ser «abierta» fácilmente. Para evitar que suceda, los hermanos dicen: **La guarneceremos con tablas de cedro**. Tienen la intención de fortalecer y reforzar la puerta metafórica que conduce a su hermana para que no pueda abrirse ni romperse hasta que se convierta en esposa. Al igual que con la primera ilustración, los hermanos muestran que están preparados para hacer todo lo posible para proteger la virtud de su hermana.

¿Cómo pueden los hermanos proporcionar esa protección? Tendrán que estar alertas para evitar depredadores potenciales. Tendrán que proporcionarle educación a su hermana, asegurándose de que no sea ingenua ni crédula. También tendrán que dar un ejemplo de dignidad y pureza que ella pueda emular. El sexo es visto nuevamente como algo placentero, pero *solo para quienes están casados*.

Versículo 10. La preocupación de los hermanos es respondida inequívocamente por su hermana, cuando ella dice claramente: **Yo soy muro**. Aquí toma prestada la terminología de los hermanos, afirmando que ha llevado su vida en pureza, siendo el «muro» que los hermanos esperaban que fuera. Quizás las «fortificaciones» de ellos han ayudado. Quizás su moralidad sea de un nivel tan alto que no haya sido necesario el estímulo externo. Ella se ha mantenido pura, incluso hasta el punto en que ahora está completamente madura (... y **mis pechos como torres**). Su habilidad para permanecer pura ciertamente no constituye el resultado de ser indeseable para los hombres. El comentario que hace sobre sus «pechos» indica que es una mujer con la apariencia y los encantos que atraen a los hombres. Ahora «ella está proclamando su madurez y preparación para el amor y el matrimonio que ha celebrado».¹⁸

Sus antecedentes de pureza revelan el significado de su próxima declaración: **Desde que fui en sus**

¹⁷ Hess, 243.

¹⁸ Carr, 172.

ojos como la que halla paz. Algunos traductores piensan que la sulamita, se dice, en lugar de hallar paz ella misma, trae alegría o paz a su esposo (vea NIV; NEB). Las dos ideas están ciertamente relacionadas, aunque el énfasis aquí está en la mujer. Cuando el esposo mira a su esposa por primera vez, ¿qué desea él? Desea una mujer que se haya guardado para este momento, alejando a hombres que intentaban robarle su virginidad. La sulamita ha vivido su vida como un «muro», sin permitir que nadie entre. A Salomón, como su esposo, se le permitirá entrar por ese muro. Su cuerpo, ahora completamente desarrollado, ha sido un «huerto cerrado» y «fuente sellada» para él (4.12). Con todo el esfuerzo que ella ha hecho para permanecer puro para él, tiene que preguntarse si a él le gustará lo que ve. De hecho, le gusta. Con la mirada de amor y aprecio de él, ella puede dar un suspiro de alivio, pues ahora tiene paz.

Graham S. Ogden y Lynell Zogbo adoptaron otro punto de vista. Señalaron que la palabra שָׁלוֹם (*shalom*, «paz») «tiene varios significados, todos relacionados con la sensación de “bienestar” de una persona». El término positivo también puede traducirse como «completo», de modo que pueda entenderse que la declaración dice que ha alcanzado la madurez completa. «Por lo tanto, la traducción de la frase trae paz es “alguien que ha alcanzado la madurez”, “alguien que está completa [enteramente madura]”». ¹⁹ Este punto de vista ciertamente está en armonía con la descripción que ella hace de sí misma («... y mis pechos como torres»).

Si bien la palabra «paz» podría sugerir el bienestar de la mujer como una esposa virgen o su plena madurez, el término también forma un juego de palabras en el texto hebreo. J. Paul Tanner señaló la conexión entre שָׁלוֹם (*shalom*, «paz») y el nombre שְׁלֹמֹה (*Sh'lomoh*, o «Salomón»), que aparece en el siguiente versículo. Además, ambas palabras son similares a שְׁלָמִית (*Shulammith* o «sulamita») en 6.13. ²⁰

Versículo 11. Continuando el análisis sobre su persistente determinación de permanecer pura, la mujer ahora ofrece una ilustración. Se presenta a **Salomón** como el dueño de una **viña [...] La cual entregó a guardas**. Con respecto a esta «viña», Salomón llegó a un acuerdo. A ciertos «guardas» se les encomendó la responsabilidad total de asegurarse de que la viña fuera productiva. Después de

¹⁹ Graham S. Ogden y Lynell Zogbo, *A Handbook on Song of Songs (Una manual sobre el Cantar de los Cantares)*, UBS Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1998), 240.

²⁰ J. Paul Tanner, «The Message of the Song of Songs» («El mensaje del Cantar de los Cantares»), *Bibliotheca Sacra* 154, no. 614 (abril-junio de 1997): 144.

la cosecha, venderían **su fruto** (las uvas o el vino) y pagarían a Salomón **mil monedas de plata** como tarifa de alquiler. Presumiblemente, se quedarían con el resto de las ganancias para sí mismos (vea Mr 12.1, 2).

Baal-hamón se da como la ubicación de la viña. Este nombre no se encuentra en ningún otro lugar, ni en las Escrituras ni en la literatura extra bíblica. Por lo tanto, es un lugar que se ha perdido en el tiempo. La palabra «Baal» (בַּעַל) quiere decir «señor» o «esposo», y «hamon» (הַמֹּן) quiere decir «abundancia» o «multitud». ²¹ El nombre compuesto podría querer decir «señor de una abundancia», «señor de una multitud», o incluso «esposo de una multitud». En base a estas consideraciones, algunos han pensado que era un lugar de imaginación poética, correspondiente a la gran riqueza, poder o harén de Salomón. Si bien el nombre tiene posibilidades interesantes, hay pocas razones para dudar de que fuera un lugar real. Por lo tanto, parece mejor dejarlo transliterado, como lo han hecho todas las traducciones principales.

Versículo 12. El propósito de la ilustración de la sulamita queda claro. Mientras que Salomón tenía control sobre su viña y podía alquilarla como creía conveniente, ese no será el caso con ella. Ella audazmente afirma: **Mi viña, que es mía, está delante de mí**. Continuando con el lenguaje figurativo de 1.6 (vea 2.15), la «viña» es una referencia a su cuerpo. Ella tiene el control total de su cuerpo, y lo ha tenido desde que era una jovencita y poco desarrollada. Si bien **Salomón** podía recibir apropiadamente **las mil monedas** ²² de los inquilinos de la viña mencionados en el versículo 11, y ellos podían recibir **doscientas monedas** por **[guardar] su fruto**, ella sola determina qué puede hacerse con su cuerpo.

Algunos han visto el pasaje como una clara indicación de que el amante de la sulamita no es el rey Salomón. Carr sostuvo:

La identificación del amante con el rey Salomón tiene dificultades con esta sección. El contraste aquí es con los derechos del rey a administrar sus propias posesiones y el derecho de la joven a su propia persona. Confundir al amante y al rey invalida la comparación. ²³

²¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:142–43, 250–51.

²² La palabra «monedas» (o «siclos» en otras versiones) no está en el texto hebreo; sin embargo, como era el peso monetario común de la época, es legítimamente suministrado por la mayoría de las traducciones.

²³ Carr, 173.

Sin embargo, el punto de vista anterior pasa por alto las enseñanzas principales del Cantar. Ella tiene el control de sí misma, y para ella es importante que Salomón sepa que fue decisión de ella entregarse a él. Ella siempre ha sido un «huerto cerrado», sin embargo, ella está entregando voluntaria y amorosamente la llave metafórica a Salomón (4.12–16). Esto le muestra el precioso regalo que le está dando a él, y solo a él. Tanner señaló un juego de palabras con «viña»:

Sin embargo, en este reconocimiento de la propiedad de Salomón, hay un juego cuidadoso sobre el tema de la viña. Salomón tenía su viña terrenal, sin embargo, ella tenía metafóricamente su viña, es decir, su propia persona y su amor sexual, que había sido cuidadosamente guardado a lo largo de su vida. Ni Salomón ni nadie más podían «poseer» esto, ya que era solo de ella para darle al que tanto deseaba. A medida que se desarrolla el relato, ella voluntariamente le dio esto, su posesión más preciada, a Salomón.²⁴

El autor utilizó las referencias a la viña y a los hermanos de la sulamita para enmarcar su composición de una manera artística (1.6; 8.8–12). Esta técnica literaria argumenta en contra de la idea de que el final del Cantar consiste en piezas aleatorias agregadas por editores posteriores (vea JB; NJB). Además, «apoya el enfoque didáctico literal subrayando la preocupación de la esposa de guardarse a sí misma exclusivamente para su esposo».²⁵

EL GOZO DEL AMOR (8.13, 14)

¹³Oh, tú que habitas en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz;
Házmela oír.

¹⁴Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
Sobre las montañas de los aromas.

Versículo 13. Las terminaciones en los verbos dejan claro que el «esposo» (NASB), Salomón, está hablando en 8.13. Sus palabras atraen a la sulamita, a quien se dirige como **tú que habitas en los huertos**. El uso de «huertos» no puede ser una referencia a su cuerpo en este contexto (como lo fue en 4.12, 16) por dos razones. Primero, se dice que ella habita «en los huertos»; y, segundo, la palabra «huertos» es plural. Por lo tanto, ella ha encontrado un hermoso lugar para visitar (como lo han hecho

muchas veces anteriormente; vea 2.10–14; 6.2, 3, 10, 11; 7.11–13; 8.5).

La siguiente cláusula no tiene un pronombre personal, por lo que interpretación de la Reina-Valera de **Los compañeros** es una suposición. Sin embargo, dado que la palabra «compañeros» está en masculino (vea 1.7), esta es una adición lógica.²⁶ La afirmación de que estos compañeros **escuchan tu voz** no es clara. ¿Hay otros reunidos alrededor de la sulamita, esperando palabras de sabiduría? ¿Simplemente les encanta escuchar su hermosa voz? El último renglón dice: **Házmela oír**. Probablemente, la declaración no significa más que esto: «¡Otros pueden escuchar tu dulce voz, y también yo deseo escucharla!».

Versículo 14. Él suplica que se le dé oportunidad de escuchar su voz, y ella responde de inmediato con una invitación a acercarse a ella. **Apresúrate, amado mío** es su respuesta, mostrando que está ansiosa de verlo a él como él está de verla a ella. Esta es la última aparición de una de las frases clave, «amado mío», que demuestra ser su nombre favorito para su esposo. Ella le insta que llegue rápidamente a ella, **semejante al corzo, o al cervatillo**, terminología que se utilizó en 2.9, 17. Sus últimas palabras lo invitan a **las montañas de los aromas**. Esta frase recuerda versículos anteriores, donde la terminología se refiere al cuerpo de ella, y más específicamente a sus pechos. «Montañas de los aromas» recuerda 4.6, donde Salomón dice: «Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso». Algunos encuentran una referencia similar en 2.17, donde la mujer dice: «Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, como el cervatillo Sobre los montes de Beter». Los «aromas» están asociados con la sulamita a lo largo del Cantar (4.10, 14, 16; 5.1; 6.2). «Parece que no hay duda, entonces, de que la joven le está pidiendo a su amante que venga rápidamente y se una a ella, para que puedan disfrutar juntos de los placeres del amor».²⁷ Si es así, entonces el versículo termina apropiadamente. Ella lo invita a venir y estar con ella una vez más.

CONCLUSIONES Y TRASCENDENCIA

El registro bíblico de Salomón es, en muchos lugares, muy poco halagador. Primero de Reyes 11 lo retrata como alguien que, a pesar de la gran sabiduría que Dios le dio, sucumbió a las malas influencias de cientos de esposas y concubinas. Ese

²⁴ Tanner, 144.

²⁵ *Ibíd.*, 144–45.

²⁶ La NIV, NLT y ESV lo consignan como compañeros de ella. El resto de las traducciones principales lo tienen como compañeros o lo dejan genérico («los compañeros»).

²⁷ Ogden y Zogbo, 248.

telón de fondo ha evitado que muchos comentaristas aprecien la belleza del Cantar. Sin embargo, el texto merece ser examinado y explicado por su propio mérito, no visto mediante un filtro escéptico que interpreta cada renglón como escrito por un hombre con setecientas esposas y trescientas concubinas.

Visto solo, el Cantar es un hermoso relato de amor. Como se sostuvo, no hay ninguna razón lógica para pensar en más de dos amantes: Salomón y su esposa. El amor que disfrutaban estos dos parece apasionado y real. Este hecho es aún más notable en vista de los diferentes orígenes de los que provino cada uno. Salomón vino de la nobleza, disfrutando de toda la riqueza y el prestigio que conlleva ser el hijo del rey. Ella era de una familia pobre, obligada a trabajar en las viñas bajo el ardiente sol.

Como se señaló anteriormente, Salomón fue bendecido con gran sabiduría de parte de Dios. Eso, junto con la vida privilegiada de la realeza, podría hacernos suponer que tendría mucho que enseñarle a esta joven de campo. Sin embargo, sucedió exactamente lo contrario. A ella se le presenta indudablemente como la maestra del Cantar, y Salomón tenía mucho que aprender. Mientras que él creció en la casa de un polígamo y se sintió atraído a vivir de la misma manera con sus múltiples matrimonios, una familia dedicada y una alta base moral la mantuvieron a ella virgen de una manera agresiva. Salomón quedó inmediatamente impresionado por su belleza; sin embargo, rápidamente aprendió que esta mujer podía ofrecer mucho más. Ella podría enseñarle sobre el amor verdadero, basado en un verdadero compromiso mutuo, donde su identidad estaba ligada a la de él (8.6). Ella podía enseñarle que el amor verdadero no tiene precio (8.7) y que es insaciable (8.6). También le enseñó a Salomón cuán precioso regalo es el cuerpo de una mujer, cuando ese cuerpo se ha guardado puro para que solo un hombre lo pueda recibir y disfrutar (8.8–12). Cualquier hombre (en sus días o en los nuestros) sería un insensato si no apreciara el esfuerzo y la dedicación que una mujer realiza para contraer matrimonio siendo virgen.

El Cantar de Salomón hace un trabajo magistral al poner el sexo en su contexto correcto y piadoso. No es algo sucio ni malvado. Es una bendición maravillosa dada por Dios para ser disfrutada solo dentro del marco que Él pretendía: el matrimonio. La sulamita se guardó pura para el día de su boda; sin embargo, una vez casada, demostró ser una notable pareja sexual. Puso un gran esfuerzo para verse bien para su esposo, para hacer lo que le agradaba a él e incluso para pensar en formas nuevas y diferentes de mostrarle su amor. Él también se

esforzó, considerando cuidadosamente su aspecto, palabras y acciones, todo con un objetivo en mente: complacerla. Dentro del marco del matrimonio dado por Dios, la relación sexual es una experiencia preciosa, personal y única para ser compartida por dos, y solo dos, mientras vivan.

A medida que nuestro estudio llega a su fin, no vemos a un esposo y una esposa contentos con encuentros anteriores o dos personas que han dejado que su pasión se extinga. Su amor es algo que continúa extendiéndose, ya que siempre están anticipando la próxima vez que puedan pasar juntos.

En la poesía de Salomón podemos aprender el verdadero significado del amor. Es una llama alimentada por el afecto apasionado tanto del esposo como de la esposa. No puede comprarse ni puede apagarse.

APLICACIÓN

Lecciones sobre el amor (8.6, 7)

Una de las mejores declaraciones bíblicas sobre el amor se da en 8.6, 7. La esposa está hablando y hace numerosas observaciones sobre el amor, analizando sus cualidades.

Ella habla de *la fuerza del amor*. «Porque fuerte es como la muerte el amor» (8.6c). ¿Qué tan fuerte es la muerte? Es tan fuerte que nadie puede resistirse a su llamado. Del mismo modo, el amor es una emoción fuerte, casi irresistible.

Ella se refiere a *los celos del amor*. «Duros como el Seol los celos» (8.6d). Cuando una pareja está enamorada, se vuelven celosamente protectores el uno del otro. Codician el tiempo, la devoción y el afecto del otro. No están dispuestos a compartir este afecto con otros, especialmente la cercanía de la relación sexual.

Ella describe *el aspecto duradero del amor*. Ella usa dos ilustraciones: fuego y agua. El amor se asemeja a un fuego que es poderoso y todo lo consume (8.6e, f). Un fuego embravecido es una vista increíble a contemplar, como lo es una pareja que está profundamente enamorada. Además, el amor es tan duradero que «las muchas aguas no podrán apagar [...], ni lo ahogarán los ríos» (8.7a, b). Hablando en sentido figurado, la vida diaria tiene «muchas aguas» que intentan apagar el amor: el dinero, las profesiones, la lujuria y el egoísmo pueden frustrar las relaciones; sin embargo, el verdadero amor tiene un poder de permanencia que no puede ser vencido.

Ella resume *el valor del amor*. Podríamos decir: «El dinero no puede comprar el amor», y es cierto. El amor no puede ser forzado ni planeado. Es algo que se desarrolla de manera natural. La sulamita

dice: «Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían» (8.7c, d). El amor no está a la venta. No viene con una etiqueta de precio. El amor no tiene nada que ver con el dinero. Prospera sin riqueza. El dinero frecuentemente interfiere con el amor cuando las personas lo ven como más importante que el amor, sin embargo, el verdadero amor mantiene el dinero en su lugar.

«Como un sello» (8.6a, b)

Algunas de las lecciones morales más poderosas del Cantar se encuentran en el capítulo 8. En el versículo 6, la sulamita le pide a Salomón: «Ponme como un sello sobre tu corazón». El sello era una marca de identificación y propiedad. Ella quiere que él la reclame a ella, declarando a todos que ella le pertenece y él le pertenece a ella. En muchos sentidos, este «sello» es como un anillo de bodas usado hoy. Todos saben, cuando ven el anillo, que el usuario pertenece a alguien; él o ella ha hecho una promesa o un voto a otro.

En esta parte del Cantar, la sulamita y Salomón ya están casados; así que el pedido de que la ponga «como un sello» sobre su corazón adquiere un significado adicional. Ella desea que su matrimonio sea algo permanente e inquebrantable. Sería como una pareja hoy, habiendo intercambiado anillos de boda durante la ceremonia, expresándose el siguiente pensamiento el uno al otro:

Ahora que tienes el anillo en tu dedo, quiero que también lo tengas en tu corazón. Que sea más que una pieza de joyería que uses. Conviértalo en una declaración que declare audaz y claramente a todos que estás enamorada *solo de mí*.

El amor y la muerte (8.6c)

En 8.6, la sulamita declara que «... fuerte es como la muerte el amor». Esta significativa declaración resume una de las principales lecciones de todo el libro. Como la muerte, el amor llega sin previo aviso y es irresistible; sin embargo, el Cantar no se trata de una lujuria desenfrenada. Se trata de una relación que se desarrolla inesperadamente, incluso así como la muerte es con frecuencia repentina e inesperada. Pueden obtenerse lecciones de esta expresión.

El verdadero amor no es algo que pueda ser forzado ni planeado. Más bien, es una atracción apropiada que debe ser cultivada para convertirse en verdadero amor. Parece ser un método natural diseñado por Dios para unir a dos personas.

Aunque el amor y la muerte no se anuncian, no quiere decir que no podamos prepararnos para su llegada. La

Biblia con frecuencia enseña que debemos prepararnos para la muerte viviendo para Dios ahora (Mt 24.36–51; Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–21.8). Cuando una persona muere, las oportunidades terrenales se van (Ec 9.6, 10; He 9.27). Igualmente, se puede y se debe preparar para el amor para no pasar por alto la oportunidad. Los hombres espirituales buscarán y se sentirán atraídos por mujeres espirituales. Las mujeres dignas buscarán y se sentirán atraídas por hombres piadosos. Toda persona, sea que esté lista para buscar una relación romántica o no, debe esforzarse mucho por ser como Cristo en palabra y obra (Ro 8.29; Fil 2.5). Entonces, cuando el hombre piadoso y la mujer espiritual se encuentran uno con el otro, estarán listos para aprovechar la oportunidad de desarrollar una atracción irresistible el uno por el otro.

El amor y los celos (8.6d–f)

Algunos piensan que los celos son siempre un rasgo pecaminoso, sin embargo, ese no es el caso. Dios estaba celoso de Israel porque Israel le pertenecía a Él (Is 42.13; Ez 36.5, 6; Nah 1.2; Zac 1.14–17). Este tipo de celos también es apropiado en la relación matrimonial. En 8.6, la sulamita le pide a Salomón que la ponga «como un sello» sobre el corazón y el brazo de él. Ella quiere que el mundo sepa que él le pertenece y que ella le pertenece a él. ¿Por qué desea ella esto? Porque está celosa de él. Consideremos las lecciones que lo anterior enseña:

Es natural (y es el diseño de Dios) que los hombres sientan celos por sus esposas y las esposas por sus esposos. Estos celos quieren decir que cada uno codicia al otro, queriendo para sí todo lo que el otro tiene para dar.

Los celos piadosos en el matrimonio quieren decir que tanto el esposo como la esposa desean el amor y el afecto de sus parejas única y totalmente para ellos. Este es el diseño de Dios para el matrimonio (He 13.4). El esposo puede estar celoso de los afectos de su esposa, no queriendo que ella le dé su amor a nadie más. Ella está legítimamente celosa de sus caricias, no queriendo que ninguna otra mujer disfrute del amor íntimo que él puede brindar.

Los celos piadosos en el matrimonio se revelan en la forma en que cada uno pasa su tiempo. El esposo podría estar celoso cuando ella le da tiempo a otros y no a él. Igualmente, ella puede estar celosa de su tiempo cuando él se queda demasiado tiempo en su trabajo o quiere estar con sus amigos. Como su

esposa, ella tiene derecho a reclamar gran parte de su tiempo.

«Un muro» o «una puerta» (8.8, 9)

Los hermanos de la sulamita estaban preocupados por su hermana. Cuando se hizo mujer, querían asegurarse de proteger su virginidad. Consideraron que ella podría ser uno de los dos posibles tipos de barreras (8.8, 9).

Esperaban que ella fuera «un muro». Los muros son fuertes y gruesos, diseñados para evitar que entren los intrusos. Si su hermana fuera como un muro, ella ejercería buenas barreras naturales para alejar a los hombres que buscan quitarle su virginidad. Sin embargo, que ella fuera un muro no quería decir que relajarían su vigilancia o sus esfuerzos en beneficio de su hermana. Tenían la intención de construir sobre ese muro «un palacio de plata». Querían reforzar sus defensas naturales contra depredadores masculinos.

Temían que ella pudiera ser «una puerta». Las puertas fuertes pueden cerrarse para evitar a los no deseados. Sin embargo, las puertas también pueden ser abiertas fácilmente. Los hermanos reconocían que su hermana podría ser más como una puerta, es decir, dispuesta a abrirse sexualmente a los hombres. Por lo tanto, planearon hacer lo que los antiguos siempre hacían con puertas que consideraban demasiado débiles: Dijeron «La guarneceremos con tablas de cedro».

Estamos impresionados con la actitud de los

hermanos de la sulamita, que estaban dispuestos a tomar medidas firmes para protegerla. Todas las jovencitas hoy deben ser bendecidas con padres y hermanos que ayudarán a proteger su santidad. ¿Cómo planearon estos hermanos lograr una tarea tan abrumadora? Se asegurarían de que cada joven que mostrara interés en su hermana supiera que lo estarían vigilando. Además, le enseñarían a su hermana la importancia de guardarse virgen hasta el matrimonio. Sobre todo, podrían demostrarle a su hermana los rasgos espirituales y piadosos que debe buscar en un hombre.

Características de un matrimonio ideal

El Cantar de Salomón revela las siguientes características que se encuentran en un matrimonio ideal:

- Cada cónyuge anhela el afecto del otro y no desea el amor de ningún otro (1.2–8; 2.3–6; 8.1–3).
- Cada uno expresa su aprecio verbal por los atributos físicos del otro (1.8–10; 4.1–15; 5.10–16; 6.4–9; 7.1–9).
- Cada uno le hace saber al otro cuando él o ella desea estar juntos (2.10–14; 4.7–16; 7.11–13; 8.14).
- Cada uno aprecia cómo él o ella es una mejor persona gracias al otro (1.12–14; 8.10).
- Cada uno comparte un compromiso total con el otro (2.16; 6.3; 7.10; 8.5–7).
- Cada uno cuida y se preocupa genuinamente por el otro (3.1–4).

La buena comunicación ayuda a un buen matrimonio

David Roper

Al principio, Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn 2.18). Dios instituyó el matrimonio para bendecir la vida de los hombres. Sin embargo, desafortunadamente, el matrimonio no bendice automáticamente la vida de todos los esposos y esposas.

El hecho es que todos los matrimonios tienen problemas. La diferencia no está en tener o no tener problemas, sino en cómo abordan sus problemas aquellos en matrimonios. Algunos abordan sus problemas temprano, y se resuelven con bastante facilidad. Otros dejan que los argumentos se acumulen, que los sentimientos permanezcan heridos y que el tiempo pase sin resolver nada. Luego, cuando deciden enfrentar sus problemas, es difícil resolverlos. Algunos dejan que los asuntos continúen hasta que sienten que es *imposible* resolverlos. Pierden la esperanza; se llenan de mucha desesperación. Las cosas se ponen tan mal en algunos casos, que a menudo al menos uno en el matrimonio ni siquiera *desea* resolver las diferencias.

Al pensar en algunos matrimonios, recuerdo Proverbios 18.19: «El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte». También es cierto que «una esposa o esposo ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fuerte». Cuando un matrimonio llega a esa condición, muchos hoy, si no la mayoría, están dispuestos a renunciar a él. En ese punto, necesitamos recordarnos algunas verdades bíblicas básicas: «Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible» (Mt 19.26), y «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil 4.13). Si ambos en un matrimonio son cristianos, no importa cuán malo se haya vuelto ese matrimonio, la situación nunca es desesperada.

¿Qué lleva a este triste estado de cosas? Alguien responde: «No obedecer a Dios, no ser lo que Dios

desea que seamos, no hacer lo que Dios desea que hagamos». No es algo que pueda debatir, sin embargo, muchos cuyos matrimonios que terminan en un estado terrible *piensan* que están obedeciendo a Dios. Piensan que están siguiendo la Biblia. Creen en la autoridad de Dios y la Biblia. Ellos creen en Jesús y han sido bautizados. Asisten a los servicios de adoración. No hacen cosas que la Biblia enseña que son malas.

Muchos tienen celo de Dios, sin embargo, han pasado por alto muchas cosas en la Biblia, especialmente en el área de las *relaciones humanas*. Entre otras cosas, nunca han aprendido a *comunicarse* realmente con sus cónyuges. Cuando ese es el caso, tenemos una ilustración clásica de la veracidad de Proverbios 18.21, que dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua».

Mi desafío es compartir con ustedes lo que la Biblia enseña sobre la comunicación, una tarea imposible en el espacio asignado. Piense en las miles de referencias en la Biblia sobre el uso de la lengua; casi todas son pertinentes a nuestro tema. Pero haré lo mejor que pueda. Entre otras cosas, para simplificar mi tarea, limitaré mis comentarios a la comunicación entre *marido y mujer*, porque esta es la clave para una buena comunicación en la familia.

La necesidad de una *buena* comunicación está implícita en Efesios 4.29: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes». La «buena comunicación» es la comunicación que es eficaz, positiva y útil, cuando comunicamos lo que *deseamos* comunicar y lo que *debemos* comunicar. Todos nos comunicamos sea que queramos o no. Sin embargo, a menudo lo que estamos comunicando es indiferencia, egocentrismo o alguna otra cualidad negativa. Uno de nuestros

desafíos es salir de los patrones de comunicación negativos.

LA BUENA COMUNICACIÓN ES VITAL

Todo cristiano es consciente de que la comunicación es el alma de nuestra religión. Dios se comunica con nosotros por medio de la Biblia (2ª Ti 3.16, 17). Nos comunicamos con Dios por medio de la oración (Fil 4.6). Debemos comunicar el evangelio a los perdidos (Mt 28.18–20). Debemos comunicarnos con otros cristianos (He 13.16). La comunicación es también el alma de un matrimonio. En el matrimonio, dos deben convertirse en uno (Gn 2.24; Mt 19.5, 6; Ef 5.31). Para que suceda en el sentido más completo se requiere de la comunicación.

La palabra «comunicación» y las palabras relacionadas son bastante comunes en la Biblia, y generalmente se traducen de la palabra griega *koινωνia*, «tener en común». Las traducciones modernas a menudo traducen la palabra como «compartir». A menos que haya un compartir teniendo lugar en un matrimonio —no solo compartir cosas, sino compartir pensamientos y sentimientos— dos realmente no se convertirán en uno.

Hace algún tiempo, 750 parejas fueron entrevistadas. ¿Cuál fue su problema número uno? La falta de comunicación; y no es una situación aislada. Un experto dice que la mala comunicación es el principal problema en el 86 por ciento de los matrimonios con problemas. Lo que impulsa a las parejas a separarse o ir a los tribunales de divorcio generalmente no es la falta de amor, ni el hecho de que eligieron a la pareja matrimonial equivocada, sino una mala comunicación.

Lo que estamos diciendo es que si usted desea que su matrimonio—y su familia—sean lo que deberían ser, usted tiene que aprender a comunicarte.

Cuando hablo de buena comunicación, pienso en Proverbios 25.11: «Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene». La frase «dicha como conviene» es comparada con una «manzana de oro». No es una manzana hecha de oro, sino una manzana u otra fruta con un color dorado. (Podría ser un albaricoque u otra fruta dorada.) Estas «manzanas de oro» tienen «figuras de plata». La palabra «figuras» se traduce de una palabra para «lo que se ve». Se usa en el sentido de un adorno, aquello que es decorativo. Las traducciones modernas simplemente tienen la palabra «adornos». Probablemente se refiere a un tazón, quizás uno hecho de plata primorosa. El Sabio describe la hermosa creación de Dios realizada por la artesanía del hombre. ¡El punto es que nada es

más hermoso que la palabra correcta en el momento correcto!

LA BUENA COMUNICACIÓN SE APRENDE

La buena comunicación tiene que aprenderse. La buena comunicación no es fácil. He pasado toda una vida tratando de comunicarme, y a veces me desespero. Me siento mejor cuando me doy cuenta de que uno de los mejores comunicadores de todos los tiempos, el apóstol Pablo, aparentemente tuvo sus problemas. En 2ª Pedro 3.15, 16, Pedro dice que algunas de las cosas que escribió Pablo son difíciles de entender, y que algunos lectores torcían sus escritos para hacerlos decir cosas que realmente no dijeron.

Existen muchas barreras para la buena comunicación. Una barrera es lo que los consejeros llaman «reglas del remitente» versus «reglas del receptor». En otras palabras, el que envía el mensaje podría querer decir una cosa, mientras que el que recibe el mensaje podría interpretarlo de otra manera. Por ejemplo, considere al hombre que está vitalmente preocupado por el bienestar físico de su familia y que, por lo tanto, trabaja cada momento en vigilia. Cree que está enviando este mensaje a su familia: «Te amo mucho. De lo contrario, no trabajaría tanto». Sin embargo, ¿cómo se recibe a menudo el mensaje? «Papá no nos ama. Si lo hiciera, encontraría más tiempo para estar con nosotros».

Otra barrera se relaciona con la forma en que nos comunicamos. No solo nos comunicamos por lo que decimos, sino por cómo lo decimos. Los expertos en comunicación dicen que nos comunicamos el 7 por ciento de las veces con las palabras que hablamos, sin embargo, el 38 por ciento con el tono de voz que usamos y el 55 por ciento con la comunicación no verbal: cómo luce nuestro rostro, la forma como estamos de pie, todo lo que compone aquello que ha sido llamado «lenguaje corporal». Estos expertos además señalan que, si el mensaje no verbal entra en conflicto con el mensaje verbal, siempre se creará lo no verbal. Por eso es que la Biblia no solo nos dice que tengamos cuidado con lo que decimos, sino también cómo lo decimos (vea Is 50.4; Col 4.6).

Luego está la barrera de los «mensajes confusos». Algunos ejemplos son: «Te amo, aunque *estés gordo*» y «*Esta fue una buena comida, para variar*».

La buena comunicación no ocurre automáticamente. La mayoría de nosotros nos casamos y pensamos que simplemente se va a dar, que no tenemos que poner de nuestro esfuerzo en ello. Sin embargo, ese no es el caso.

Seamos honestos. En la mayoría de los matri-

monios, es el hombre al que menos le preocupa el proceso de comunicación y el que tiene más que aprender. En caso de que los esposos necesitemos un empujoncito inspirado en este asunto, lo remito a 1ª Pedro 3.7: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente». La NIV consigna «sean considerados en su convivencia con sus esposas».

Quizás debería apresurarme a agregar: La buena comunicación *puede* aprenderse. Se utilizan muchas excusas en materia de comunicación: «Soy como soy»; «Así me crié»; «Toda mi familia es así». ¡Tonterías! Usted no es un robot. No es una computadora con una función de autodestrucción si se le cambia el programa. Usted está hecho a imagen de Dios (Gn 1.26); es un agente libre y moral. Usted puede cambiar; puede aprender, *si lo desea fuertemente*.

LA BUENA COMUNICACIÓN REQUIERE DE UN BUEN REMITENTE

La comunicación se compone de dos partes esenciales: envío y recepción. Comencemos con *el remitente*, ya que no puede haber comunicación a menos que haya un mensaje. Recuerde que la palabra «comunicar» quiere decir «tener en común, compartir». Primero tenemos que contar con alguien *dispuesto a compartir*. Aquí es donde nosotros los hombres generalmente fallamos. Paul Faulkner dice que la mayoría de nosotros llegamos a casa del trabajo y deseamos que nuestras esposas tengan una computadora conectada a nuestras mentes para poder darles las noticias del día sin tener que responder preguntas.

Sin embargo, solo enviar no es suficiente. Por eso es que titulé esta sección, «La buena comunicación requiere de un buen remitente». Muchos pasajes hablan de hablar con poca reflexión: «En las muchas palabras no falta pecado» (Pr 10.19); «¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él» (Pr 29.20). Y están todos los pasajes sobre *quejarnos* —que es una forma de envío, sin embargo, de envío *pobre* (Pr 19.13; 21.9; 27.15). Entonces Santiago dice: «... todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse» (Stg 1.19).

El buen envío es considerado y sensible. Se requiere pensar para decir lo que es apropiado y con medida, que edifica en lugar de derribar. Recuerde Proverbios 25.11: «La palabra dicha como conviene» es como manzanas doradas con figuras de plata. Agregue a eso, Proverbios 15.23: «El hombre se alegra con la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!». Para «a su tiempo», la Biblia Amplificada consigna «una palabra hablada

en el momento adecuado».

El Sabio dijo que hay «tiempo de callar, y tiempo de hablar» (Ec 3.7). ¡Dios ayúdanos a saber cuándo hacer cada uno!

Lo más importante es que necesitamos enviar *mensajes amorosos*. Estos mensajes están guiados por todos los principios del amor *ágape* (1ª Co 13.4–8): paciencia, amabilidad y consideración; son *respetuosos* (1ª P 3.1–7); son *abiertos y honestos*, pero aún gobernados por el amor (Ef 4.15, 25).

Si tuviera que elegir un solo pasaje para resumir el tipo de envío que necesitamos, sería Colosenses 4.6. Aunque el contexto es la comunicación con los no cristianos, los principios se aplican en toda comunicación, incluidos el esposo y la esposa. «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno». «Con gracia» puede querer decir que nuestro discurso debe ser *amable*. «Sazónada con sal» quiere decir que no solo debemos preocuparnos por *lo que* decimos, sino también por *cómo* lo decimos.

LA BUENA COMUNICACIÓN REQUIERE UN BUEN RECEPTOR

Pero enviar es solo la mitad de la comunicación. La buena comunicación también requiere de un buen receptor.

Cuando hablamos de comunicación, a veces pasamos por alto al *receptor*, sin embargo, la mejor señal de TV no sirve de nada a menos que un buen televisor esté sintonizado para que pueda atraer esa señal. Aun así, el envío más excelente puede ser frustrado por una recepción deficiente.

En cierto modo, la recepción es más importante que el envío. Lo que voy a decir podría ser lo más importante que diré sobre el tema de la comunicación. Los expertos en comunicación nos dicen que *la clave para una buena comunicación es el deseo de comprender*.

La clave no es el deseo de ser entendido, sino de *entender*. Sin embargo, ¿qué decimos cuando sentimos que la comunicación ha fallado? «Mi esposa no me entiende». «Mi esposo no me entiende». «Mis padres no me entienden».

En un sentido real, *escuchar* es a menudo más vital en la comunicación que *hablar*. Es lo que enseña la parábola del sembrador (Mt 13), lo cual es interesante cuando se considera que la mayoría de los cursos sobre comunicación, si no todos, son sobre el *envío* del mensaje, no sobre *recibirlo*.

Francamente, la mayoría de nosotros no somos muy buenos oyentes. Déjeme ilustrar lo anterior. Usted podría conocer a alguien nuevo algún domingo por la mañana antes del servicio de adoración y

escuchar su nombre. Sin embargo, si se le preguntara más tarde en el mismo servicio, probablemente no podría decirle a nadie su nombre. ¿Por qué? Porque realmente no estaba *escuchando*. Probablemente estaba pensando en lo que iba a decir cuando la otra persona dejó de hablar.

Escuchar es una de las cosas más difíciles de hacer bien en el mundo. Hay una diferencia entre oír y escuchar. Oír es reconocer el sonido, mientras que escuchar es interpretar ese sonido. O para verlo de otra manera, oír es percibir *lo que se dice*, mientras que escuchar es preocuparse por lo que *significa*. ¡Escuchar requiere esfuerzo! La mayoría de nosotros no estamos dispuestos a esforzarnos.

Deseo que el espacio nos permita darle a esta parte de nuestro tema el énfasis que se merece. Ya hemos hecho notar que la Biblia dice mucho sobre la lengua y el habla. También tiene mucho que decir sobre oír y escuchar. La palabra «escuchar» u «oír» se usa más de 1.300 veces en la Biblia. Nuestro Dios es descrito como Aquel que escucha (vea Zac 13.9; «oiré» en la Reina-Valera). Una y otra vez, se da la advertencia: «El que tiene oído, oiga [discierna, comprenda, *escuche* realmente]» (vea Ap 2; 3).

Una excelente referencia es Mateo 13.13–16, que habla de personas con mentes cerradas. Por el momento, permítanme sacar la siguiente frase del versículo 13: «porque [...] oyendo no oyen, ni entienden». ¿No es esto descriptivo de cuántos de nosotros «recibimos» en nuestros matrimonios y familias? Oímos, pero no escuchamos. Realmente no entendemos.

Permítanme mencionar otros dos elementos relacionados con la recepción:

1) Un buen receptor *se esfuerza*. Proverbios 1.5 dice: «Oír el sabio, y aumentará el saber». Proverbios 18.15 dice: «El corazón del entendido adquiere sabiduría». Esto indica un esfuerzo activo. Recuerde Santiago 1.19: «todo hombre sea *pronto para oír*, tardo para hablar, tardo para airarse» (énfasis agregado).

2) Un buen receptor es *sensible*. En su mente, imagínese a un hombre mirando a la esposa de él con atención. Imagínelo respondiendo a lo que ella está diciendo. ¿Por qué está respondiendo? Porque ama a su esposa (Ef 5.25) y la *respet*a (1ª P 5.7). Puedo escuchar a un esposo objetar: «Pero en realidad no

estoy tan interesado en lo que dice mi esposa». ¿Y qué? ¡Hágale saber que usted está interesado en *ella* y lo que le interesa!

LA BUENA COMUNICACIÓN ES COMUNICACIÓN QUE AGRADA A DIOS

El punto principal que quiero destacar es que si dos personas aman a Dios y tratan de hacer lo que Dios dice en este asunto (como en todos los demás) y realmente están tratando de comunicarse entre sí, encontrarán la manera de hacerlo. Una forma de decirlo es: Si usted desea que su *dueto* matrimonial sea más melódico, hágalo un *trío*: incluya a Dios.

Cómo desearía tener tiempo para analizar grandes principios como estos: No saque conclusiones precipitadas (Pr 18.13, 17). No sea crítico (Mt 7.1–5). Evite la controversia sin sentido (2ª Ti 2.23). Sea «tardo para airarse» (Stg 1.19). Sin embargo, permítanme terminar con algunas sugerencias de comunicación de Efesios 4.25–32.

1. Mantenga la comunicación honesta (4.25).

2. Mantenga la comunicación bajo control y bien cronometrada. «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo» (4.26, 27).

3. Mantenga la comunicación con tacto. «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación» (4.29, 30).

4. Mantenga la comunicación positiva. «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia» (4.31). Muy a menudo la amargura nos hace atacar a nuestros cónyuges.

5. Mantenga la comunicación limpia. Cuando acabe, ayude a limpiar el desorden. «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (4.32).

CONCLUSIÓN

Espero que usted y su pareja no estén atrapados en «la trampa del silencio». Seguramente se comunicaron mientras estaban saliendo, pero tal vez, por alguna razón, ese flujo se secó. Puede hacerlo funcionar nuevamente si lo intenta y depende de Dios.

La verdadera lección del Cantar de los Cantares

La verdadera lección del cantar superlativo de Salomón parece descansar en las palabras de la doncella enamorada como se registra en 8.6, 7:

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.

El cantar habla de un amor espontáneo por uno del sexo opuesto, que surge, por impulso del cielo, del corazón. No lo encienden las incitaciones artificiales ni lo compran las adulaciones y regalos, sino que es puro, duradero y digno de una criatura inmortal. El verdadero amor surge de Dios y conduce a una relación que no es vulgar ni pecaminosa, sino santa y pura.

Si la espiritualidad del amor verdadero se enfatizara más y la santidad de la relación matrimonial se inculcara cuidadosamente en nuestros jóvenes, generalmente habría una concepción más alta del matrimonio y, en consecuencia, menos inmoralidad y divorcio.¹

El amor más elevado

El relato del amor de Salomón por la sulamita es hermoso, en parte, porque este hombre de condición real condescendió a amar a una mujer que no era una princesa sino una trabajadora quemada por el sol en una viña. ¡Qué honor fue para ella ser elegida y amada por el rey!

Los cristianos tienen un honor aún mayor, porque hemos sido elegidos y amados por Jesucristo, el Hijo de Dios, «que [nos] llamó a su reino y gloria» (1ª Ts 2.12). Como expresión del más alto amor de todos, Jesús condescendió a vivir entre nosotros. Él «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2.7, 8). Al final de Su ministerio terrenal, «se entregó a sí mismo» por la iglesia, como «ofrenda y sacrificio a Dios» (Ef 5.2, 25). De esta manera, nos concedió la redención: el perdón de nuestros pecados y la vida eterna en el cielo (Ef 1.7; Col 1.14; vea Ro 6.23).

Nuestra salvación es posible solo por el gran amor de Dios y «su Hijo unigénito» (Jn 3.16; vea 1ª Jn 3.1a). Para hacer nuestro este gran regalo de amor, se nos instruye a creer en Cristo (Hch 10.43), confesar nuestra fe en Él (Ro 10.9) y arrepentirnos de nuestros pecados (Hch 3.19). Una vez que nuestros pecados han sido lavados en el bautismo (Hch 2.38; 22.16), hemos de demostrar nuestro amor por Cristo viviendo rectamente por Él (vea 1ª P 2.24).

El Deseo: un regalo de Dios

Es pecaminoso cuando un hombre mira con lujuria a una mujer que no es su esposa (Mt 5.28). Lo mismo es cierto cuando una mujer mira con lujuria a un hombre que no es su esposo. Sin embargo, no es pecaminoso que un esposo y una esposa se miren con deseo físico. De esto trata el Cantar de los Cantares.

¹ Adaptación hecha de James W. Jordon, «The Song of Solomon» («Cantar de los Cantares»), *Gospel Advocate* (Semanaario del Evangelio) 89 (6 de noviembre, 1947): 489.

La palabra «codicia» en Mateo 5.28 proviene de la palabra griega ἐπιθυμέω (*epithumeō*). Se presenta en varias versiones con palabras como «lujuria», «desear», «ansiar», «codiciar» y «anhelar».² Si deseamos o codiciamos lo que Dios prohíbe, *epithumeō* se vuelve pecaminoso. Cuando el deseo es dirigido a la pareja matrimonial, *epithumeō* es bíblico.

¡Cualquier esposa que considere que el deseo físico de su esposo por ella es pecado necesita estudiar el Cantar de los Cantares y toda la Palabra de Dios! Del mismo modo, un esposo no debe pensar que es pecaminoso que su esposa tenga deseos físicos por él. La iglesia tiene la responsabilidad de enseñar la doctrina apropiada sobre el sexo; tiene que enseñar «todo el consejo de Dios» (Hechos 20.27). Tiene la responsabilidad de enseñar la pecaminosidad del sexo fuera del matrimonio y la naturaleza incontaminada del sexo en el matrimonio, tanto como enseñaría la naturaleza positiva y negativa de cualquier otra materia bíblica.³

Consejos para parejas casadas

Un verdadero hogar cristiano tiene que tener un esposo que exprese sumisión a su esposa mediante un amor sacrificial. Pablo fue aún más directo con respecto a la sumisión que el esposo ha de manifestar que lo que fue con respecto a la sumisión de la esposa a su esposo. Él dijo: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5.25).

La palabra «sumisión» nunca se usa en relación con el esposo, sin embargo, la idea está detrás de todos los mandamientos de Pablo para él. El jefe de la casa ha de estar comprometido con su esposa de la misma manera que Cristo está comprometido con la iglesia. Ha de amar a su esposa con un amor sacrificial, estar dispuesto a renunciar a todo por ella. Ha de amarla con un amor santificador que se dedica a mantenerla pura y santa ante el Señor. Ha de amarla con un amor que nutre, asegurándose de que se satisfagan sus necesidades. Ha de amarla con un amor que la aprecie, cuidando de ella como cuida de su propio cuerpo.

² Vea Mt 5.28; 13.17; Lc 15.16; 16.21; 17.22; 22.15; Hch 20.33; Ro 7.7; 13.9; 1ª Co 10.6; Ga 5.17; 1ª Ti 3.1; He 6.11; Stg 4.2; 1ª P 1.12; Ap 9.6. (Compare con NASB; KJV; NIV.)

³ Este extracto fue reimpreso de Ray Hawk, «Hebrews 13.4 and the Song of Solomon» («Hebreos 13.4 y el Cantar de los Cantares»), *Gospel Advocate* 127 (19 de diciembre de 1985): 750. El texto fue adaptado y reimpreso con permiso.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).